



ISSN 2591-4553

19

Diciembre
2025



RedDete
Red de Desarrollo Territorial de
América Latina y El Caribe

Desarrollo Territorio

DESARROLLO Y TERRITORIO

La revista digital “DESARROLLO Y TERRITORIO” ha sido creada para que los y las profesionales vinculados a la Red de Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe RedDETE ALC y otras organizaciones relacionadas con al desarrollo territorial, dispongan de un espacio para difundir sus trabajos académicos, de investigación y documentos de interés que muestren la situación en los diferentes países y regiones. Creando así un espacio de opinión, reflexión e investigación que propicie el debate en diversos temas de actualidad en el ámbito del Desarrollo Territorial en América Latina.

Los textos incluidos son responsabilidad de sus autores o autoras y no necesariamente reflejan la opinión institucional de la RedDETE ALC.

ISSN 2591-4553

COMITÉ CIENTÍFICO

Red de Desarrollo Territorial de América Latina y el Caribe RedDETE ALC

- Francisco Alburquerque (España)
- Pablo Costamagna (Argentina)
- Javier Marsiglia (Argentina)

COMITÉ EDITORIAL

Revista Desarrollo y Territorio

- Ramiro Castro(Argentina)
- Mijal Saz (Argentina)
- Silvina Romano (Argentina)

19

PRÓLOGO



MIJAL SAZ

Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Desarrollo Local. Doctoranda en Comunicación. Especialista en desarrollo territorial. Docente universitaria. Miembro de la Red DETE.

En la edición N°19 de la revista Desarrollo y Territorio hacemos un reconocimiento a la economía social y el cooperativismo, habiendo sido declarado el 2025 el año internacional del cooperativismo. El lema del año es “las Cooperativas construyen un mundo mejor” (“Cooperatives Build a Better World”).

De esta forma se busca reconocer y celebrar la contribución de las cooperativas al desarrollo sostenible en las dimensiones social, económica y ambiental.

En un mundo con crecientes desigualdades, crisis climáticas, vulnerabilidad económica y social, las cooperativas se presentan como modelos con un fuerte componente de solidaridad, participación democrática, y arraigo comunitario.

Además, cumplen una función crítica en la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la ONU, al ofrecer soluciones locales que integran lo social, lo económico y lo ambiental.

Están llamadas a jugar un rol clave para mejorar la resiliencia de comunidades, promover justicia social, inclusión y la protección del medio ambiente.

Es por ello que se planteó como fines centrales buscar aumentar la conciencia pública sobre la contribución de las cooperativas al desarrollo sostenible, promover su crecimiento y fortalecimiento junto con el ecosistema emprendedor, impulsar marcos legales y políticas públicas favorables, e inspirar liderazgo —especialmente entre jóvenes— para que asuman un papel activo en el movimiento cooperativo

El llamado que me parece más potente de este año no es solo celebrar lo que las cooperativas han lo-

grado, sino movilizar acciones reales que cambien estructuras: desde leyes, apoyos estatales, financiamiento justo, formación, hasta visibilización real de quienes participan y se benefician de estas iniciativas. No basta con decir “las cooperativas son buenas”; es necesario asegurar que tengan los recursos, reconocimiento y el entorno para que su modelo se expanda y profundice.

También me parece que esta es una extraordinaria oportunidad para repensar cómo se organiza la economía, no como algo separado de las personas, sino en función de ellas. Un modelo menos individualista, más solidario, donde el foco no sea solo ganar, sino compartir, construir comunidad, cuidar el ambiente.

A lo largo de la revista podrán disfrutar de los siguientes artículos, experiencias, notas sobre eventos celebrados y destacados del presente 2025.

Pablo Galaso, Sergio Palomeque, Adrián Rodríguez Miranda (Uruguay) estudian las Redes de apoyo a las pymes locales y desempeño innovador: evidencia de una región en América Latina.

Juan Cruz Margueliche y Gabriela Anahí Dambra (Argentina), analizan Los desafíos de comprender los territorios. Aproximaciones conceptuales y metodológicas para abordar el Desarrollo Territorial desde la Geografía.

Ramiro Castro y Mijal Saz (Argentina), comparten un análisis sobre Economía Social y Solidaria: un abordaje desde el Desarrollo Territorial.

Gabriel Suárez Fossaceca, Guido Gasparrini y Lilia Bergesio (Argentina), reflexionan sobre la Vinculación Universidad–Estado para el fortalecimiento de la economía social. La experiencia del Instituto de Ciencias Sociales de la UNVM y el Ministerio de Cooperativas y Mutuales de Córdoba.

En esta ocasión entrevistamos a Rodolfo Pastore, colega y referente en temas de economía social y solidaria, situando el actual contexto de este tipo de economía en el Año Internacional de las Cooperativas.

Francisco Alburquerque Llorens (España) comparte un acercamiento al tema de los Minerales críticos, tierras raras y nueva política industrial. La resistencia territorial para lograr una transición energética justa.

Habiéndose celebrado el Día Internacional de las Mujeres Rurales, reivindicamos el papel fundamental que desempeñan las mujeres en los territorios rurales en el artículo denominado “Mujeres rurales: del reconocimiento a la acción transformadora”.

En cuanto a la literatura sugerida para la lectura, en esta oportunidad se presenta la reseña del libro: El arte de facilitar, de nuestra colega Miren Larrea.

Desde la Maestría en Desarrollo Territorial de la Facultad Regional Rafaela (Argentina), nos acercan dos artículos que son fruto de procesos de reflexión que han realizado dos estudiantes a partir de la elaboración de trabajos finales en el marco del seminario de Economía Social y Empleo de la carrera de posgrado. En este marco, Lucía España Debat (Uruguay) realiza un acercamiento y reflexión sobre la Economía social y redes territoriales: la experiencia de la agenda de eventos en el Municipio de La Paloma. Lara Ferrari (Argentina) elabora una propuesta de asociatividad a partir de la experiencia local llevada adelante por “Mujeres que construyen. mujeres que SE construyen”. Propuesta para la creación de una cooperativa de mujeres constructoras en la ciudad de Rafaela.

Marcelo Machado (Argentina) presenta una nota denominada “Territorios en red: la nueva arquitectura del desarrollo local”. El 3º Encuentro Iberoamericano de Agencias para el Desarrollo consolidó en Argentina una agenda de cooperación, innovación y sustentabilidad que redefine el papel de los territorios en la era de las transiciones múltiples.

Celebrando los diez años de la publicación del primer libro de la Serie Desarrollo Territorial, una colección impulsada por el Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional Rafaela (UTN FRRa) y Orkestra – Instituto Vasco de Competitividad, se comparte una nota al respecto.

Que el año que comienza nos invite a sentar nuevas bases para no repetir viejas recetas, y nos encuentre con creatividad y compromiso para construir ese futuro que ya es presente.

¡Felices fiestas! Nos reencontramos en 2026.

CONTENIDOS

Artículos

Redes de apoyo a las pymes locales y desempeño innovador: evidencia de una región en América Latina. Pablo Galaso, Sergio Palomeque, Adrián Rodríguez Miranda

Los desafíos de comprender los territorios. Aproximaciones conceptuales y metodológicas para abordar el Desarrollo Territorial desde la Geografía. Juan Cruz Margueliche, Gabriela Dambra.

Economía Social y Solidaria: un abordaje desde el Desarrollo Territorial. Ramiro Castro y Mijal Saz.

Vinculación Universidad-Estado para el fortalecimiento de la economía social. Gabriel Suárez Fossaceca, Guido Gasparini, Lilia Bergesio.

Economía Social y Solidaria y Cooperativismo
Entrevista a Rodolfo Pastore.

Minerales críticos, tierras raras y nueva política industrial. La resistencia territorial para lograr una transición energética justa. Francisco Alburquerque Llorens.

Mujeres rurales: del reconocimiento a la acción transformadora. Mijal Saz.

Reseña del libro: El arte de facilitar (Miren Larrea, 2025). Mijal Saz.

Formación en Desarrollo Territorial. Introducción a experiencias situadas. MDT - PRAXIS.

Economía social y redes territoriales: la experiencia de la agenda de eventos en el Municipio de La Paloma. Lucía España Debat.

Mujeres que construyen. Mujeres que se construyen. Lara Ferrari.

Territorios en red: la nueva arquitectura del desarrollo local. 3º Encuentro Iberoamericano de Agencias para el Desarrollo. Marcelo Machado.

Diez años de la Serie Desarrollo y Territorio: conocimiento en movimiento. PRAXIS - ORK-ESTRA



REDES DE APOYO A LAS PYMES LOCALES Y DESEMPEÑO INNOVADOR: EVIDENCIA DE UNA REGIÓN EN AMÉRICA LATINA



PABLO GALASO

Doctor en Desarrollo Económico (Universidad Autónoma de Madrid). Profesor Agregado, Universidad de la República. Investigador del Grupo Desarrollo del Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.



SERGIO PALOMEQUE

Doctor en Economía (Universidad de Buenos Aires). Profesor Adjunto, Universidad de la República. Investigador del Departamento de Administración, Facultad de Ciencias Económicas y Administración.



ADRIÁN RODRÍGUEZ MIRANDA

Doctor en Desarrollo Económico (Universidad Autónoma de Madrid). Profesor Agregado, Universidad de la República. Investigador del Grupo Desarrollo del Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Coordinador del Núcleo Interdisciplinario Desarrollo Territorial Sostenible, El/ UDELAR. Integrante del Programa de Investigación en Desarrollo Sostenible y coordinador del Módulo Desarrollo Territorial de la Lic. en Desarrollo, FCS/ UDELAR.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo busca analizar cómo innovan las empresas pyme y, en particular, cuál es la importancia para la innovación de la cooperación en el territorio entre las empresas y las organizaciones de apoyo a la actividad pyme. Para ello, explota datos de dos encuestas a pymes (realizadas en 2023 y 2024) y de una encuesta a organizaciones de apoyo (realizada en 2024), realizadas en el departamento de Canelones, una región metropolitana situada en el sur de Uruguay.

En general, las empresas latinoamericanas muestran un menor desarrollo tecnológico en promedio que otras regiones e invierten poco en I+D, siendo la adquisición de maquinaria importada la más importante de las actividades de innovación (Llisterri et al., 2011; Crespi et al., 2014). Más allá de un rezago general en la productividad de las empresas latinoamericanas respecto al promedio mundial, las pymes en particular muestran un panorama complejo. En efecto, la participación de las pymes en el PIB es mucho menor que en el caso de las regiones desarrolladas, como la Unión Europea, al tiempo que también se verifica una brecha interna de productividad mucho mayor entre las pymes y las grandes empresas (Dini y Stumpo, 2020).

La gran brecha existente entre pymes y grandes empresas es uno de los factores que reflejan el carácter dual de las economías latinoamericanas (Galaso et al., 2025). Por lo tanto, más allá de las grandes inversiones externas, resulta fundamental también analizar el desempeño innovador de las pymes y qué factores inciden en dicho resultado, para lograr mejoras en la capacidad productiva y empleos en sectores que generen más valor, como forma de contribuir al desarrollo económico de las regiones y países del continente.

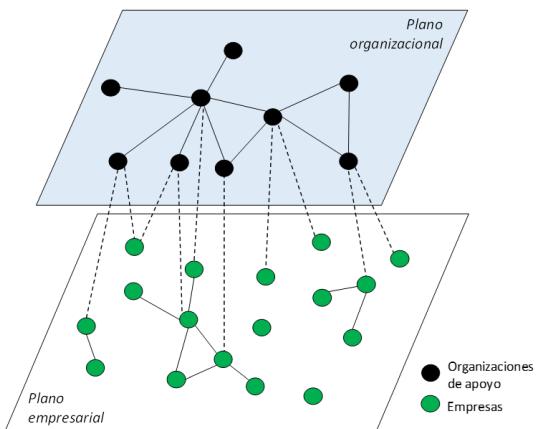
Para comprender los procesos de innovación, es crucial analizar la colaboración e interacción entre diferentes actores, en particular, entre las empresas y con las organizaciones de apoyo. Para superar sus limitaciones internas, las empresas pueden obtener

recursos de innovación de otras firmas (Hakansson, 1987). La literatura sobre redes de innovación ha demostrado extensamente cómo diferentes formas de redes de colaboración pueden influir en las estrategias y resultados de innovación de empresas y territorios (ver Phelps et al., 2012 para una revisión crítica).

Diversas políticas desarrolladas en Uruguay han buscado atacar este problema, fomentando la cooperación y la construcción de redes, con el objetivo de mejorar la competitividad y el acceso a mercados de las empresas. Actualmente, la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE) tiene un fuerte foco en promover redes en los territorios, a través de los Centros Pyme localizados en el interior del país (y recientemente en un barrio de la capital del país, Montevideo), promoviendo la construcción de bienes públicos regionales y el trabajo en red entre las empresas y los actores económicos locales, y coordinando acciones con los Gobiernos Departamentales. La literatura sobre el tema indica que este tipo de iniciativas pueden ser fundamentales para el tejido empresarial, especialmente en el caso de las mipymes.

Entendemos por organizaciones de apoyo (OA) a aquellas entidades, distintas de las empresas, que contribuyen al desarrollo productivo del territorio, cooperando con las empresas y proporcionándoles servicios y/o bienes públicos que estimulan la innovación. Las OA pueden ser actores públicos o privados, y con diversos fines (productivos, educativos, gubernamentales, etc.). La literatura ha identificado un gran número de tareas realizadas por dichos actores. Wolf et al. (2017) agrupan estas actividades en tres categorías: (1) servicios generales, (2) servicios que buscan mejorar la cooperación interna y (3) servicios que fomentan las relaciones externas. Muchos de estos actores pueden operar como OA en diferentes territorios y sectores simultáneamente. En algunos territorios, estas organizaciones representan una suerte de entendimiento compartido o mentalidad colectiva del territorio, porque contribuyen a dar forma a las normas, reglas y otros componentes del entorno institucional local (Hervás-Oliver, 2021).

FIGURA 1: Dos planos de las redes de colaboración para las mipymes



Fuente: Elaboración propia

La Figura 1 muestra cómo operan las redes en un territorio para incidir en el desarrollo productivo de las mipymes. Hay dos planos de interacción que se conectan. Primero, en el plano inferior, tenemos las redes inter-empresariales, donde observamos las relaciones de colaboración entre las empresas del territorio. En este plano, las redes combinan competencia entre firmas con colaboración para llevar adelante proyectos, intercambiar información o afrontar desafíos de la actividad empresarial. Segundo, en el plano superior tenemos las redes inter-organizacionales, formadas por OA, que interactúan entre sí para intercambiar información, llevar a cabo proyectos o planificar e implementar políticas de apoyo al sector productivo.

En los países en desarrollo, el plano de redes inter-empresariales suele presentar importantes debilidades, por lo que en estos territorios el plano inter-organizacional cobra especial relevancia (Galaso et al., 2024). Como se indica en el gráfico, las OA se vinculan con las empresas, apoyando su desarrollo productivo, mediante los servicios y recursos propios, pero también permitiendo el acceso de la pyme a los servicios y recursos de la red inter-organizacional de OA.

DATOS Y METODOLOGÍA

El estudio se enfoca en el entramado pyme del departamento de Canelones (Uruguay), que se ubica al sur del país, rodeando al Departamento de Montevideo (sede de la capital nacional), por lo que gran parte de su territorio pertenece al área metropolitana de Montevideo. La Figura 2 muestra la ubicación de Canelones en el contexto país y, al interior de Ca-

nelones, la división en ocho Micro-regiones (MR), que son unidades de planificación de las políticas productivas del Gobierno Departamental definidas a partir de agrupaciones de Municipios que comparten determinada especialización productiva y/o conforman espacios de interacción socioeconómica.

El Departamento de Canelones es una de las economías más diversificadas del país, con presencia de economía agrícola muy diversificada, con actividades de granja y ganadería, industria láctea, frigorífica y del vino, una actividad comercial y de servicios muy importante, actividad turística de porte nacional en la costa oeste, un desarrollo logístico creciente e industrias de base no agraria como el plástico, la farmacéutica y la salud animal (Rodríguez Miranda et al., 2017).

Las encuestas a pymes correspondieron a empresas formales, socias de cámaras empresariales locales, una realizada en 2023 alcanzando a 725 empresas y otra en 2024 llegando a 833. Por otro lado, se realizó una encuesta a las principales organizaciones de apoyo a las pymes que fueron mencionadas en las referidas encuestas a empresas, alcanzando a 18 organizaciones. En el relevamiento de los casos de empresas, en 2023 y 2024, así como para encuestar, en 2024, a las organizaciones de apoyo, se contó con la colaboración de la Cámara Empresarial Canaria (agrupación de seis cámaras empresariales locales), el Gobierno Departamental de Canelones a través del Centro de Estudios Estratégicos Canario (CEEC) y la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE).

A partir de estos datos, y de acuerdo al objetivo de este estudio, se busca responder las siguientes preguntas de investigación:

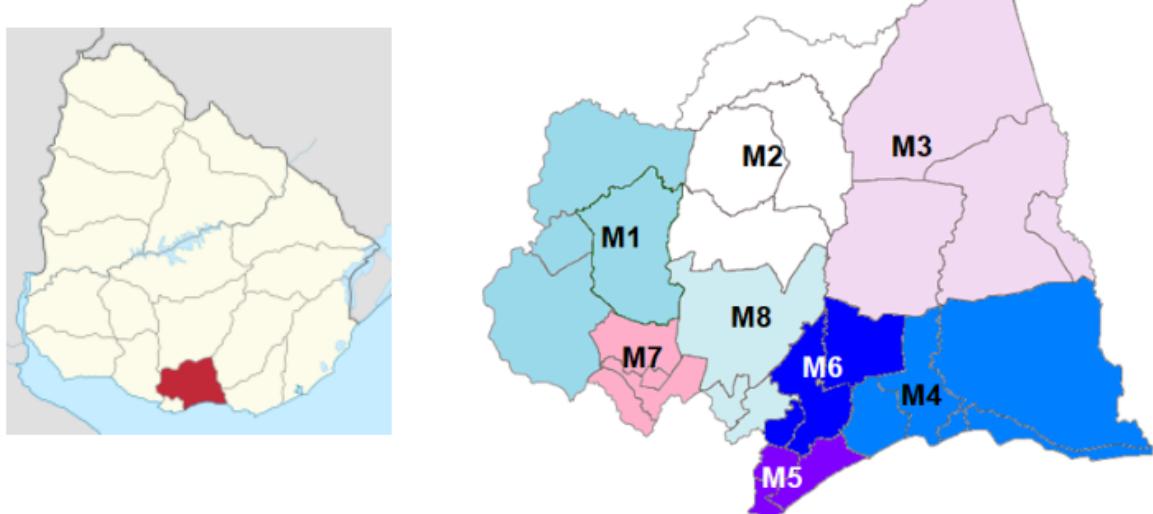
¿La cooperación entre empresas mipyme y organizaciones de apoyo aumenta la probabilidad de que las empresas innoven?

¿Qué actividades realizan las OA y cómo colaboran entre sí para promover la innovación en las pymes?

Para responder a la primera pregunta, se aplicaron técnicas de análisis descriptivo y econométrico sobre los datos de las encuestas a pymes. En particular, tomando en consideración variables explicativas de carácter dicotómico, se utilizaron modelos de estimación logística, para obtener las probabilidades de que las pymes innoven o no, de acuerdo a la presencia o no de determinados factores explicativos. En función de lo argumentado en el marco teórico y la pregunta de investigación, la variable explicativa de interés mide la colaboración entre empresas y OA. Por otro lado, se utiliza un conjunto amplio de variables de control, algunas de las cuales resultan también relevantes (no solo como control) en términos de entender de qué depende el desempeño innovador de las pymes.

Las variables a explicar son dicotómicas y miden si la empresa lleva a cabo actividades innovadoras (toma valor 1 si innova y valor 0 si no innova). Utilizando como referencia el manual de Oslo para medir la innovación (OECD/Eurostat, 2005),

FIGURA 2: Departamento de Canelones y sus ocho Micro-regiones (MR)



Fuente: a) Canelones: elaboración propia; b) Uruguay: [wikipedia](#)

se identifican las siguientes variables dependientes empleadas en los modelos:

- Innova mediante la compra de maquinaria o equipos.
- Adquiere tecnologías de la información y comunicación (TIC).
- Desarrolla innovaciones más complejas, como innovar en diseño, organización, contratar consultorías para innovar, capacitaciones o compra de licencias.
- Realiza cualquiera de las anteriores.

La variable central de interés es si la empresa tiene vínculos con organizaciones de apoyo (OA) a la actividad pyme, como cámaras empresariales o programas y agencias públicas. Se espera que estas relaciones aumenten la probabilidad de innovar. Además, se incluyen, como variables de control, otros factores que podrían influir: cooperación con otras empresas, tamaño en número de empleados, antigüedad, ventas por medios digitales, orientación al mercado local, tener proveedores de fuera del departamento, enfrentar competencia informal, no incorporar criterios de sostenibilidad, la ubicación geográfica (micro-región) y el sector de actividad. También se controla el hecho de que un tipo de innovación puede incentivar la realización de otras.

Para responder a la segunda pregunta de investigación, se realizaron entrevistas a las OA. Con este fin, se identificaron a las OA más mencionadas por las pymes encuestadas. Estas OA fueron contactadas y se les facilitó un formulario en línea en el que se preguntaba sobre la forma en que trabajaban para apoyar a las empresas y, sobre todo, de qué forma se relacionaban y colaboraban con otras OA.

Se encuestaron a seis cámaras empresariales locales, cinco municipios, cuatro direcciones y programas del Gobierno Departamental, la gerencia de desarrollo empresarial y la gerencia de desarrollo territorial de la ANDE y al Centro Pyme de Canelones. En total se realizaron 18 encuestas (que contaron con un seguimiento individualizado, contactando y explicando en cada caso los objetivos y la información que se buscaba recabar).

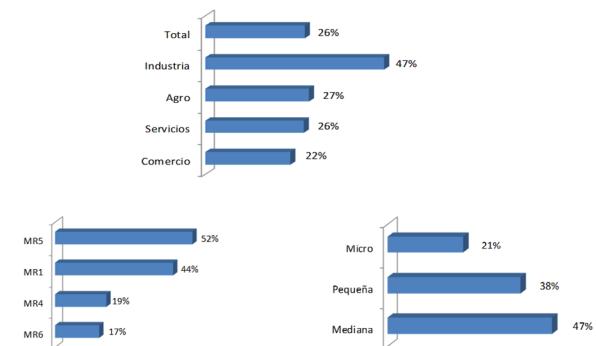
Con esta información se procedió a realizar dos tipos de análisis. Por un lado, un análisis cualitativo, a partir de la información recabada, para entender

cómo trabajan las OA en Canelones. Por otro lado, se aplicó análisis de redes sociales (ARS) para reconstruir la red de relaciones entre OA que operan con pymes de Canelones, obteniendo un grafo que ilustra las características de la red y sus principales actores, junto con algunos descriptivos básicos de centralidad de la red y de sus nodos (actores).

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En lo que refiere a la variable a explicar, la innovación, en 2024 solo el 26% de las pymes manifestaban haber realizado algún tipo de innovación (Figura 3).

FIGURA 3: Empresas que innovan por sector, MR y tamaño, en 2024



Fuente: Elaboración propia

Respecto a la colaboración entre empresas, el 26% en 2023 y el 25% en 2024 de las firmas declara vínculos de cooperación entre pares. Es de destacar que, la última encuesta nacional a mipymes de 2017 arrojaba, para el total país, un valor muy similar (25%).

Respecto a la colaboración con OA, aproximadamente un 15% de las empresas encuestadas en ambos años se vincula con este tipo de actores. En este caso (a diferencia de lo que sucede en la colaboración entre empresas) no hay dato para comparar con la encuesta nacional de 2017. Hay que tener en cuenta que la pregunta que se les hace es si han colaborado con OA, no si pertenecen a asociaciones u organizaciones. Las categorías de organizaciones de apoyo que se mencionan son cámaras y centros empresariales locales y nacionales, gobiernos locales (Gobierno Departamental y Municipios), organismos de política pública nacional (agencias, ministerios, programas de formación y capacitación, entre otros), organizaciones de la sociedad civil y fundaciones.

A continuación, se plantean los hallazgos del estudio que buscan dar respuesta a las dos preguntas de investigación.

¿La cooperación entre empresas mipyme y organizaciones de apoyo aumenta la probabilidad de que las empresas innoven?

Para responder a esta pregunta se estimaron modelos logísticos para las bases de datos de las encuestas en 2023 y en 2024, buscando evidencia sobre aspectos que, dada su presencia, pudieran explicar una mayor probabilidad de que las empresas innoven. En particular, se analiza que pasa con la colaboración de las empresas con OA.

El principal hallazgo es que la vinculación directa de las empresas con las OA es un factor clave para aumentar la probabilidad de innovar en las pymes, con una alta significación estadística. Esto es particularmente así, sobre todo, para el tipo de innovaciones más complejas (i_plus), que se diferencian de la compra “pura” de innovación incorporada en maquinaria o en hardware y software, implicando actividades como la innovación en diseño, en gestión y organización, transferencia de conocimiento, consultorías para innovar o adquisición de licencias.

Esta importancia de las OA parecería estar vinculada con el apoyo concreto que recibe la empresa que desarrolla la actividad innovadora, no solo acercando conocimiento, sino también recursos (financieros y no financieros) para poder implementar y concretar las innovaciones. Por lo tanto, el rol de las OA, como queda claro en el análisis de las encuestas realizadas a dichas organizaciones, no solo es de intermediación con fuentes de conocimiento, sino de apoyo, acompañamiento y facilitación de recursos para efectivizar la innovación.

Por otra parte, la cooperación entre las propias pymes, muestra, sobre todo en 2023, un efecto positivo sobre la innovación. Por lo tanto, la interacción con las OA, podría promover también la innovación en la medida que conecte empresas y cohesione la red territorial de cooperación. Para que se concrete una innovación parecería que hay dos canales por los cuales podrían impactar las OA: uno refiere al vínculo de apoyo directo a las empresas, el segundo sería a través de promover la interacción entre pares (empresas) en el territorio.

Otros aspectos que parecen influir positivamente

en la innovación son el tamaño de la firma (sobre todo para compra de maquinaria y la innovación i_plus), vender en canales digitales (para la innovación i_plus y por TICs), tener principalmente proveedores externos (para la innovación por adquisición de maquinaria) y, con menor significación, el enfrentar problemas por la competencia informal parecería impulsar a innovar vía TICs. En forma negativa sobre la innovación influye que la empresa esté orientada principalmente al mercado de proximidad (la localidad) y que no incorpore en su modelo de negocio consideraciones respecto a la sostenibilidad ambiental y social. Respecto a esto último, podría haber una oportunidad en la promoción de prácticas empresariales social y ambientalmente sostenibles como forma de, al mismo tiempo, innovar en tecnología y digitalización.

¿Qué actividades realizan las OA y cómo colaboran entre sí para promover la innovación en las pymes?

Una primera aproximación la ofrece la Figura 4, que muestra, con la metodología de nube de palabras, cuáles son las actividades principales que realizan las OA. Esta figura se construye a partir de la descripción que cada organización realizó en las encuestas sobre sus cometidos, programas y acciones para apoyar a las pymes. En la nube de palabras lo que más destaca son las categorías de capacitación, empresarios y trabajadores, ya que la principal y más difundida actividad que llevan a cabo las OA es la capacitación, tanto de los empresarios como del personal. Otras actividades muy presentes en las OA refieren al apoyo en la digitalización de las empresas, en aspectos de comercialización (marketing), así como en compras de insumos y materias primas. También aparecen acciones y programas para apoyar la economía circular y la sostenibilidad en las empresas, así como la innovación e incorporación de tecnología.

FIGURA 4: Principales actividades de las OA para apoyar a las pymes



Fuente: Elaboración propia

En cuanto a la reconstrucción de la red de cooperación inter-organizacional, se utilizan los datos de las 18 encuestas realizadas a organizaciones y, a partir de esta información, se identificaron a otras 63 organizaciones que fueron mencionadas en las entrevistas como actores con quienes colaboran para dar apoyo a pymes. Esto permite trazar una red donde los nodos son las OA (entrevistadas y no entrevistadas) y los vínculos que las conectan representan relaciones de colaboración que buscan dar a apoyo a las mipymes.

Una vez reconstruida la red, se busca analizar la importancia relativa de cada OA. Para ello, se consideran dos estadísticos de centralidad: la centralidad de cercanía (closeness centrality) y la centralidad de vector propio (eigenvector centrality). La centralidad de cercanía sirve para evaluar la distancia a la que se encuentra un nodo (una OA en este caso) de todos los demás nodos en una red (las demás OA). Por otro lado, la centralidad de vector propio sirve para evaluar la importancia de un nodo basándose no solo en la cantidad de conexiones que tiene, sino también en la importancia de los nodos a los que está conectado. Ambos indicadores se normalizan de forma que toman valores entre 0 y 1. Para una definición formal de estos estadísticos puede consultarse, por ejemplo, Wasserman y Faust (1994).

El Cuadro 1 muestra los valores de centralidad para las diferentes OA de la red.

OA	Cercanía	Vector Propio
<i>Intendencia de Canelones</i>	0.60	1.00
ANDE	0.48	0.98
Cámara Empresarial Canaria	0.46	0.72
Centro Pyme Canelones	0.45	0.68
Cámara Atlántida	0.45	0.64
Cámara Ciudad de la Costa	0.44	0.57
Cámara Santa Lucía	0.43	0.57
INEFOP	0.43	0.48
Cámara Pando	0.38	0.45
Fundación CID	0.48	0.42
Cámara Salinas	0.34	0.39
Municipio Ciudad de la Costa	0.46	0.37
Ministerio de Industria	0.44	0.33
Cámara Las Piedras	0.33	0.33
Cámara de Comercio y Servicios del Uruguay	0.34	0.29
Universidad de la República	0.39	0.24
Uruguay XXI	0.39	0.19
Confederación Empresarial del Uruguay	0.32	0.17
Municipio Nicolich	0.41	0.16
Fundasol	0.31	0.14

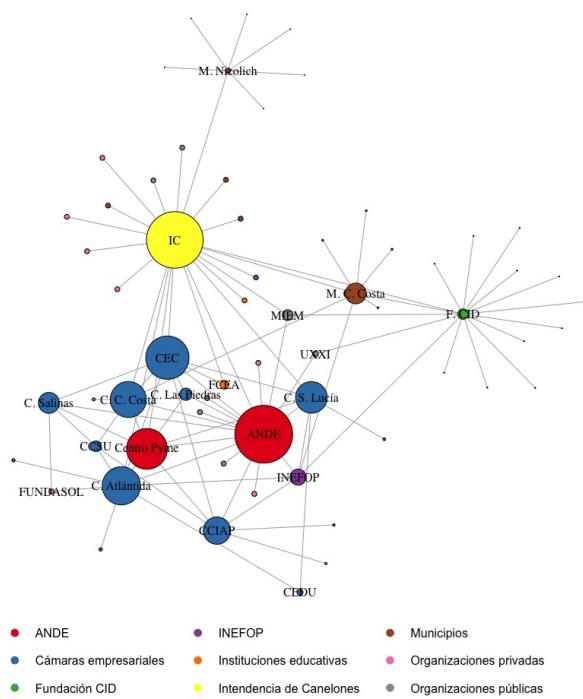
CUADRO 1: OA que recibieron al menos dos menciones, valores de centralidad de cercanía y de vector propio (ordenadas de mayor a menor valor de vector propio).

La Figura 5 muestra el grafo de la red ponderando los vínculos por la centralidad de vector propio, lo que refleja la influencia de cada nodo en la estructura de la red. A su vez, se colorean los nodos de acuerdo a las categorías que muestra la figura. Se observa que predominan los siguientes colores: azul de las cámaras empresariales, rojo de la ANDE (que incluye al Centro Pyme), así como el amarillo de la Intendencia de Canelones y el marrón de los Municipios. A su vez, el tamaño de los nodos refleja

DESARROLLO Y TERRITORIO

la centralidad de vector propio (a mayor tamaño, mayor centralidad).

FIGURA 5: Red de cooperación entre organizaciones de apoyo en Canelones



Fuente: Elaboración propia

Las cámaras empresariales locales también desempeñan una importante labor realizando charlas de difusión e informativas, talleres y capacitaciones en temas relacionados con habilidades comerciales, marketing y diferentes habilidades y herramientas empresariales, trabajan para promover la digitalización de las pymes, desarrollan guías para presentar proyectos y acceder a fondos no reembolsables, y colaboran con diversas organizaciones para fortalecer el desarrollo empresarial y social en la región (en especial con la ANDE, el Centro Pyme y el Gobierno Departamental). Para ello, estas cámaras trabajan con instituciones educativas formales y con el INEFOP en capacitación para el trabajo y la empresa. Desarrollan la defensa de los intereses gremiales y articulan iniciativas con las cámaras empresariales de nivel nacional. Destaca el trabajo de la Cámara Empresarial Canaria que agrupa a las seis cámaras locales, sirviendo como plataforma para articular con mayor capacidad con organizaciones del plano nacional y del gobierno.

La Intendencia de Canelones, a través de sus diferentes áreas y direcciones, cumple también una importante labor de difusión y apoyo en la implemen-

tación en el territorio de los proyectos y programas del plano nacional para el apoyo a las pymes. En efecto, se identifica un rol clave de articulación del Gobierno Departamental para aterrizar las políticas públicas nacionales en el departamento. En ese rol, destaca la relación con las cámaras empresariales locales y diferentes OA a las pymes con presencia territorial. Entre otras acciones, se puede mencionar la asesoría técnica para la incubación de emprendimientos y el trabajo en red (proyecto Dinamo), la organización de cursos sobre manipulación de alimentos y alfabetización digital para emprendedores locales, el apoyo a pequeñas empresas del ámbito rural, la organización de ferias y eventos para la comercialización de productos, y los programas de capacitación y asistencia técnica para mejorar la gestión empresarial. Este trabajo se coordina con las acciones a nivel de los Municipios, que son muy importantes para hacer de nexo entre las demandas de los emprendedores de cada localidad con los programas y recursos del Gobierno Departamental. Los Municipios tienen un foco en fortalecer la capacidad de los emprendedores locales, generar espacios de comercialización, y brindar apoyo logístico y posibilidades de acceso a recursos disponibles en OA públicas y privadas.

Entre las OA de nivel nacional, además del Instituto Nacional de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) y el Ministerio de Industrias, destaca el rol en la red de OA de la Agencia Nacional de Desarrollo (ANDE). La ANDE tiene un rol directo en la red de OA y en la llegada a las pymes desde sus gerencias del área de emprendimientos y desarrollo empresarial, que se ve potenciado por las políticas de la gerencia de desarrollo territorial y, particularmente, mediante el dispositivo con anclaje territorial que es el Centro Pyme.

El Centro Pyme de ANDE en Canelones, que cuenta con tres localizaciones en el departamento, resulta fundamental para conectar todas las partes involucradas en la red inter-organizacional. Su forma de gestión, que incluye a las cámaras empresariales locales como socios estratégicos, y una relación muy fluida con el Gobierno Departamental, junto con la capacidad de la ANDE para articular con recursos y OA de nivel nacional, convierten a este dispositivo en un factor importante y con gran potencial para promover la innovación pyme.

CONCLUSIONES

En suma, considerando todos los resultados del es-

tudio, podríamos señalar que la innovación parece: i) estar orientada a la compra de maquinaria, posiblemente en la búsqueda de ahorro de mano de obra; ii) ser promovida por la presencia transversal de las TICs y los nuevos canales de venta por medio digital; iii) obtener de los proveedores externos las ideas o acceso a innovaciones en compra de maquinaria y TICs; iv) estar asociada positivamente, como era de esperar, con el tamaño de las firmas; v) afectarse para la realización de actividades más complejas por un contexto de baja cooperación y una orientación de la mayoría de las empresas a un mercado de proximidad (la localidad); vi) encontrar mayores obstáculos en las empresas que no consideran en su modelo aspectos de sostenibilidad ambiental y/o social; vii) favorecerse por la cooperación entre pares (empresas); viii) depender en gran medida del rol de las OA para concretar actividades de innovación, en particular, para las más interesantes y complejas, del tipo i_plus.

El rol de las OA podría tener la llave para promover el desempeño innovador y la colaboración entre empresas, contribuyendo a aumentar la capacidad de cooperación e innovación del tejido empresarial local en su conjunto. En este sentido, es necesario estudiar cómo la red existente y rica de colaboración inter-organizacional puede mejorar la llegada a las pymes y contribuir a la colaboración inter-empresarial y la difusión de las innovaciones. Para esto puede ser muy importante considerar los retos actuales en términos de transición verde (sostenibilidad) y digitalización, para orientar las políticas al respecto en clave de fortalecimiento de redes locales de innovación. Canelones puede ser una región propicia para implementar políticas en esta línea y monitorear los resultados, partiendo de una red de OA ya existente y bien articulada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, F. (2015). El Enfoque del Desarrollo Económico Territorial. En: Enfoque, estrategias e información para el desarrollo territorial: los aprendizajes desde ConectaDEL, ConectaDEL, 2015.
- Arocena, R., & Sutz, J. (2000). Looking at national systems of innovation from the South. *Industry and innovation*, 7 (1), 55-75.
- Becattini, G. (1979). Dal settore industriale al distretto industriale. Alcune considerazioni sull'unità d'indagine dell'economia industrial, *Rivista di economia e politica industriale*, Vol. 1, pp. 7-21 (in English, in: Industrial Districts. A new Approach to Industrial Change, Cheltenham, Edward Elgar, 2004, pp. 7-17).

- Centurión, I.; García, A.; Palomeque; S. & Rodríguez Miranda, A. (2025) "Resultados de la Encuesta de Actividad Empresarial del Departamento de Canelones 2023 (2da Edición)". Serie Documentos de Trabajo, DT 10/2025. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
- Cimoli, M., & Porcile, G. (2015). Productividad y cambio estructural: el estructuralismo y su diálogo con otras corrientes heterodoxas. Neoestructuralismo y corrientes heterodoxas en América Latina y el Caribe a inicios del siglo XXI. Santiago: CEPAL, 2015. LC/G. 2633-P/Rev. 1. p. 225-242.
- Crespi, G., Arias-Ortiz, E., Tacsir, E., Vargas, F. & Zuñiga, P. (2014). Innovation for economic performance: The case of Latin American firms. *Eurasian Business Review*, 4(1), 31-50.
- Dini, M. y Stumpo, G. (coords.) (2020). Mipymes en América Latina: un frágil desempeño y nuevos desafíos para las políticas de fomento", Documentos de Proyectos (LC/TS.2018/75/Rev.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Galaso, P., & Rodríguez Miranda, A. (2021). The leading role of support organisations in cluster networks of developing countries. *Industry and Innovation*, 28(7), 902-931.
- Galaso, P. G., Masi, F., González, S. P., Rodríguez Miranda, A., & Belotto, B. S. (2024). Organizaciones de apoyo: conectando redes para la innovación empresarial en clústeres de un país en desarrollo. *Investigaciones Regionales-Journal of Regional Research*, (59), 193
- Galaso, P., Rodríguez Miranda, A., & Vázquez Barquero, A. (2025). Dual clusters in dual economies: understanding innovation in clusters of developing countries. *Industrial and Corporate Change*, <https://doi.org/10.1093/icc/dtae044>.
- Giuliani, E., P.-A. Balland, & A. Matta (2019). Straining but Not Thriving: Understanding Network Dynamics in Underperforming Industrial Clusters. *Journal of Economic Geography*, 19(1), 147-172.
- Hakansson, H. (1987), *Industrial Technological Development: A Network Approach*, Routledge, London.
- Heredia Zurita, A. y Dini, M. (2021). Análisis de las políticas de apoyo a las pymes para enfrentar la pandemia de COVID-19 en América Latina. Documentos de Proyectos (LC/TS.2021/29), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2021
- Hervás-Oliver, J. L. (2021). Industry 4.0 in industrial districts: Regional innovation policy for the Toy Valley district in Spain. *Regional Studies*, 55(10-11), 1775-1786.
- Llisterri, J.J. Pietrobelli, C. and Larsson, M. (2011), Los sistemas regionales de innovación en América Latina. Interamerican Development Bank, Washington, DC.
- Maffioli, A. Pietrobelli, C. & Stucchi, R. (2016). Evaluation of Cluster Development Programs. En: Maffioli, A. Pietrobelli, C. and R. Stucchi (Eds.) (2016), *The impact evaluation of cluster development programs: methods and practices*.

DESARROLLO Y TERRITORIO

- Inter-American Development Bank.
- Maillat, D. (1998). Innovative milieux and new generations of regional policies. *Entrepreneurship & regional development*, 10(1), 1-16.
 - Molina-Morales, F. X., & Martínez-Cháfer, L. (2016). Cluster firms: You'll never walk alone. *Regional Studies*, 50(5), 877-893.
 - OECD/Eurostat. (2005). Oslo manual: Guidelines for collecting and interpreting innovation data. OECD Publishing.
 - Palomeque, S., Pérez, M. & Rodríguez Miranda, A. (2025) "Resultados de la Encuesta de Actividad Empresarial del Departamento de Canelones 2024 (3era edición)". Serie Documentos de Trabajo, DT 17/2025. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Uruguay.
 - Phelps, C., Heidl, R. and Wadhwa, A. (2012). Knowledge, networks, and knowledge networks: a review and research agenda. *Journal of Management*, Vol. 38 No. 4, pp. 1115-1166.
 - Porter, M. E. (1990). The competitive advantage of nations. Harvard Business Review, New York, NY.
 - Puig, F. & González-Loureiro, M. (Eds.). (2017). Clusters, Industrial Districts and Strategy [Special Issue]. *Investigaciones Regionales – Journal of Regional Research*, 39.
 - Rodríguez Miranda, A., Galaso, P., Goinheix, S. and Martínez, C. (2017). Especializaciones productivas y desarrollo económico regional en Uruguay. (Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República, Working Paper No.7/17).
 - Saxenian, A. (1994). *Regional Advantage*. Harvard University Press.
 - Srinivas, S., & Sutz, J. (2008). Developing countries and innovation: Searching for a new analytical approach. *Technology in society*, 30(2), 129-140.
 - Vázquez Barquero, A. (2005). "Las Nuevas Fuerzas del Desarrollo", Antoni Bosch, Madrid.
 - Watkins, A., Papaioannou, T., Mugwagwa, J. & Kale, D. (2015). National innovation systems and the intermediary role of industry associations in building institutional capacities for innovation in developing countries: A critical review of the literature. *Research Policy*, 44(8), 1407-1418.
 - Wolf, T., Cantner, U., Graf, H., & Rothgang, M. (2019). Cluster ambidexterity towards exploration and exploitation: strategies and cluster management. *The Journal of Technology Transfer*, 44(6).



LOS DESAFÍOS DE COMPRENDER LOS TERRITORIOS. APROXIMACIONES CONCEPTUALES Y METODOLÓGICAS PARA ABORDAR EL DESARROLLO TERRITORIAL DESDE LA GEOGRAFÍA



JUAN CRUZ MARGUELICHE

Prof. de Geografía en la FAHCE de la UNLP (Arg.). Especialista en Estudios Chinos del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI - UNLP). Mg. en Paisaje, Medio Ambiente y Ciudad de la FAU-UNLP. / Director de la Maestría en Desarrollo Territorial de la UTN La Plata. / Coordinador editorial del Boletín Geografías desde el Sur del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones geográficas (CIG) de la FaHCE-UNLP. / Director de Proyecto de investigación en el IIdIHCS del CIG de la FaHCE-UNLP.



GABRIELA DAMBRA

Lic. en Geografía. Integrante del proyecto de investigación "Industria, energía y territorio. Estudios de caso de sectores estratégicos en Argentina" del CIG, FaHCE UNLP. Integrante del "Área de Tecnologías de la Información Geográfica y Análisis Espacial", CIG, FaHCE UNLP. Analista GIS para la Dirección Provincial de Planificación Estratégica del Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos de la Provincia de Buenos Aires.

RESUMEN

El desarrollo territorial se ha vuelto en las últimas décadas un campo de indagación teórico y práctico que reviste una gran complejidad por sus múltiples dimensiones analíticas y temáticas. Para la CEPAL el Desarrollo Territorial se entiende como un proceso de construcción social del entorno, impulsado por la interacción entre las características geofísicas, las iniciativas individuales y colectivas de distintos actores y la operación de las fuerzas económicas, tecnológicas, sociopolíticas, culturales y ambientales en el territorio. En este sentido, el Desarrollo Territorial centra su desafío en las etapas del diseño y de lo metodológico (el cómo), antes de iniciar un derrotero o búsqueda de una conceptualización unívoca. Esto conlleva a una necesaria revisión conceptual y metodológica en diálogo con los territorios y su mediación con las políticas públicas.

La propuesta de este trabajo se asienta en el análisis reflexivo sobre tres ejes. El primero se centra en una sucinta reflexión sobre el Desarrollo Territorial desde la Geografía a través de la lógica y consecuencias del sistema capitalista. Un segundo eje que gira alrededor de algunas coordenadas conceptuales y metodológicas de la geografía en clave del desarrollo. Y, por último, desde la casuística propiciar un diálogo e intercambio con los dos (2) primeros ejes.

Estos tres ejes buscan destacar y recuperar los aportes de las ciencias sociales (la geografía en particular) en el marco de políticas públicas que promuevan un desarrollo territorial horizontal, inclusivo y comunitario.

Palabras clave: Desarrollo Territorial, Espacio, Lugar, Escala, Territorio.

ABSTRACT

Territorial development has become, in recent decades, a field of theoretical and practical inquiry characterized by its complexity due to its multiple analytical and thematic dimensions. For ECLAC (Economic Commission for Latin America and the Caribbean), territorial development is understood as a process of social construction of the environment, driven by the interaction between geographical characteristics, the individual and collective initiatives of various actors, and the operation of economic, technological, sociopolitical, cultural, and environmental forces within the territory. In this sense, territorial development focuses its challenge on the design and methodological stages (the how), before embarking on a path or search for a single, universally accepted conceptualization. This entails a necessary conceptual and methodological review in dialogue with the territories themselves and their interaction with public policies.

This work's proposal rests on a reflective analysis of three main themes. The first focuses on a concise reflection on Territorial Development from a Geographical perspective, examining the logic and consequences of the capitalist system. The second theme revolves around certain conceptual and methodological coordinates of geography in the context of development. Finally, the third theme, based on case studies, fosters dialogue and exchange with the first two themes. These three themes aim to highlight and reclaim the contributions of the social sciences (geography in particular) within the framework of public policies that promote horizontal, inclusive, and community-based territorial development.

Palabras claves: Territorial Development, Space, Place, Scale, Territory.

INTRODUCCIÓN

Antes de introducirnos en el desarrollo de los tres ejes propuestos para este artículo, consideramos ne-

cesario reponer y revalorizar el rol importante que tienen las políticas públicas y los Estados en el desarrollo de nuestros territorios.

En ese sentido, los sistemas de formulación de política deben contar con capacidades de prever, identificar y definir problemas para establecer consensos que permitan gestar e implementar políticas que cumplan con los objetivos planteados (Poet, 2006).

Por su parte, Chiara y Di Virgilio (2017) nos invitan a “problematizar” los procesos de gestión. Esta tarea nos conduce (adicionalmente) a la necesidad de de-construir el sentido común que rodea a estos espacios y reconstruirlo desde la teoría de manera interdisciplinaria. Cabe aclarar que cuando hablamos de sentido común, no solo debemos definirlo sino considerarlo tanto en el contexto de las comunidades; cómo así también en el marco de las culturas institucionales y de las tramas que rodea a la persona que investiga y/o gestiona.

En cuanto al sentido común Guber (2004) nos dice:

El trabajo de campo es una etapa que no se caracteriza sólo por las actividades que en él se llevan a cabo (obtener información de primera mano, administrar encuestas y conversar con la gente), sino fundamentalmente por el modo como abarca los distintos canales y formas de la elaboración intelectual del conocimiento social. Prácticas teóricas, de campo y del sentido común se reúnen en un término que define al trabajo de campo (...) (Pág. 49)

Para Guber (2004) esta tríada: Prácticas teóricas, de campo y del sentido común se reúnen en un término que se denomina: la reflexividad. Allí, la persona que investiga debería profundizar en las prácticas y discursos, así como en la teoría sustentada por dichos sectores acerca de su propio modo de vida, para relevar qué sentidos que le asignan.

Por último, para Guber (2004) la reflexividad es entendida como la capacidad de los individuos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos, esto es, como agentes o sujetos de su acción. En su cotidianidad, la reflexividad indica que los individuos son los sujetos de una cultura y un sistema social que respetan determinadas normas y transgreden otras. Y que sus acciones y actividades las desarrollan conforme a su decisión y no por una imposición meramente externa (llámese estructural, o normativa)

Por lo cual, desde las Ciencias Sociales observar las relaciones entre Políticas Sociales y Territorios implica tomar una postura teórica, conceptual y metodológica por lo que es importante preguntarse en primer término qué categorías forman parte de este espacio, que posturas podemos tomar a partir del conocimiento de éstas, y que nos permite pensar en clave teórico y conceptual para trasladar la discusión a referentes empíricos, problemáticas determinadas y posibles escenarios de intervención (De Sena, 2014).

Para De Sena (2022) referirse al universo de las políticas públicas abre un terreno de miradas y disciplinas. En ese sentido, la temática nos interpela a trabajar desde la inter y transdisciplina para desentrañar las relaciones y tensiones entre ambas dimensiones.

Por lo cual, el Estado a través de las políticas públicas requiere marcos de análisis, dispositivos de relevamiento sistemático y permanente, y a su vez cruzar ese esfuerzo con el trabajo territorial. Por lo cual, la reflexión conceptual y metodológica no es un mero proceso academicista, sino por el contrario

es un primer eslabón donde transmitir, debatir y co-construir dispositivos de intervención que logre condensar miradas, conocimientos (técnicos), saberes locales con los agentes políticos - institucionales.

Estas ideas preliminares nos llevan a pensar al espacio como un objeto de análisis que requiere ser tensionado entre su definición y su intervención.

En ese sentido debemos destacar que las relaciones sociales se despliegan a través de “lecturas, intencionalidades y acciones” que responden a agendas sociopolíticas diferentes en base a interés particulares que fragmentan el espacio conllevando desde la gestión a análisis parciales, unidimensionales, unescalares e incompletos. Evadir esta complejidad, nos lleva a procesos de análisis incompletos que, en consecuencia, terminan gestando análisis parciales. Esas lecturas espaciales fragmentarias promueven desigualdades y diferentes formas de exclusión. La superación de esa visión del mundo exige ponderabilidad en la creación de métodos que desfragmenten el espacio y que no restrinjan las cualidades composicionales y completivas de los espacios (Fernandes, 2005).

Cuadro 1. Diferencias y similitudes entre las Políticas públicas y las políticas sociales.

POLÍTICAS PÚBLICAS	POLÍTICAS SOCIALES
Acciones de gobierno materializadas en instrumentos de gestión puestos en acción (Poet, 2016).	Conjunto de acciones, omisiones e intereses sobre múltiples actores, y escalas que expresan todo tipo de necesidades: políticas, económicas, culturales y sociales sobre un determinado territorio.
Pautas generales de decisión y acción encaminadas a responder problemas actuales o potenciales de la agenda social política (Krieger, 2005).	Evidencian relaciones, alianzas, tensiones y luchas en un momento histórico y cultural determinado (Oszlak y O'Donnell, 1981).
Concepto más amplio que abarca cualquier acción o decisión del gobierno para abordar problemas públicos y generar un valor social.	Bienestar de las personas a través de la acción social, y se considera tanto un objeto de estudio de las ciencias sociales como un conjunto de prácticas (Adelantado, 2017)
	Instrumento de gobierno que se utiliza para ubicar en el centro de la escena a las personas, no como individuo aislado, sino dentro de una comunidad (Filgueira, Molina, Papadópolos y Tobar, 2006).
	Subconjunto de la política pública que se enfoca específicamente en el bienestar social

Fuente: Elaboración propia en base a Poet (2006).

Primer eje: El Desarrollo Territorial desde la Geografía

Para Schweitzer (2008) el enfoque del desarrollo territorial nos interpela a definir al espacio no sólo como dimensión geográfica sino también como ámbito de resolución de conflictos entre grupos sociales. En este sentido, para el autor el territorio es testimonio de una apropiación social, económica, cultural, ideológica y política del espacio por grupos que se dan una representación particular de ellos mismos, de su historia y de su singularidad.

Por lo cual, Schweitzer trae las nociones de “ordenación espaciotemporal” o “ajuste espacial” de David Harvey, en torno al desarrollo territorial desigual, ya que permiten complementar la explicación de los procesos de producción de territorios en espacios periféricos. Para Harvey la capacidad de dominar el espacio (de su aniquilación por el tiempo) implica la producción de espacio. Si este es el sentido de la expansión geográfica y permanente del capital, existiría por lo tanto una inestabilidad crónica en las estructuras espaciales inmovilizadas, implicando reordenamientos territoriales en caso de expansión sobre espacios previamente equipados y, finalmente, una desvalorización en caso de reducirse la dinámica de las actividades para las cuales fue instalado o de no encontrarse otra finalidad (Harvey, 2001 y 2004 En: Schweitzer, 2008). En ese sentido, el desarrollo en estos términos genera un (des) orden territorial fragmentando al espacio bajo un sentido de desarrollo inclusivo y a su vez excluyente. Esto lo logra a través de la (re) configuración de elementos preexistentes en el espacio y que debido a la creación de canales productivos impulsan relaciones extraterritoriales. A partir de esta situación se generan proceso de regionalización sostenidas por redes hegemónicas que propician la interconectividad a través de territorios que conforman cadenas de valor rompiendo así toda posibilidad de solidaridades territoriales. Por otro lado debemos destacar la importancia del movimiento y de la relativa “desaparición” de las distancias físicas en el territorio, las cuales han generado contradictoriamente un espacio heterogéneo, diversificado y mayormente desigual en la tradicional división de regiones geográficas; creando paralelamente horizontalidades y verticalidades (Santos, 1993). Las primeras asociadas a lo cotidiano, las cuales están cimentadas por la similitud de las acciones (actividades agrícolas o actividades urbanas) o por complementariedad relaciones ciudad – campo. Por su parte, las verticalidades reagrupan áreas o puntos al servicio de actores hegemónicos a menudo lejanos

(Santos, 1993)

Cabe aclarar que centrar el análisis en una definición sobre el Desarrollo Territorial nos llevaría a tener que definir perspectivas, dimensiones temporales e históricas y un corpus de autores/as de diferentes disciplinas que han contribuido a este campo relativamente reciente. Como afirma Costamagna (2015) el Desarrollo Territorial es una disciplina joven y en permanente construcción. Por otro lado, por las complejidades que invita el trabajo sobre el desarrollo territorial requiere ampliar miradas, incorporar nuevas competencias y explorar el ámbito de la investigación en permanente diálogo con la praxis y la teoría. Ese diálogo pendular repone nuevos horizontes de trabajo para los/as interesados/as en participar en la temática. A su vez nos invita a sumergirnos en lecturas que abonan a un campo “nuevo” que requiere de metodologías de inserción en los territorios. De allí, la etnografía, la cartografía social, el hacer decolonial, entre otras nos invitan a reconstruir el campo de análisis del desarrollo territorial “sin recetas” sino más bien a través de nuevas perspectivas para el ingreso, “delimitación” y trabajo de campo.

Este primer eje reviste un desafío propio de la exigencia de la disciplina geográfica que es su mismo objeto de estudio: el espacio geográfico. Este Espacio no puede fragmentarse como unidad de análisis ni para ser estudiado, como así tampoco para su intervención.

Por último, cuando hablamos de desarrollo tenemos que hacernos al menos tres preguntas iniciales: ¿bajo qué modelo económico se piensa y promueve ese desarrollo?, ¿en qué territorio? y ¿desde qué perspectiva estamos pensando?

En relación con la primera pregunta sobre la cuestión del modelo, nos referimos a un modelo económico que encuentra en la actualidad un nuevo debate sobre Mercado vs Estado. Y, por otro lado, un modelo de desarrollo que no puede ser leído desde una sola escala territorial.

Por otro lado, la cuestión del territorio implica en primera instancia comprender sus complejidades, dimensiones, escalas y actores; para transferir esa estructura a la casuística. No alcanza con definirlo, se necesita comprenderlo.

Por último, pensar una perspectiva nos pone en el lugar de posicionarnos mucho más allá de la selec-

ción de un corpus teórico. Por ejemplo, la Geografía Crítica, la Geografía decolonial, entre otras no solo promueven campos de análisis sino instancias de acción y transformación.

Segundo Eje: algunas coordenadas conceptuales y metodológicas de la geografía

En este segundo eje buscaremos acercar algunas cuestiones conceptuales y metodológicas en clave de aportar herramientas analíticas y de intervención para pensar al desarrollo territorial. Entre ellas, nos interesa poder despejar algunas incertidumbres conceptuales a partir de la categoría de espacio y sus conceptos relacionados. La reflexión epistemológica y metodología que contiene la categoría de escala y su relación con el desarrollo. Y la ineludible tarea de abordar el territorio desde su multidimensionalidad, multiescalaridad y multiactoralidad, reponiendo la figura de los agentes sociales.

En relación con el territorio debemos hacer al menos dos salvedades. La primera referida más a la necesidad de acercar definiciones claras y que nos permitan entender al territorio de su conceptualización, pero aún más importante desde su acercamiento metodológico. En ese sentido, Haesbaert (2011, 2019, 2021) es un claro exponente al respecto. Por un lado, con el aporte de una “constelación geográfica de conceptos” y por el otro con sus contribuciones en relación con la estructura analítica que requiere el territorio.

En relación con la “Constelación geográfica de conceptos” Haesbaert (2021) despeja una primera distinción entre categoría y conceptos. La categoría contiene un conjunto de especies del mismo género. En ese sentido, en Geografía se puede proponer como categoría al Espacio en primera instancia. Esta categoría de espacio se impondría sobre una constelación geográfica de conceptos como: lugar, paisaje, región y territorio. Esta distinción que nos trae Haesbaert es fundamental por varias cuestiones. La primera porque nos trae una distinción que no solo es conceptual sino metodológica. Clarifica conceptos que tienen tradiciones y filiaciones teóricas particulares y que, a la hora de definirlas para diseñar políticas territoriales, nos modifican las formas de entender e intervenir los territorios.

El otro aporte del autor es la complejidad estructural que tiene el territorio a la hora de abordarlo. El territorio por cuestiones operativas se suele desglosar por dimensiones: políticas, económicas,

culturales, ambientales, etc. Como así también por sus escalas: local, regional, nacional y global. Y por último por sus diferentes actores territoriales. Estas dimensiones son solo operativas para iniciar un camino analítico de las mismas. Pero deben abordarse de forma integral.

Por su parte, para Haesbaert (2011) el territorio está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio. Para este autor, si nos centramos en la dimensión económica del territorio nos encontramos con el siguiente análisis:

(...) encontramos un sentido muy amplio de la globalización y quizás del propio capitalismo, dentro del cual la desterritorialización constituye un elemento central, casi como autodefinidor de los procesos globalizadores. Hay un autor francés, Serge Latouche (1994), quien afirma que el capitalismo ha sido "desterritorializador" desde su nacimiento; por lo tanto, la desterritorialización es inherente a la práctica capitalista, y eso queda muy claro cuando se lee, por ejemplo, a Marx y Engels (1998) cuando hablan de la desposesión territorial de los campesinos. Estos autores no utilizaban el término en esa época, pero lo que importa es analizar el contenido del proceso capitalista, y se puede decir que, dentro del mismo, en una perspectiva más económica, se produce efectivamente un efecto de desterritorialización o desposesión territorial" (Haesbaert, 2013: 14)

Para Haesbaert (2011) la desterritorialización nunca puede disociarse de la reterritorialización, y puede tener tanto un sentido positivo y/o negativo. Este proceso puede ser entendido como fragilización o pérdida de control territorial, teniendo un sentido negativo más estricto (como precarización social). No obstante, el mismo término puede tener también un sentido potencialmente positivo, porque en su acepción más general, la desterritorialización significa que todo proceso y toda relación social implican siempre simultáneamente una destrucción y una reconstrucción territorial.

Las propuestas de Haesbaert configuran una caja de herramientas muy importantes para abordar el desarrollo territorial, descubrir sus reconfiguraciones, dimensiones del territorio, como así también impactos y potencialidades ante cualquier intervención.

No obstante, Fernandes (2005) amplia y comple-

menta varios de los aportes de Haesbaert. Para este autor el espacio forma parte de la realidad multidimensional. Para un análisis conceptual eficaz es necesario definir al espacio como composicionalidad, o sea, comprende y sólo puede ser comprendido en todas las dimensiones que lo componen. El espacio es multidimensional, pluriescalar o multiescalar, en intenso proceso de completibilidad, conflictualidad e interacción. Para Fernandes (2005) las relaciones sociales, muchas veces realizan lecturas y acciones que fragmentan el espacio. Son análisis parciales, unidimensionales, sectoriales, lineares, uniescales, incompletos y, en consecuencia, limitados, porque precisan delimitar. Esas lecturas espaciales fragmentarias promueven desigualdades y diferentes formas de exclusión. La superación de esa visión del mundo exige ponderabilidad en la creación de métodos que desfragmenten el espacio y que no restrinjan las cualidades composicionales y completivas de los espacios.

Por otro lado, Fernandes (2005) ofrece una interesante e importante distinción centrada en las relaciones de las personas con su territorio. Hablamos de la distinción entre los movimientos socioterritoriales y los movimientos socioespaciales. Ambos movimientos habilitan la posibilidad de comprender las relaciones que los diferentes agentes sociales despliegan en y con su entorno.

Gonçalves, 2001). Y, por el contrario, una Compañía Transnacional su relación con el territorio solo se sustenta vía económica en base a una rentabilidad creciente asociado más a la idea de enclave económico.

Por último, el concepto de lugar requiere una impronta particular. Por un lado, por su escala y porque en los momentos económicos de la era neoliberal el desarrollo local requiere una mirada atenta. Albet, A. y Benach, N. (2012), recuperan los aportes de Massey en relación con el concepto de Escala. Desde allí la autora aporta también la idea del “sentido global del lugar”.

Para Sánchez González (2012) Massey explora las cuestiones relacionadas con la globalización y la comprensión del espacio-tiempo a través de la combinación de la observación personal y el análisis teórico. Se propone una interpretación alternativa del lugar, cuya realidad social e histórica no es exclusivamente de la comunidad local, sino por el contrario es más bien una manifestación de la dinámica de las relaciones sociales, económicas y de las comunidades locales y globales.

Cuadro 2. Diferencia entre movimiento socioterritoriales y socioespaciales.

Los movimientos socioterritoriales	Movimientos socioespaciales
Territorio como objeto y existencia.	No existen a partir de un territorio.
Crean relaciones sociales para tratar directamente sus intereses y así producen sus propios espacios y sus territorios.	No son sujetos reivindicando un territorio Son agencias intermediarias, que producen espacios políticos y se espacializan.
Movimientos sociales Comunidades Pueblos Originarios Campesinos	ONG Compañías Transnacionales

Fuente: Elaboración propia en base a Fernández (2005)

La diferencia del cuadro 2 se expresa en la relación y formas de apropiación (simbólica y material) que despliegan de los agentes sociales con el territorio. Por ejemplo, los movimientos sociales buscan una nueva organización del espacio, negando el orden existente y creando nuevas significaciones (Porto-

Por su parte, para Blanco (2010) frente a la multiplicidad de procesos simultáneos y contradictorios, se requiere de explicaciones complejas y de instrumentos variados que nos ayuden a comprender el mundo contemporáneo: un mundo que se mueve con distintas velocidades y que articula múltiples escalas.

En el espacio local confluyen actores cuya reproducción no está limitada necesariamente al ámbito local, esto es, actores cuyo ámbito de reproducción de su poder (político, económico o simbólico) puede ser la escala regional, nacional, supranacional o global. Sin embargo, las decisiones y las prácticas de estos actores son esenciales para comprender el espacio local (Blanco, 2010).

Por lo cual, la escala no es un patrón jerárquico preconcebido para ordenar el mundo -local, regional, nacional y global- sino que es el producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los agentes humanos. El análisis de la escala se concentra entonces, en los procesos que modelan y constituyen las prácticas sociales en diferentes niveles de análisis. En este sentido, la escala estaría definida por procesos sociales que se despliegan en diferentes ámbitos (o en distintos niveles) que se determinan mutuamente (Blanco, 2010).

Por su parte, para Sassen (2004) además, de llevar adelante un análisis de la globalización de la economía centrado en dichas prácticas debemos incluir las categorías de lugar y procesos de trabajo. Para la autora se trata de dos categorías que a menudo se pasan por alto en los análisis centrados en la hipermovilidad del capital y el poder de las empresas transnacionales. Desarrollar categorías como las de lugar y procesos de trabajo no implica negar la importancia de la hipermovilidad y el poder económico. Por el contrario, pone de manifiesto el hecho de que muchos de los recursos necesarios para las actividades económicas globales no son móviles, sino que están profundamente integrados en lugares geográficos como las ciudades globales, las regiones de influencia de las ciudades globales y las zonas francas industriales. Esto implica toda una infraestructura de actividades, empresas y puestos de trabajo necesarios para que una economía avanzada funcione. Estas industrias suelen estar conceptualizadas en términos de la hipermovilidad de su producción y los altos niveles de especialización de sus profesionales antes que en términos de la producción de procesos de trabajo o la infraestructura necesaria en instalaciones y empleos no especializados que también forman parte de ellas.

Por último, para complementar con los aportes de los autores/as anteriores la propuesta de Merino resulta necesaria. Merino (2024) nos propone pensar la dimensión geopolítica del desarrollo, a través de ejes de análisis: 1- la cuestión del sujeto en relación

con el desarrollo, 2- las condiciones histórico-espaciales, 3- la escala y 4- las capacidades estratégicas socio-estatales. Esta propuesta nos permite entender la complejidad del desarrollo territorial al estar sujeto a dimensiones geopolíticas. Por otro lado, los cuatro (4) ejes propuestos nos invitan a reflexionar una metodología que no enfrenta escalas de análisis, sino que por el contrario las vincula obligadamente. Además, la propuesta nos abre nuevas dimensiones para comprender el Desarrollo Territorial a través de reconocer el papel de los sujetos políticos, la situación de los territorios en la dinámica geopolítica, la integración regional como plataforma para el desarrollo, y por último el rol del Estado como actor clave.

Tercer eje: partir de la casuística

En este apartado retomaremos los análisis y reflexiones presentados en los ejes anteriores desde la casuística y/o experiencia concreta. Cabe aclarar que no pretendemos que este eje logre condensar todas las discusiones que se han venido dando en este artículo. No obstante, nos interesa que este eje permita reponer las discusiones entre lo conceptual, lo metodológico y la empírica.

Para explicar el desarrollo territorial solemos usar casos de estudios donde hay conflictos sociales, multiescalares, de poder, y actividades económicas, etc. Pero no siempre se considera en la reflexión con qué dispositivos técnicos y/o herramientas podemos colaborar a ver ciertos problemas. Incluso también el interrogante se hace extensivo a la hora de preguntarnos qué tipo de indicadores y variables, podemos seleccionar. Cómo así también qué tipo de cruces y triangulaciones podemos llevar adelante con la información recabada. En última instancia, necesitamos una plataforma donde poder sistematizar la producción de datos, y la toma de decisiones (Teórica – metodológica) que fuimos desarrollando a lo largo del proceso de trabajo. En este caso hablamos de los Sistemas de Información Geográficos¹.

Los SIG son “*un conjunto de herramientas informáticas capaces de gestionar información espacial y temática sobre una cartografía digital de un territorio en particular*” (Gazaba, 2024: 10). ¿Qué es información espacial? Todo aquellos que podamos georreferenciar, plasmar en un mapa. Esta acción se puede hacer a partir de una ubicación, principalmente a través de coordenadas, pero también puede ser a partir de un domicilio, localidades, provincias. Gazaba (2024) no solo explica muy bien los usos y po-

¹En adelante SIG

tencionalidades de los SIG sino que además describe todos los ámbitos de aplicación. Entre ellos menciona: planeamiento y ordenamiento territorial, usos del suelo; ambiente y geografía, gestiones de áreas protegidas o relevamientos de recursos naturales; seguridad, emergencias y defensa civil, análisis de tránsito, transporte, delitos; producción y negocios, monitoreo de producción o flujo de mercadería; social y salud, censos de población o análisis epidemiológicos; servicios y energía, análisis de generación y disruptión de energía a partir del mapeo de la red eléctrica u otros servicios. Estos son algunos de los ejemplos de sus aplicaciones. No obstante, lo interesante de todo esto es que podemos emplearlo para muchas áreas de estudios de la geografía sin caer en la mera descripción de territorio.

A modo de ejemplo, en el informe de González Durand Et. Al. (2024) cuando van a conformar los Subsistemas de ciudades, utilizan herramientas de SIG, mapeando las Áreas Económicas Locales e isócronas con destino a servicios sociales, salud y educación. A partir de esos resultados y la complejidad de los aglomerados que presentan al inicio del informe, pudieron establecer las interrelaciones entre ciudades y la complejidad de estos subsistemas. Pero no se quedaron con el resultado descriptivo, sino que lo utilizaron como base para plantear una línea de políticas públicas de desarrollo territorial logrando así un sentido de pertenencia a los lugares, evitando emigraciones forzadas a otras ciudades. Ciudades que cuentan con límites para tener nuevas demandas, ya que no pueden ofrecer infraestructura y servicios al ritmo que se expande la población.

A su vez, los SIG tienen sus propios problemas, Bosque Sendra (2015) plantea que una de las limitaciones de los SIG es el cambio temporal: “todo proceso social donde sea importante el cambio de tiempo no es bien estudiado, es mal analizado utilizando SIG. (...) si tenemos que estudiar los hechos causales, los SIG tienen, al menos de momento, más problemas. (Pp. 52). Igualmente, no se considera como una limitante en su uso para el análisis del territorio, especialmente con el gran alcance de nombramos párrafos anteriores.

Concluimos, que los SIG son una herramienta que ayuda a suavizar los desafíos de comprender los territorios, porque no alcanza con encontrar la definición que explique lo que sucede en el territorio, sino que es necesario poder plasmar *la distribución espacial de los fenómenos territoriales* (Bosque Sendra,

2015: 51), y poder así hacer un análisis integral de las dimensiones territoriales y lograr una planificación óptima de políticas públicas, porque el Estado es el primer actor social en poder ordenar (o desordenar) el territorio.

REFLEXIONES FINALES

El trabajo buscó reponer discusiones, las cuales muchas veces se dan de manera escindida según los ámbitos de trabajo y toma de decisiones. Hablamos de aunar esfuerzos entre la academia y los espacios de gestión. Allí, no se pretende premunir ni que la academia sea un espacio revelador de “lo que hay que hacer” ni tampoco que la gestión sola pueda dar respuesta desde la estructura política-institucional. Sino por el contrario, debemos pensar como funcionan los diferentes espacios (Universidad, Estados y comunidades), reconocer sus saberes para proponer líneas de trabajo de manera mancomunada.

La complejidad del Desarrollo Territorial, sus múltiples dimensiones, actores y escalas nos interpelan a recorrer su abordaje como proceso más que como concepto. Por ello, el artículo acercó una aproximación al campo teórico – metodológico desde la geografía. Allí, los SIG son una herramientas importante y necesaria para complementar los aportes que venimos discutiendo.

El debate sobre estos temas es de agenda abierta, tanto en el campo de las ideas como de las “realidades” de los territorios. En ese sentido, el Desarrollo Territorial nos interpela a seguir pensando y trabajando “en” los territorios y “con” todos sus actores.

BIBLIOGRAFÍA

- Albet, A. y Benach, N. (2012) “La filosofía y la política de la espacialidad: Algunas consideraciones”. En: Albet, A. y N. Benach. Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona, Icaria; Espacios críticos.
- Blanco, J (2010) “Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En: Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza. Editorial Biblos
- Bosque Sendra, J. (2015). “Capítulo 3: Novedades en el uso de un SIG para el estudio de problemas sociales”. En: Desafíos de la geografía: teorías, métodos y perspectivas / Lucas Cardozo ... [et al.]; compilado por Lucas Cardozo ... [et al.]. - 1a ed. - Santa Fe: Ediciones UNL. Libro digital, PDF - (Ciencia y tecnología)
- Chiara, M y Di Virgilio, MM (2017) Gestión de la política

social: conceptos y herramientas / 1a ed. - Los Polvorines Universidad Nacional de General Sarmiento. (Política, políticas y sociedad; 28)

- Costamagna, P (2015) "Introducción". En: Política y formación en el desarrollo territorial. Aportes al enfoque pedagógico y a la investigación acción con casos de estudio en Argentina, Perú y País Vasco. Serie Desarrollo Territorial. En: Orkestra. UTN Facultad Regional Rafaela. Deusto Publicaciones. Universidad de Deusto
- De Sena, A (2014) Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales / Angélica De Sena; editado por Angélica De Sena. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- De Sena, A (2022) "Prólogo. El hacer en las políticas sociales: entre dicotomías y axiomas". En: Sordini, MV Hacer políticas sociales: estudios sobre experiencias de implementación y gestión en América Latina / - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora
- Fernandes, B. M. (2005) "Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales" En: Revista Nera 8(6): 14-34
- Gazaba, F. J. (2024). Introducción a los Sistemas de Información Geográfico con QGIS. Versión 2.0
- González Durán, J.; Dambra, G. A.; Alvaro Grand, M. A. (2024) "Informe técnico N°3: Sistema de ciudades bonaerense. Estudios de Población de la Provincia de Buenos Aires". N° 6. Pág. 49-62
- Guber, R. (2004). "El trabajo de campo como instancia reflexiva del conocimiento" En: El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Buenos Aires: Paidós
- Haesbaert, R (2011). "Capítulo 5 Múltiples dimensiones de la desterritorialización" En: El mito de la desterritorialización. Del "fin de los territorios" a la multiterritorialidad. Madrid. Editorial Siglo XXI.
- Haesbaert, R (2013) "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". En: Cultura y representaciones sociales. Conferencia del mismo título presentada en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM
- Haesbaert, R (2019). "Capítulo 1. Región y regionalización: la trayectoria de un debate" En: Regional-global: dilemas de la región y de la regionalización en la geografía contemporánea. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO-Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras; Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Haesbaert, R (2021). "Por una constelación geográfica de conceptos". En: Vivir en el límite. Territorio y multi/territorialidad en tiempo de inseguridad y contención. Buenos Aires. Editores Siglo Veintiuno
- Harvey, D (2007) "Notas hacia una teoría del desarrollo

geográfico desigual" (Traducido por Lisa Di Cione. Presentación y comentarios Vicente. Di Cione), GeoBaires. Cuadernos de Geografía (Obra original publicada en 2006).

- Merino, Gabriel Esteban (2024). "La dimensión geopolítica del desarrollo. Desarrollo, Estado y Espacio". En: Revista Desarrollo Estado y Espacio / Año 3, Número 1 (Enero-Junio)
- Poet, A (2006) El control público de programas sociales. Lineamientos para su definición y ejecución. 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo; Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Abierta Interamericana
- Porto-Gonçalves, C W (2001) Geo-grafías. Movimientos sociales y nuevas territorialidades y sustentabilidad. México, Editorial Siglo XXI
- Sánchez González, D (2012) "Reseña". Abel Albet y Nuria Benach, Doreen Massey. Un sentido global del lugar. Barcelona, Icaria Editorial.
- Santos, M (1993). "Los Espacios de la globalización". En: Anales de Geografía de la Universidad Complutense, N.º 13, 69-77- Ed. Comp., Madrid
- Sassen, S (2004) "La Ciudad Global: introducción a un concepto". En: Las múltiples caras de la globalización. THE CROWN FOUNTAIN
- Schweitzer, A. (2008). "Desarrollo territorial y ajuste espacial: La difícil relación entre políticas públicas y planificación 'privada' en el norte de Santa Cruz". Revista de estudios regionales y mercado de trabajo (4), 201-216.



ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: UN ABORDAJE DESDE EL DESARROLLO TERRITORIAL



RAMIRO CASTRO

Magíster en Desarrollo Territorial FRBA-UTN y Licenciado en Administración UADER. Colaborador de la Maestría en Desarrollo Territorial FRBA-UTN y Miembro de la RED-DT. Asesor en la Subsecretaría PyME - MECON - AR.



MIJAL SAZ

Licenciada en Trabajo Social. Magíster en Desarrollo Local. Doctoranda en Comunicación. Especialista en desarrollo territorial. Docente universitaria. Miembro de la Red DETE.

RESUMEN

En este artículo proponemos un diálogo que desde lo conceptual aborde la ESyS y su relación con los territorios. Esto significa entender a la ESyS como una decisión deliberada de funcionamiento asociativo, y en este sentido se propone revisar qué se entiende por un modo de producción social y solidario, y como puede reflejarse en los entramados de actores del territorio. Finalmente se introducen algunas iniciativas de la ESyS, ilustrando la propuesta conceptual y vinculándola con los territorios.

Palabras clave: Economía Social y Solidaria; cooperativas; modos de producción; redes.

ABSTRACT

In this article, we propose a dialogue that conceptually addresses SEyS and its relationship with territories. This means understanding SEyS as a deliberate decision of associative functioning, and in this sense, it is proposed to review what is meant by a social and solidarity mode of production, and how it can be reflected in the networks of actors in the territory. Finally, some SEyS initiatives are introduced, illustrating the conceptual proposal and linking it with the territories.

Key words: Social and Solidarity Economy; cooperatives; production modes; networks.

En este artículo proponemos un diálogo que desde lo conceptual aborde la Economía Social y Solidaria (ESyS) y su relación con los territorios. Ese campo de la praxis social discute la propuesta productiva, económica y política que desde sectores dominantes se busca sostener y que se basa en las teorías clásicas y neoclásicas que entendieron al libre comercio y a la competencia perfecta como los reguladores principales de la distribución racional de recursos, y por lo tanto al mercado como el más eficiente generador de bienestar. En palabras de un lúcido analista de la realidad social:

El neoliberalismo existe, pero solo para los pobres. El mercado libre es para ellos, no para nosotros. Esa es la historia del capitalismo. Las grandes corporaciones han emprendido la lucha de clases, son auténticos marxistas, pero con los valores invertidos. Los principios del libre mercado son estupendos para aplicárselos a los pobres, pero a los muy ricos se los protege (Chomsky, 2018).

Una de las variantes a esa ortodoxia, la Economía Solidaria, hace énfasis en el aspecto horizontal de la organización productiva y de consumo, pero especialmente en la decisión de establecer otros objetivos para la producción y el intercambio, basados en criterios de reciprocidad y de toma de decisiones democrática. Esto significa una discusión directa con el modo de producción del capital, y una intención de consolidarse como sector económico (Singer, 2007). Por su parte, la Economía Social, es un marco contenedor de diversidad de iniciativas que tienen en común su actuación por fuera de la lógica mercantil y su desvinculación de la esfera estatal (Coraggio, 2011). Con muchos matices, en ese tercer sector pueden encontrarse cooperativas, mutuales, fundaciones, asociaciones barriales y culturales, y un largo etcétera. Uno de estos matices refiere al posicionamiento político -generalmente de nacimiento- frente a las formas capitalistas de organización para la producción y el consumo, y a cuál es su foco para superar las consecuencias de un sistema excluyente:

La Economía Social no puede ser para los pobres, sino que debe ser una propuesta para todos los ciudadanos que además se asegura de lograr la inclusión de los pobres, de los excluidos. (Coraggio, 2011, p.51)

Desde la convergencia de estos dos últimos criterios, que se conoce como Economía Social y Solidaria, se hace un aporte a lo que se suele denominar “Otra Economía”, basado en la afirmación -política- de las motivaciones sociales de los esfuerzos económicos, y en la horizontalidad y reciprocidad de los intercambios. Esto significa la consideración de circuitos sostenidos por vínculos solidarios -alternativos a los mercantiles- como los más apropiados para conectar oferta y demanda, internalizar el valor generado y vincular cooperativamente a los productores, y a estos con los consumidores. Así, su estudio y su práctica dialogan con los enfoques adjetivados de la economía -ecológica, circular, feminista, de los bienes comunes, etc.- incorporando muchos de sus aportes para proponer prácticas que se inscriben en un circuito alternativo de producción-distribución-consumo-reproducción que discuta al hegemónico.

La propuesta desde la Economía Social y Solidaria

Este abordaje significa entender a la ESyS como una decisión deliberada de funcionamiento asociativo, que atraviesa los circuitos de producción, distribución, consumo y reproducción para un desarrollo inclusivo, sostenible y enfocado localmente. En este sentido, cabe aclarar, hay “reglas” a las que se somete el sistema productivo para regular su funcionamiento y que dependen del alcance (geográfico, sectorial, social) del mismo, de sus componentes (actores, relaciones, inputs y outputs), de los objetivos que se negocien interior y exteriormente, del territorio específico, etc. Un ejemplo son las que propone la ESyS.

Para avanzar en esta categoría se propone revisar qué se entiende por un modo de producción social y solidario, y como puede reflejarse en los entramados de actores del territorio: redes, cadenas productivas, asociaciones, cooperativas, mutuales, entre otros posibles. Incluir una dinámica asociativa solidaria y con sentido social en este planteo, presupone la revisión de opciones para su funcionamiento en el territorio, cuestión que se aborda en este apartado y que luego se explorará a través de las voces de los actores y de algunas experiencias relevantes.

Sin entrar tampoco en una revisión de doctrina e historia económicas, se puede partir del hecho que ni el sistema del capital, ni el modelo económico del libre mercado que le dio origen, son la única forma posible de organización social del trabajo y la producción. Su teoría y su práctica se basan

en la liberación de los intercambios de mercancías, entre las que incluye al trabajo y la naturaleza (Polanyi, 2017; Singer, 2007), y en que las decisiones económicas refieren a la generación de utilidades y al individualismo del agente económico, agregando a nivel macro esas decisiones para entender los intercambios entre sectores y países. A partir de esta mercantilización se posibilita la apropiación de los factores productivos, generando el protagonismo de uno de ellos, el capital, y la concentración de los medios de producción característicos del sistema.

Frente a esto, y en paralelo tanto al desenvolvimiento, como a las consecuencias sociales de la implantación del modelo del libre mercado, surgen propuestas que buscan otro modo de llevar adelante la cuestión económica básica: la producción y distribución de los bienes y servicios necesarios para una vida digna. Desde la ESyS específicamente, se propone otra forma de entender y llevar a la práctica el circuito de producción-distribución-consumo-reproducción, en forma solidaria y con objetivos de bienestar social, como una respuesta a la presunta inevitabilidad del mercado -desregulado, monetarizado- como organizador de las relaciones sociales de intercambio económico.

Confluyen en este campo una diversidad de iniciativas de carácter social, que responden a problemáticas habitacionales, laborales, ambientales, de exclusión por diversas vías, de los cuidados, conformando un espacio también económico por sus reivindicaciones y por sus intervenciones en lo social. Siendo un hecho indiscutido que el mercado no está dispuesto a satisfacer necesidades con escaso o nulo intercambio monetario, es la sociedad civil organizada de diversas maneras la que pasa a cubrir esas demandas de no-mercado.

Una de las formas de organización asociativa más extendida es efectivamente la cooperativa, que por su historia, importancia y complejidades ha sido objeto de estudios específicos. En ellas se hace hincapié en la pertenencia o control que tienen los

asociados sobre la organización y las decisiones que dentro de ella se toman, así como sobre la distribución de los servicios que brindan y los beneficios que generan (Davis y Donaldson, 2005). Para esto se basan en la cooperación entre sus asociados, en la horizontalidad de las decisiones -generalmente a partir de asambleas soberanas- y en la búsqueda de bienestar para sus miembros, como valores que caracterizan a esta forma asociativa.

El universo cooperativo al que en este número celebramos, además de su reconocida amplitud en cuanto a entidades y participantes, muestra una diversidad de objetos sociales, de campos de acción, de extracción social y política, y de amplitud de alcance. Esto es fruto tanto de su desarrollo histórico como propuesta, con orígenes a principios del siglo XIX, como delvenir de las mismas cooperativas. Son muchos los casos en que esos valores se ponen en entredicho a partir del crecimiento de sus operaciones, o de los fines últimos de sus asociados, alejándose de esa forma del campo de la economía social en que se enmarca este trabajo.

EN SÍ, LA ECONOMÍA SOLIDARIA ES UNA RESPUESTA ALTERNATIVA AL MODO DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO CAPITALISTA, EN LA QUE SE PRIORIZAN CIRCUITOS CORTOS DE DISTRIBUCIÓN, INTERCAMBIOS A PRECIO JUSTO, FONDOS ROTATORIOS DE FINANCIAMIENTO, Y OTRAS VÍAS DE INTEGRAR EL VALOR GENERADO. ESTAS DECISIONES DE FUNCIONAMIENTO SON EXPRESIÓN DE LOS VALORES SOCIALES Y POLÍTICOS QUE EN ELLA SE PROMUEVEN QUE NO SON CONTEMPLADOS EN EL MERCADO: TOMA DE DECISIONES HORIZONTALES, AUTOGESTIÓN, APOYO MUTUO, DIVERSIDAD, SOSTENIBILIDAD, SENTIDO DE PERTENENCIA (BARKIN Y LEMUS, 2011; MANCE, 2004B; SINGER, 2007)

Pero al mismo tiempo sigue vigente como expresión alternativa para la organización de productores, consumidores y para la prestación de servicios locales, como lo demuestran cooperativas como las de trabajo, las que se conforman alrededor de empresas recuperadas, o las de productores/as familiares del agro.

Otra de las expresiones asociativas y que también queremos abordar como parte de la ESS es el mutualismo, que se define por la interdependencia y la colaboración entre las partes, en busca de un beneficio común. La presencia de las formas mutuales es de larga data en la organización económica y social en general, así Kropotkin (2020) rastrea al apoyo mutuo desde los inicios de las formas de colaborar en sociedad, para proponerlo como forma de organización productiva, sindical y de acción social, frente a la competencia evolutiva. La importancia de esta idea, que es la base del cooperativismo, ra-

dica en su posibilidad para explicar el potencial del asociativismo, además de ser una de las vías más extendidas en la ESyS.

Hay un componente en las mutuales, y también en cooperativas, redes y organizaciones de la ESyS, importante de tener presente, y que es la identidad colectiva. Con este trabajo buscamos resaltar cómo opera, o cuánto influye la identificación de los actores con los valores que sus organizaciones defienden, el sentido de pertenencia a la ESyS y la decisión de participar en sus grupos y redes, en sus circuitos de producción-distribución-consumo. Singer (2007) señala claramente algunas de las motivaciones que pueden tener los integrantes de las organizaciones de la economía solidaria:

Muchos experimentan por primera vez en sus vidas el disfrute de derechos iguales para todos, el placer de poder expresarse libremente y de ser escuchados, y el orgullo de ver que sus opiniones son respetadas y que pesan en el destino de lo colectivo. (p.17)



Es en este escenario que toman fuerza otras propuestas, otros modelos socioproductivos, basados en desarrollos teóricos críticos, y en prácticas sociales -económicas, productivas, organizativas, culturales, etc.- que buscan el bienestar de los habitantes por otras vías.

Muchas de estas iniciativas presentan para su organización una dinámica solidaria y democrática, siendo herederas de una línea que comienza con Owen y Fourier, pasando por Proudhon y Marx, las colonias agrícolas, los sindicatos y los soviets, alcan-

zando a los kibutz y a las cooperativas de productores (Singer, 2007; Quijano, 2007). Es en esta riqueza genética fruto de un desarrollo organizacional y político de larga data donde radica el potencial de la ESyS. En sí, la economía solidaria es una respuesta alternativa al modo de producción y consumo capitalista, en la que se priorizan circuitos cortos de distribución, intercambios a precio justo, fondos rotatorios de financiamiento, y otras vías de integrar el valor generado. Estas decisiones de funcionamiento son expresión de los valores sociales y políticos que en ella se promueven que no son contemplados en el mercado: toma de decisiones horizontales, autogestión, apoyo mutuo, diversidad, sostenibilidad, sentido de pertenencia (Barkin y Lemus, 2011; Mance, 2004b; Singer, 2007)

En cuanto al funcionamiento del sistema con esta premisa, destaca ante todo la posibilidad que el valor generado por los actores se les retribuya de forma más justa, y que los excedentes generados se reinviertan endógenamente, ampliando la generación de valor hacia más actores. Sumando a esto, la ESyS permite aprovechar de forma colectiva las economías de escala y alcance que presentan los SPL, aumentando así el valor generado por el sistema y apalancándolo en un círculo virtuoso. De esta manera se genera la resignificación y redistribución del flujo del circuito económico en forma solidaria:

Así, vendiendo la misma cantidad del producto final, se puede ampliar el número de trabajadores integrados a la red, el número de emprendimientos productivos solidarios, el volumen de ingreso distribuido en la red en forma de remuneración del trabajo, los excedentes generados en la red y su patrimonio. (Mance, 2004a, p.49).

Aportes principales de autores sobre economía solidaria y social

Es en este campo de acción que se inscriben los aportes de autores e instituciones que venimos retomando y que con líneas diversas abordan la ESS.

La mayoría de los autores que se incluyen en el cuadro coinciden en que la ESS es un modelo económico que privilegia la cooperación, solidaridad, inclusión social, democracia, sostenibilidad y bienestar colectivo, en contraposición al modelo capitalista de maximización de ganancias y exclusión.



Aún así, algunos autores ponen mayor énfasis en el carácter autogestionario, y otros en la articulación con el Estado y las políticas públicas.

En resumen, el de la ESS es un conjunto diverso de prácticas económicas y sociales que buscan integrar valores solidarios, cooperativos, inclusivos y sostenibles para atender necesidades sociales, con distintos énfasis en autogestión, articulación pública y desarrollo humano.

A continuación se presenta una matriz que, sin pretender abarcar el universo de aportes existentes sobre el tema, permite identificar algunos posicionamientos teóricos y elementos relevantes para pensar la Economía Social y Solidaria desde diversas miradas, así como desde distintos anclajes institucionales y territoriales.

Autor/ Organismo	Definición / Enfoque	Fuente
Pastore (2007, 2011)	Prácticas económicas solidarias y cooperativas orientadas a responder a necesidades sociales insatisfechas por mercado y Estado, priorizando inclusión y bien común.	Pastore, R. (2007). Economía social y políticas públicas. Prometeo. \n Pastore, R. (2011). Otra Economía, 5(8).
OIT (2009, 2011)	Empresas y organizaciones (cooperativas, mutuales, asociaciones, fundaciones, empresas sociales) que buscan servir a miembros y comunidad, no maximizar ganancias; promueven trabajo decente e inclusión.	OIT (2009). La economía social: una palanca.... Ginebra. \n OIT (2011). Recomendación 193 sobre cooperativas.
OIT (2022)	Conjunto de organizaciones y empresas que buscan generar valor económico y social simultáneamente, promoviendo inclusión, cohesión social y trabajo decente, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.	OIT (2022). Social and solidarity economy: A strategy for inclusive growth and decent work. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
José Luis Coraggio (2011)	Propuesta contrahegemónica priorizando la reproducción de la vida antes que la acumulación de capital; basada en reciprocidad, cooperación y autogestión como estrategia de transformación.	Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria: el trabajo antes que el capital. Quito: Abya-Yala.
Daniel Arroyo (2009, 2017)	Actividades y organizaciones colectivas que generan trabajo e ingresos priorizando inclusión social y participación; ESS como política estructural, no residual.	Arroyo, D. (2009). Las cuatro Argentinas. Espasa. En Arroyo, D. (2017). Políticas sociales. Capital Intelectual.
Alexander Roig (2019, 2021)	Organización de producción, consumo y distribución basada en cooperación y solidaridad; busca un modelo económico democrático e inclusivo, articulado al desarrollo nacional.	Roig, A. (2019). Otra Economía, 12(22). \n INAES (2021). Discurso de asunción.
Bárbara Altschuler (2006, 2012, 2017)	Procesos socioeconómicos mediante organizaciones colectivas y autogestivas que generan inclusión, trabajo y ciudadanía; ESS como proceso social, político y económico, articulado con Estado y territorio.	Altschuler, B. (2006). Economía Social y políticas públicas. UNGS. en Altschuler, B. (2012). Otra Economía, 6(10). \n Altschuler, B. (2017). En Coraggio & Laville (coords.).
Ana Luz Abramovich (2011, 2014)	Prácticas económicas asociativas y cooperativas que generan trabajo, ingresos y cohesión social; fortalecen capital social y participación comunitaria; enfatiza género y diversidad.	Abramovich, A. L. (2011). Economía social y desarrollo local en Argentina. UNGS. en Abramovich, A. L. (2014). Otra Economía, 8(15).
Gonzalo Vázquez (2015, 2017)	ESS como estrategia de desarrollo económico y social, combinando producción, cooperación y solidaridad; requiere articulación territorial y políticas públicas de apoyo.	Vázquez, G. (2015). Políticas públicas y economía social. FLACSO. en Vázquez, G. (2017). Otra Economía, 11(21).
Barkin y Lemus (2011)	Espacio de alternativas productivas que busca satisfacer necesidades sociales, redistribuir ingresos y fortalecer cohesión comunitaria, priorizando equidad y sostenibilidad.	Barkin, D., & Lemus, D. (2011). Economía solidaria y desarrollo local en América Latina. Siglo XXI Editores.
Mance (2004)	Conjunto de organizaciones y prácticas económicas que operan bajo cooperación, reciprocidad y solidaridad, orientadas a generar bienestar colectivo y sostenibilidad territorial.	Mance, E. (2004b). Economía social y solidaria: fundamentos y perspectivas. Ediciones del CETyS.

DESARROLLO Y TERRITORIO

Autor/ Organismo	Definición / Enfoque	Fuente
Singer (2007)	Conjunto de prácticas y organizaciones que priorizan cooperación sobre competencia, bienestar colectivo sobre ganancia individual y sostenibilidad social y ambiental.	Singer, P. (2007). La economía solidaria en perspectiva internacional. Abya-Yala.
Davis y Donaldson (2005)	Organizaciones que, más allá de generar actividad económica, buscan impacto social positivo, promoviendo participación democrática, equidad y sostenibilidad en las comunidades.	Davis, P., & Donaldson, T. (2005). Social economy and community development: Towards sustainable practices. Journal of Community Development, 40(2), 21–35.
FAO (2012)	Iniciativas y organizaciones económicas, asociativas y cooperativas que buscan generar bienestar social, seguridad alimentaria y sostenibilidad territorial; promueven inclusión, equidad y participación comunitaria.	FAO (2012). La economía social y solidaria y la seguridad alimentaria. Roma: FAO.
ONU (Resolución A/RES/76/135, 2021)	Modelo económico que contribuye al desarrollo sostenible (económico, social, ambiental), centrado en personas, inclusión social y trabajo decente; vinculado a ODS.	ONU (2021). Promover la economía social y solidaria para el desarrollo sostenible. Nueva York.
UNTSSE (2013)	Empresas y organizaciones que producen bienes, servicios y conocimientos persiguiendo objetivos económicos y sociales, promoviendo solidaridad.	UNTSSE (2013). Social and Solidarity Economy and the Challenge of Sustainable Development. ONU.
CEPAL (2012, 2020)	Herramienta de inclusión social y productiva en estrategias de desarrollo con igualdad; aporta a la cohesión social y sostenibilidad territorial.	CEPAL (2012). Economía social de mercado. en CEPAL (2020). Cohesión social y ESS.
Laville (1999)	Economía plural que combina mercado, redistribución y reciprocidad, con solidaridad como principio rector.	Laville, J.-L. (1999). La economía solidaria. Altamira.
Razeto (1984)	Actividades económicas inspiradas en solidaridad que responden a necesidades básicas y fortalecen la cooperación comunitaria.	Razeto, L. (1984). Economía de solidaridad y mercado democrático. PET.
Chomsky, N. (2010, 2013)	Crítica al capitalismo corporativo y promoción de estructuras económicas locales y cooperativas; resalta la necesidad de economía orientada a bienestar social, democracia y autonomía comunitaria, principios aplicables a la ESS.	Chomsky, N. (2010). Hopes and prospects. Haymarket Books. \n Chomsky, N. (2013). Power systems: Conversations on global politics and capitalism. Seven Stories Press.

Algunas experiencias de la Economía Social y Solidaria en Argentina

El planteo desde las propuestas teóricas, o programáticas, de la Economía Social y Solidaria resultaría estéril si no se lo localiza a partir de experiencias en las que se propongan sus circuitos de producción, distribución y/o consumo. En este sentido se presentan algunas iniciativas actuales, por su aporte analítico al tema y por su valor en tanto experiencias relacionadas al Desarrollo Territorial.

La primera es la de la cooperativa Cauqueva, expresión clara de la posibilidad de generar progreso en una comunidad de pequeños productores agrícolas a través de la ESyS. Luego, en la Mutual Sentimiento, además de un ejemplo de coherencia mutualista, pueden encontrarse ejemplos de distintas iniciativas nucleadas alrededor de los circuitos económico-productivos comprendidos. Los casos propuestos de la Red de Comercio Justo del Litoral, y la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico tienen un gran valor en cuanto a la organización en red más allá de los enclaves territoriales y la po-

sibilidad de potenciar el alcance de los circuitos de la ESyS.

En la zona que comprende a la Quebrada de Humahuaca funciona Cauqueva Cooperativa LTDA., asociación que nuclea a pequeños/as productores/as agrícolas. Como afirman en su sitio web, “fue gestionada por agricultores y agricultoras de la provincia de Jujuy a principios de los años noventa (en medio de una crisis económica de la Argentina), con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los pequeños productores campesinos de la quebrada y valles de Jujuy”¹.

Habiendo comenzado como una forma de afrontar situaciones coyunturales adversas, con el correr del tiempo fue complejizándose en sus actividades y creciendo su alcance, pasando del acopio y venta en común de la producción -especialmente papines-, hasta abordar la manufactura de diversos productos con agregado local de valor. Así, “en la actualidad, con un terreno abonado con trabajo y experiencia, la cooperativa CAUQUEVA se encuentra llevando adelante el proyecto ‘Generación de valor añadido a procesos productivos agroindustriales de las organizaciones rurales de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) financiado por la Unión Europea’.

Además, y completado ese circuito de producción, transformación, distribución, comercialización y consumo, como ellos mismos declaran en alguno de sus materiales de divulgación, son parte de Alimentos Cooperativos, “una red nacional de cooperativas vinculadas a la cadena agroalimentaria” que busca “construir cadenas de valor cooperativas, donde la producción, la industrialización, la comercialización y el consumo queden en nuestras manos”, según se lee en su portal web². No está de más recalcar que en el sitio funciona una tienda virtual en la que se pueden adquirir los productos provenientes de cooperativas y de la agricultura familiar, además de encontrarse los puntos de venta y distribución minorista y mayorista.

El caso de la Mutual Sentimiento es interesante de traer por diversos motivos. Por un lado, la mutual lleva adelante desde el año 2005 un mercado de productos orgánicos que conecta a productores y consumidores. Pero también ofrece otros servicios dentro de los circuitos de la Economía Social y Solidaria, en las áreas de salud, cultura, educación,

género, producción, intercambio justo, etc. Pero por sobre todo la Mutual Sentimiento destaca por su coherencia política a nivel organizacional, sosteniendo la idea mutualista en todos sus proyectos, adhiriendo a un posicionamiento en defensa de la diversidad, y generando espacios para quienes están excluidos de los circuitos hegemónicos. Como se vio al revisar la experiencia de CAUQUEVA, esta coherencia de criterios es difícil de mantener en el tiempo, por distintos motivos, como presiones internas, crecimiento organizacional, necesidad de financiamiento, problemas de la coyuntura económica. Pero justamente se puede aprender de ellos que es posible sostener emprendimientos de la ESyS que nucleen a productores/as, consumidores/sa, organizaciones, entes públicos, etc., de forma que los esfuerzos generen sinergias y ese valor adicional pueda ser incorporado endógenamente.

Yendo específicamente a las iniciativas que propone como enmarcadas en la ESyS, la mutual comparte en su sitio web -entre otras- las que se mencionan acá:

- Índice Barrial de Precios-Isepcl: Proyecto de investigación-acción participativa. Tiene como objetivo estimar el costo de vida en los distintos barrios populares del país.
- Cooperativa Mandarinas: Emprendimiento textil, principalmente de mujeres, que reúne el trabajo de diversas cooperativas del movimiento social Barrios de Pie.
- Coop. Hombres y Mujeres Libres: Textil auto-gestionada por personas liberadas y familiares de liberados.
- Jardín Comestible: Huerta Agroecológica que aúna alimentación, recreación, educación y estética. Abastece al centro comunal «El Galpón».
- El Galpón: Centro comunal de productores orgánicos y agroecológicos. (funciona miércoles y sábados de 9 a 18hs)³.

Como se puede apreciar son distintos temas que hacen a la ESyS, pero en el marco de este artículo se entiende que puede ser enriquecedor realizar un comentario sobre el centro comunal de productores/as. Popularmente nombrado como “El Galpón”, nació el 10 noviembre de 2005 nucleando

1 Ver: <https://cauqueva.org.ar/quienes-somos/>

2 Ver: <https://alimentoscooperativos.com/somos>

3 En <https://mutualsentimiento.org.ar/quienes-somos/>

a unas 100 familias productoras, inaugurando así el primer espacio de venta de productos orgánicos directamente del productor al consumidor. En el espacio cedido por el gobierno nacional en 1999, en Federico Lacroze 4181, ciudad de Buenos Aires, diversas familias y organizaciones de microemprendedores comercializan verduras, hortalizas, frutas, carnes y lácteos agroecológicas y/o orgánicas. Asimismo, “El Galpón” generó un sitio de articulación y vinculación, entre organizaciones de productores y núcleos de consumidores, en el que se privilegian los productos básicos sustentados en los conceptos de consumo responsable y precio justo, en el marco de la Economía Social. A la vez, “El Galpón” es un territorio donde los bienes materiales están complementados por los bienes culturales propios de las identidades rurales y urbanas. “Nosotros funcionamos en plenarios que agrupan a consumidores y productores de distintos puntos del país donde acordamos pautas que benefician una mejor calidad de consumo impulsando un nuevo tipo de ética económica” expresa también en el sitio web la titular de la Mutual, Graciela Draguicevich⁴.

Estos ejemplos, entre muchísimos otros, dan vida a distintas formaciones de segundo nivel, más o menos formalizadas. La Red de Comercio Justo del Litoral, que comunica a productores de la región centro con consumidores de todo el país, con base en la ciudad de Rosario -Santa Fe-, se define a sí misma como “un espacio de encuentro autónomo y horizontal que propicia el intercambio de producciones de la Economía Solidaria y Autogestiva, sin explotación de mano de obra, ni reventa comercial”⁵. Desde su almacén distribuyen, sin costo de comercialización, productos de distintas cooperativas de Santa Fe, Corrientes, Misiones, Chaco, Córdoba, Mendoza, etc., proponiendo así el fortalecimiento de los nodos de esta red a través del intercambio no comercial entre los mismos.

Respecto a los espacios alternativos de intercambio, el aporte de la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico es de utilidad para empezar a entender el alcance que este proceso de cambio está teniendo. Como puede leerse en su sitio web, es una red colaborativa que busca integrar y dar a conocer iniciativas a lo largo del circuito, enfocando en la

4 Toda la información sobre la Mutual Sentimiento fue extraída de su sitio web, en el que puede revisarse más sobre la iniciativa: <https://mutualsentimiento.org.ar/nuestra-historia/>

5 En <https://mercadosalidariosario.com/#!/red-de-comercio-justo-del-litoral/>

ESyS. En sus propósitos puede verificarse mucho de lo que este trabajo está buscando confirmar:

- Construir autonomía alimentaria en cada barrio y en cada región a través de diferentes acciones que van más allá de la entrega del alimento.
- Tejer en biodiversas direcciones con el fin de achicar al máximo posible las distancias entre agricultorxs y comensales y recuperar saberes populares en relación con el autocultivo y la cocina en casa.
- Facilitar en nuestros barrios, el acceso al alimento sano, local y a precio justo, al mismo tiempo que cuidar la tierra y el territorio.
- Como red intermedia, propender a fomentar la demanda de productos agroecológicos para fortalecer al campo que alimenta y debilitar tanto al agronegocio como al supermercadismo. En definitiva, abonar a una cultura de consumo responsable, orientada a la Soberanía Alimentaria y al Buen Vivir, entendida como una realidad posible más que como una mera utopía⁶.

En estos comentarios, como en el ejemplo de la Red Interregional de Nodos de Consumo Agroecológico, puede ya verse claramente cómo se van integrando las distintas instancias del circuito de la ESyS, no solo para relacionar a productores/as y consumidores/as, sino además como propuesta de otro modelo socioproductivo, que apunte a otra opción de Desarrollo Territorial.

ALGUNAS CONCLUSIONES:

Primeramente, aunque muchas organizaciones y emprendimientos (como cooperativas de trabajo y mutuales) puedan surgir como paliativo frente al desempleo y las crisis coyunturales, pueden sobre todo concebirse como una forma organizativa funcional y superadora de los modelos centrados en el mercado. En esto se destaca la aparición de la eficiencia colectiva, en reemplazo de la economía de escala, que puede entenderse como una opción solidaria y transversal que permite posicionar a estas redes de múltiples integrantes frente a las grandes explotaciones y comercializadoras. La unión hace la fuerza.

Otra de las cuestiones es la tensión entre el creci-

6 <https://lasrutassanasdelalimento.wordpress.com/about/>

miento y corporativización de cooperativas y mutuales, versus el sostenimiento de la lógica asociativa horizontal y solidaria, desvío que puede evitarse desde la posibilidad que presenta la ESyS para colectivizar demandas individuales a través de esa eficiencia colectiva a la que se ha aludido, con la cooperativización de la cadena de valor como concepto abarcador y alternativo al del capital.

Finalmente, y en relación directa con el desarrollo local, queremos destacar la referencia a las capacidades a veces ocultas que significan los oficios preservados y compartidos por estas iniciativas, y que significan un acervo cultural y una opción laboral autogestiva para muchos y muchas, como así también la potencialidad de los mercados comunitarios de comercio justo, en los que se propone aportar a la alimentación soberana sin la intermediación de actos de comercio que no agregan valor y en realidad lo absorben, des-endogeneizándolo.

La rica historia del cooperativismo y el mutualismo son una fuente de opciones para los territorios y sus comunidades, promoviendo otras formas de organización productiva, política y social. Celebramos su actualidad vital y en crecimiento.

Economía solidaria y modelos económicos alternativos

Dentro de la economía global, han surgido nuevos esquemas que están haciendo del mundo empresarial un lugar más sustentable, equitativo y humano.

En América Latina el ejemplo más representativo es el cooperativismo. Este modelo agrupa hoy a más de 800 millones de personas en el mundo entre socias, usuarias y trabajadoras.

Economía Solidaria y Cooperativismo

El manual de Cooperativismo es el Núm. 7 de una serie de temas para la formación en la construcción de un modelo de sociedad basada en la Economía Solidaria y el Buen Vivir.

Cooperativismo: impacto social y económico

Las cooperativas son organizaciones con una gran relevancia a nivel mundial, que estimulan la actividad económica desde un punto de vista solidario y equitativo. En Argentina, la actividad cooperativista posee una gran tradición desde los tiempos de la inmigración europea que llegó al país, trayendo

consigo la experiencia cooperativista desarrollada en dicho continente desde el siglo XIX.

Economía social y economía popular: Conceptos básicos

Esta serie se conforma de aportes de consejeros sobre temas centrales que nutren el pensamiento y las acciones del Consejo Consultivo y que contribuyen con el objetivo estratégico del INAES: alcanzar la centralidad de la Economía Social y Solidaria en Argentina para transformar el país, a través de la economía, hacia una mayor justicia social.

La competencia global de modelos económicos y los enfoques económico-sociales alternativos

La denominada economía social y solidaria (ESS), está centrada en el cooperativismo y el mutualismo. Este enfoque busca una ampliación o un cambio del sistema económico actual a través del crecimiento de la lógica cooperativa y de su mayor influencia. En sus diferentes variantes, parte de criticar la idea de mercado total, es decir que todas las relaciones económicas relevantes se reducen al mercado, porque, sostienen, no logra satisfacer las necesidades colectivas.

Economía Social y Solidaria Mapeos, Experiencias y políticas en Santa Fe y Reconquista

El presente libro recoge los resultados del proyecto de investigación denominado «Mapeo, caracterización e interacción de los actores de la Economía Social y Solidaria en los municipios de Santa Fe, Reconquista y Rosario», desarrollado entre los años 2015 y 2018.

Un panorama del resurgimiento de la economía social y solidaria en la Argentina

Nos detendremos en la primera de dichas dimensiones, referente a las trayectorias empíricas. Como hemos adelantado, en este caso el término economía social y solidaria busca designar un conjunto heterogéneo de emprendimientos económicos que se han ido desarrollando de manera diferenciada a la típica empresa capitalista y a las formas de organización estatal, aunque también a las iniciativas desconectadas de la economía popular de subsistencia.

La Economía Social y Solidaria en América del Sur

DESARROLLO Y TERRITORIO

La Economía Social y Solidaria en América del Sur: la construcción de un nuevo modelo de política social.

La Piragua: Economía Solidaria

La Piragua llega al número 36, con el que cierra el año 2011. Esta vez el tema central es la economía solidaria.

OIT: Economía social y solidaria: nuestro camino común hacia el Trabajo Decente

Actualmente, la economía social y solidaria es una realidad en la vida de muchas personas, porque promueve valores y principios que se centran en las necesidades de las personas y en sus comunidades. En un espíritu de participación voluntaria, autoayuda y autonomía, y a través de empresas y organizaciones, busca equilibrar el éxito económico con la equidad y la justicia social, del nivel local al nivel mundial.

Enfoques y debates sobre la Economía popular y la Economía Social y Solidaria

La promoción de la gestión de políticas públicas para la economía social y solidaria: caracterización de actividades productivas en el ámbito local, perspectivas y desafíos.

Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas

La Economía Social y Solidaria (ESS): Niveles y alcances de acción de sus actores. El papel de las universidades.

Invitamos a revisar estos recursos WEB, que posibilitan profundizar muchos de los temas que integran el campo de estudio y de acción de la ESS. La selección refiere a su relación con este artículo, lo que no significa que sean representativos de la infinidad de contenidos existentes en el universo digital.

OTRA DE LAS CUESTIONES ES LA TENSIÓN ENTRE EL CRECIMIENTO Y CORPORATIVIZACIÓN DE COOPERATIVAS Y MUTUALES, VERSUS EL SOSTENIMIENTO DE LA LÓGICA ASOCIATIVA HORIZONTAL Y SOLIDARIA, DESVÍO QUE PUEDE EVITARSE DESDE LA POSIBILIDAD QUE PRESENTA LA ESYS PARA COLECTIVIZAR DEMANDAS INDIVIDUALES A TRAVÉS DE ESA EFICIENCIA COLECTIVA A LA QUE SE HA ALUDIDO, CON LA COOPERATIVIZACIÓN DE LA CADENA DE VALOR COMO CONCEPTO ABARCADOR Y ALTERNATIVO AL DEL CAPITAL.

BIBLIOGRAFÍA

- Barkin, David y Lemus, Blanca (2011). La Economía Ecológica y Solidaria: Una propuesta frente a nuestra crisis. Ponencia para el III Encuentro Internacional La Economía de los trabajadores: Pensar y disputar una nueva economía desde los trabajadores y la autogestión, México DF.
- Chomsky, Noam (2018). La gente ya no cree en los hechos / Entrevistado por Jan Martínez Ahrens. Madrid: El País. Recuperado de: https://elpais.com/cultura/2018/03/06/babelia/1520352987_936609.html
- Coraggio, José Luis (2011). Economía social y solidaria: El trabajo antes que el capital. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- Davis, Peter y Donaldson, John (2005). Management Cooperativista. Buenos Aires: Granica.
- Kropotkin, Piotr (2020). El Apoyo Mutuo. Un Factor de Evolución. La Rioja, España: Pepitas de Calabaza.
- Mance, Euclides André (2004a). Cadenas Productivas Solidarias. En A. D. Cattani (Org.) La Otra Economía, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Mance, Euclides André (2004b). Redes de Colaboración Solidaria. En A. D. Cattani (Org.) La Otra Economía, Argentina: Fundación OSDE. Editorial Altamira.
- Polanyi, Karl (2017). La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. Fondo de Cultura Económica. México: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, Aníbal (2007). ¿Sistemas Alternativos de Producción? En J. L. Coraggio (org.) La economía social desde la periferia: Contribuciones latinoamericanas. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento / Altamira Editores.

- Singer, Paul (2007) Economía Solidaria. Un modo de producción y distribución. En J. L. Coraggio (comp.) Economía solidaria y subjetividad. Buenos Aires: Altamira.
- **Imágenes:**
- https://www.tiempoar.com.ar/ta_article/impa-la-fabrica-de-cooperativas
- <https://climatica.coop/nace-red-supermercados-cooperativos/>
- <https://toppng.com/vector/cooperativas-vector-logo/471330>

SEMINARIO
CLAVES PARA LA ACCIÓN
COOPERATIVA Y MUTUAL



VINCULACIÓN UNIVERSIDAD–ESTADO PARA EL FORTALECIMIENTO DE LA ECONOMÍA SOCIAL

LA EXPERIENCIA DEL INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNVM Y EL MINISTERIO DE COOPERATIVAS Y MUTUALES DE CÓRDOBA



GABRIEL SUÁREZ FOSSASECA

Lic en Administración. Mg. en Administración Pública (IIFAP UNC); Desarrollo Económico en América Latina (Universidad Internacional de Andalucía). Decano del Instituto de Ciencias Sociales de la UNVM. Funcionario, gestor, asesor en políticas públicas y programas de apoyo al desarrollo territorial.



GUIDO GASPARRINI

Lic. en Desarrollo Local Regional (UNVM). Su trayectoria profesional está vinculada a la gestión de proyectos de desarrollo productivo, la investigación y la docencia en el campo del desarrollo local y las políticas públicas.



LILIA BERGESIO

Contadora Pública (FCE-UNC). MBA en Gestión Empresarial con Énfasis en Dirección (Fundación Getulio Vargas, Brasil). Estudiante avanzada de la Licenciatura en Desarrollo Local Regional (UNVM). En su trayectoria laboral combina experiencia en administración y gestión organizacional en empresas de diversos sectores.

RESUMEN

El artículo presenta la experiencia de cooperación entre la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y el Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba, orientada al fortalecimiento de la economía social y solidaria. A partir de un enfoque que combina la innovación pública y el desarrollo territorial, se analizan las propuestas de formación impulsadas por el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales —dos diplomados y una serie de seminarios en distintas localidades— como estrategias de vinculación entre la universidad y el Estado. La experiencia se interpreta como un ejemplo de institucionalidad colaborativa que promueve la democratización del conocimiento y la construcción de capacidades territoriales en clave cooperativa y mutual.

Palabras clave: universidad, Estado, economía social, políticas públicas, desarrollo territorial.

ABSTRACT

This paper presents the cooperation experience between the National University of Villa María (UNVM) and the Ministry of Cooperatives and Mutuals of the Province of Córdoba, aimed at strengthening the social and solidarity economy.

Based on an approach that combines public innovation and territorial development, it analyzes the training programs implemented by the Institute of Social Sciences—two postgraduate diplomas and several seminars in different localities—as university-state linkage strategies. The experience is interpreted as an example of collaborative institutionalism that promotes knowledge democratization and the construction of territorial capacities within a cooperative and mutual framework.

Key words: university, state, social economy, public policies, territorial development.

INTRODUCCIÓN

La creación del Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba, en 2023, constituyó un hecho inédito en la estructura institucional argentina. Por primera vez una provincia jerarquizaba al sector cooperativo y mutual mediante la conformación de una cartera específica, reconociendo su potencial como actor económico y social clave en el desarrollo territorial. En ese marco, el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (IAPCS) de la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) consolidó una alianza estratégica con el nuevo Ministerio para diseñar e implementar políticas de formación, capacitación y acompañamiento destinadas a fortalecer las capacidades organizacionales de cooperativas y mutuales en toda la provincia.

miento destinadas a fortalecer las capacidades organizacionales de cooperativas y mutuales en toda la provincia.

El presente trabajo se propone analizar dicha experiencia de cooperación interinstitucional, entendida como una práctica de vinculación universidad-Estado orientada al fortalecimiento de la economía social y solidaria. A partir del convenio suscripto entre ambas instituciones en febrero de 2025, se puso en marcha el Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales, que contempla la realización de dos diplomados y un seminario territorial con 5 sedes de aplicación. El programa combina metodologías de innovación pública, investigación-acción y aprendizaje colectivo, lo que permite leerlo como una política de desarrollo territorial impulsada desde la articulación entre la universidad pública y el Estado provincial.

ANTECEDENTES

El Instituto de Ciencias Sociales de la UNVM cuenta con una trayectoria consolidada en materia de políticas públicas, economía social y vinculación territorial. Desde la creación del Observatorio de Políticas Públicas (OPP) y de la Plataforma para el Desarrollo Productivo (PRODET), el Instituto ha promovido experiencias de formación, investi-



gación y extensión orientadas al fortalecimiento de capacidades locales y productivas. Diversos trabajos académicos, como los de Gasparrini y Suárez (2020) o Suárez, Lapasini y Ambroggio (2022), han aportado marcos teóricos y metodológicos que sustentan la acción institucional. En ellos se destacan nociones como la “metodología de innovación pública”, el “enfoque pedagógico para el desarrollo territorial” y la “construcción de capacidades colectivas”.

Gasparri y Suárez amplían este campo conceptual al analizar el rol de los gobiernos locales y provinciales en la configuración de políticas públicas de acceso al consumo y fortalecimiento de la economía social. Su trabajo plantea que las políticas de proximidad —aquellas que se diseñan y ejecutan en diálogo con actores territoriales— constituyen una forma de innovación estatal que reconfigura las relaciones entre Estado, universidad y sociedad civil.

En materia de proyectos, se evidencia una articulación sostenida entre el Instituto, el sector de la Economía Social y el Estado en sus distintos niveles. A través de los dispositivos de vinculación del Instituto se desarrollaron investigaciones orientadas al fortalecimiento del entramado productivo regional y a la generación de conocimiento aplicable a políticas públicas. Entre los antecedentes se destacan iniciativas vinculadas a la innovación social para el desarrollo local, el relevamiento y mapeo de la Economía Social y Solidaria, y el análisis de experiencias de articulación entre el Estado y actores sociales en la implementación de políticas públicas. Estos proyectos, impulsados desde convocatorias del IAPCS y con financiamiento externo (INAES, MinCyT, SPU), consolidaron un recorrido de investigación y transferencia que reforza la vinculación entre el Instituto y los actores

estratégicos del territorio.

El Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales

El convenio firmado entre el Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba y la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) en febrero de 2025 estableció la puesta en marcha de un programa integral de formación destinado a fortalecer las capacidades de gestión e innovación en el sector cooperativo y mutual. Este acuerdo, sustentado en la historia de colaboración entre el Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (IAPCS) y el movimiento cooperativo y mutual provincial, constituyó una experiencia inédita en el país: una política pública de formación territorializada que integra la acción estatal con el conocimiento universitario y la experiencia organizacional de las cooperativas.

El programa contempla la realización de dos diplomados y un seminario con cinco cohortes desplegadas en toda la provincia. Los diplomados abordan dos ejes complementarios. El primero, titulado “Innovación en la gestión cooperativa y mutual”, busca desarrollar capacidades de planificación estratégica, liderazgo participativo y gestión democrática en organizaciones de distinto tipo y tamaño. El segundo, “Gestión de cooperativas culturales”, apunta a un sector emergente dentro de la economía social, reconociendo la especificidad de las prácticas productivas y simbólicas que se desarrollan en torno a la cultura, la comunicación y las industrias creativas.

Por su parte, el seminario fue concebido como espacio de iniciación y acción cooperativa y mutual, orientado a la sensibilización, la formación básica y el acompañamiento de proyectos locales. Su dise-

MÁS QUE UNA SIMPLE ESTRATEGIA LOGÍSTICA, LA DESCENTRALIZACIÓN CONSTITUYÓ UNA EXPRESIÓN POLÍTICA Y SIMBÓLICA. LA TERRITORIALIZACIÓN DEL PROGRAMA IMPLICÓ RECONOCER QUE EL SABER NO ESTÁ CONCENTRADO EN LOS CENTROS ADMINISTRATIVOS O ACADÉMICOS, SINO QUE SE DISTRIBUYE EN EL TERRITORIO Y SE ACTIVA EN EL ENCUENTRO ENTRE ACTORES DIVERSOS. CADA SEMINARIO SE CONVIRTIÓ EN UN LABORATORIO SOCIAL DONDE CONVERGIERON EXPERIENCIAS, LENGUAJES Y PRÁCTICAS ORGANIZATIVAS. DIRIGENTES COOPERATIVOS, FUNCIONARIOS MUNICIPALES, DOCENTES UNIVERSITARIOS Y JÓVENES QUE DABAN SUS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA ASOCIATIVA COMPARTIERON DIAGNÓSTICOS, TENSIONES Y HORIZONTES COMUNES. ASÍ, LA POLÍTICA PÚBLICA SE VOLVIÓ EXPERIENCIA VIVIDA, Y LA FORMACIÓN, UN PROCESO DE SUBJETIVACIÓN COLECTIVA Y DIÁLOGO DE SABERES.

ño respondió al principio de territorialidad, uno de los pilares del enfoque de desarrollo promovido por el IAPCS. En lugar de concentrar las actividades en un único punto geográfico, el primer módulo del seminario se llevó adelante en cinco localidades distribuidas en distintas regiones de la provincia: Anisacate, Villa María, Villa Dolores, Villa del Rosario y San Francisco. Esta decisión tuvo una doble intencionalidad: asegurar una cobertura provincial amplia, acercando la oferta de formación a los distintos actores del territorio, y visibilizar la presencia del Estado en lugares donde históricamente la política pública se percibía distante o fragmentada. En cada sede, la implementación se realizó en articulación con cooperativas locales, mutuales, municipios y organizaciones comunitarias, que aportaron sus espacios, su conocimiento del contexto y su propia trayectoria.

Más que una simple estrategia logística, la descentralización constituyó una expresión política y simbólica. La territorialización del programa implicó reconocer que el saber no está concentrado en los centros administrativos o académicos, sino que se distribuye en el territorio y se activa en el encuentro entre actores diversos. Cada seminario se convirtió en un laboratorio social donde convergieron experiencias, lenguajes y prácticas organizativas. Dirigentes cooperativos, funcionarios municipales, docentes universitarios y jóvenes que daban sus primeros pasos en la vida asociativa compartieron diagnósticos, tensiones y horizontes comunes. Así, la política pública se volvió experiencia vivida, y la formación, un proceso de subjetivación colectiva y diálogo de saberes.

El diálogo de saberes implica reconocer la copresencia de conocimientos académicos, técnicos, comunitarios y productivos, y que solo su articulación permite enfrentar los desafíos complejos del

desarrollo contemporáneo. Desde esta perspectiva, la producción de políticas públicas requiere procesos de co-creación donde universidades, gobiernos y actores socio-productivos generen conocimiento situado, validado por la experiencia territorial. Este enfoque no solo democratiza la producción del saber, sino que habilita formas más inclusivas de innovación social y económica (Santos, 2010).

Desde su concepción, el programa se apoyó en el enfoque de desarrollo territorial y en los principios de la investigación–acción participativa (Costa-magna, Aranguren y Larrea, 2015). Ambos marcos metodológicos parten de una idea central: el conocimiento no se transfiere desde un lugar experto hacia otro carente de saber, sino que se construye de manera colaborativa en contextos situados.

En coherencia con esa premisa, los equipos del IAPCS asumieron un rol de mediación pedagógica entre el Estado y las organizaciones del sector, propiciando dinámicas horizontales de aprendizaje y reflexión. En los encuentros no se trataba de enseñar un modelo cerrado, sino de abrir preguntas, sistematizar experiencias, identificar problemas comunes y elaborar respuestas colectivas.

EL ROL DE LA UNIVERSIDAD FUE DECISIVO EN ESA OPERACIÓN SIMBÓLICA Y POLÍTICA. EL IAPCS NO ACTUÓ COMO UN MERO EJECUTOR TÉCNICO DE CAPACITACIONES, SINO COMO INSTITUCIÓN MEDIADORA CAPAZ DE TRADUCIR LENGUAJES, ARTICULAR SABERES Y CONSTRUIR CONFIANZA ENTRE ACTORES. LA UNVM, EN SU CONDICIÓN DE UNIVERSIDAD PÚBLICA DE UNA CIUDAD INTERMEDIA, ENCUENTRA EN ESTE TIPO DE EXPERIENCIAS UNA VÍA PRIVILEGIADA PARA MATERIALIZAR SU MISIÓN SOCIAL. SU APORTE NO RESIDE ÚNICAMENTE EN LOS CONTENIDOS ACADÉMICOS O EN LA CERTIFICACIÓN FORMAL, SINO EN LA PRODUCCIÓN DE VÍNCULOS: VÍNCULOS ENTRE EL ESTADO PROVINCIAL Y LAS ORGANIZACIONES SOCIALES, ENTRE LOS TERRITORIOS Y EL CONOCIMIENTO, ENTRE EL PASADO HISTÓRICO DEL MOVIMIENTO COOPERATIVO Y SUS PROYECCIONES FUTURAS.

En este sentido, el programa no solo fortaleció capacidades técnicas o institucionales, sino que también produjo un efecto psicopolítico —una reconfiguración de los modos en que los sujetos se perciben a sí mismos dentro de la trama social. En un contexto histórico marcado por la lógica neoliberal, donde la subjetividad suele orientarse hacia la competencia individual y la autogestión aislada, las prácticas cooperativas y mutuales proponen un horizonte alternativo basado en la confianza, la reciprocidad y la acción colectiva. Cada instancia de formación fue, por lo tanto, un espacio de reaprendizaje de lo común: una pedagogía de la cooperación que con-

trarresta los dispositivos de fragmentación contemporáneos. (Veas, 2022)

El despliegue territorial del programa puede leerse como un contradispositivo psicopolítico en el sentido de Byung-Chul Han (2014): frente a la autoexplotación y el rendimiento individual que definen la subjetividad neoliberal, las políticas de fortalecimiento cooperativo reintroducen la dimensión comunitaria del trabajo y del aprendizaje. En lugar de la productividad solitaria, promueven la creatividad compartida; en lugar de la eficiencia, el vínculo solidario; en lugar del aislamiento, la presencia del otro. Desde esta óptica, el programa no solo formó dirigentes, sino que cultivó un modo de estar en el mundo que revaloriza lo colectivo como fuente de bienestar y desarrollo.

El rol de la universidad fue decisivo en esa operación simbólica y política. El IAPCS no actuó como un mero ejecutor técnico de capacitaciones, sino como institución mediadora capaz de traducir lenguajes, articular saberes y construir confianza entre actores. La UNVM, en su condición de universidad pública de una ciudad intermedia, encuentra en este tipo de experiencias una vía privilegiada para materializar su misión social. Su aporte no reside únicamente en los contenidos académicos o en la certificación formal, sino en la producción de vínculos: vínculos entre el Estado provincial y las organizaciones sociales, entre los territorios y el conocimiento, entre el pasado histórico del movimiento cooperativo y sus proyecciones futuras.

A lo largo de su ejecución, el programa demostró una notable capacidad de adaptación a las particularidades locales. En cada sede se identificaron distintos perfiles de participación y necesidades formativas. En zonas rurales o localidades más pequeñas predominaron cooperativas de trabajo, agropecuarias y de servicios públicos; en ciudades medianas, a la cooperativas de servicios públicos, se sumaron cooperativas y mutuales vinculadas a la educación, la salud y el deporte; en el eje cultural, asociaciones artísticas y comunicacionales que exploraban nue-

vas formas de organización. Este mosaico de actores permitió que los contenidos se fueran ajustando en diálogo con los participantes, respetando la diversidad del cooperativismo cordobés.

Resultados preliminares

El Seminario “Claves para la Acción Cooperativa y Mutual” se consolidó como una propuesta formativa estratégica en el marco de las acciones de fortalecimiento de la Economía Social y Solidaria impulsadas por el Instituto. La iniciativa permitió actualizar conocimientos, promover el intercambio entre referentes del sector y generar capacidades aplicables en el ámbito institucional y territorial.

En términos de alcance, la convocatoria logró una participación abarcativa territorialmente hablando, ya que se llegó con la propuesta a 77 localidades de la provincia. Participaron 297 actores provenientes de cooperativas, mutuales, organizaciones sociales y organismos públicos, y finalizaron el trayecto formativo 219 personas, logrando una tasa de permanencia del 75%. Estos datos reafirman la pertinencia del espacio y su contribución a la formación continua del sector. Los contenidos abordaron temáticas centrales para la

gestión y sostenibilidad de las entidades —como el marco normativo, el impacto social y económico del cooperativismo y mutualismo, y la formulación de proyectos—, articulando saberes teóricos con experiencias concretas.

Los resultados de la encuesta de satisfacción realizada mediante un muestreo aleatorio con 37 participantes, evidencian un alto nivel de valoración. La satisfacción general alcanzó 4,78 puntos sobre 5, mientras que la calidad y claridad de las clases y la organización general fueron calificadas con 4,65 puntos en promedio. Asimismo, la aplicabilidad de los contenidos obtuvo 4,35 puntos, destacándose la utilidad práctica de los módulos en los ámbitos laborales e institucionales de los asistentes.

Entre los aspectos cualitativos más mencionados, se

EL DIPLOMADO EN INNOVACIÓN EN LA GESTIÓN COOPERATIVA Y MUTUAL, SE CONSOLIDÓ COMO UN ESPACIO DE FORMACIÓN CLAVE PARA EL FORTALECIMIENTO DEL SECTOR. LA PROPUESTA LOGRÓ UNA AMPLIA CONVOCATORIA, CON 120 PARTICIPANTES PERTENECIENTES A 90 LOCALIDADES, LO QUE DA CUENTA DE SU ALCANCE TERRITORIAL Y DE LA CAPACIDAD DEL DISPOSITIVO PARA INTEGRAR ACTORES DE DISTINTOS PUNTOS DE LA PROVINCIA Y EL PAÍS.

subrayan la calidad de los docentes, la pertinencia de los temas y la claridad expositiva, junto con el buen nivel de organización y la adecuación de los espacios virtuales y presenciales. Las sugerencias se orientaron a ampliar los tiempos de intercambio y a incorporar modalidades presenciales alternadas.

En conjunto, los resultados confirman que el Seminario cumplió con sus objetivos de fortalecer las capacidades de gestión del sector, promover la reflexión colectiva y afianzar los vínculos entre el ámbito académico y las organizaciones de la Economía Social y Solidaria. Su impacto se refleja tanto en la elevada participación como en la apropiación de los contenidos por parte de los asistentes, reafirmando la relevancia de continuar con este tipo de propuestas de formación y vinculación territorial.

El Diplomado en Innovación en la Gestión Cooperativa y Mutual, se consolidó como un espacio de formación clave para el fortalecimiento del sector. La propuesta logró una amplia convocatoria, con 120 participantes pertenecientes a 90 localidades, lo que da cuenta de su alcance territorial y de la capacidad del dispositivo para integrar actores de distintos puntos de la provincia y el país.

El desarrollo íntegramente en modalidad virtual permitió ampliar las posibilidades de acceso y participación, especialmente para referentes de organizaciones que se encuentran en contextos geográficos más alejados o con menores oportunidades de capacitación presencial. Esta modalidad fue valorada positivamente por su flexibilidad, la accesibilidad de los materiales y la dinámica de intercambio que posibilitó.

De los participantes iniciales, 77 completaron el trayecto formativo, alcanzando una tasa de permanencia del 64,4%, indicador que se considera satisfactorio en propuestas de formación virtual de carácter intensivo. La continuidad estuvo asociada al interés en los contenidos, la pertinencia de las temáticas abordadas y la claridad del acompañamiento docente.

Desde una perspectiva cualitativa, el diplomado se destacó por su capacidad de articular saberes académicos y experiencias territoriales, generando un

espacio de reflexión y aprendizaje colectivo entre cooperativas, mutuales, organizaciones sociales y organismos públicos. Los participantes resaltaron la calidad pedagógica de los docentes, la pertinencia de los temas tratados y la utilidad práctica de los contenidos para fortalecer la gestión institucional y comunitaria.

Asimismo, se valoró el enfoque integral del diplomado, que permitió vincular dimensiones estratégicas de la acción cooperativa —como la innovación, el impacto social, el marco normativo y la formulación de proyectos— con desafíos concretos de las entidades en sus territorios. Las apreciaciones finales destacan que el espacio contribuyó no solo al fortalecimiento técnico de los equipos, sino también a reafirmar los valores y principios de la Economía Social y Solidaria como marco de acción colectiva.

El impacto del programa puede observarse tanto en el plano organizativo como en el institucional. En el primero, numerosas cooperativas y mutuales fortalecieron sus estructuras de gestión, actualizaron sus herramientas administrativas y consolidaron liderazgos jóvenes y femeninos. En el segundo, el Ministerio de Cooperativas y Mutuales logró instalar una política de alcance provincial con legitimidad territorial y reconocimiento académico. La articulación con la UNVM otorgó al proceso una base científica y pedagógica que contribuyó a institucionalizar la relación entre Estado y sector solidario.

**LA PROPUESTA,
DESARROLLADA
ÍNTEGRAMENTE
BAJO MODALIDAD
VIRTUAL, PERMITIÓ
AMPLIAR EL ACCESO Y
LA PARTICIPACIÓN DE
REFERENTES DE DISTINTAS
REGIONES DEL PAÍS,
GARANTIZANDO UNA
FORMACIÓN FEDERAL,
ACCESIBLE Y DE CALIDAD.**

En perspectiva, la experiencia evidencia que formar en cooperación también es gobernar: es una forma de gobernanza que se despliega no desde el control, sino desde la habilitación de capacidades colectivas. El Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales sintetiza esa idea: una política pública que, más que intervenir sobre los sujetos, trabaja con ellos para ampliar su poder de acción y su protagonismo en los procesos de desarrollo local.

El Diplomado en Cooperativismo Cultural se propuso como una instancia de formación especializada orientada a fortalecer las capacidades de gestión, producción y sostenibilidad de las cooperativas de trabajo vinculadas al campo cultural. Diseñado y

ejecutado por la Escuela de Formación Profesional OBRA UNVM, junto a la Federación Argentina de Cooperativas Culturales (ARDE) y el acompañamiento del Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba, el trayecto se estructuró sobre la base de la articulación entre el saber académico y las experiencias territoriales del cooperativismo cultural argentino.

La propuesta, desarrollada íntegramente bajo modalidad virtual, permitió ampliar el acceso y la participación de referentes de distintas regiones del país, garantizando una formación federal, accesible y de calidad. Contó con la inscripción de 45 participantes, quienes actualmente continúan activos en el proceso de formación. Este número refleja un alto nivel de interés y compromiso en un subsector emergente del cooperativismo que demanda herramientas específicas para el desarrollo y la sostenibilidad de proyectos culturales.

El carácter intensivo y especializado del Diplomado respondió a las necesidades propias del sector, abordando contenidos vinculados al diseño y gestión de proyectos culturales cooperativos, la organización del trabajo, la planificación económica y financiera, y el acceso a herramientas legales y de financiamiento. Cada módulo fue diseñado con un enfoque aplicado, promoviendo la reflexión crítica sobre las formas de producción cultural y la búsqueda de estrategias colectivas de fortalecimiento institucional.

Desde una perspectiva cualitativa, se destaca la per-

tinencia de la propuesta formativa, la actualización conceptual, y la capacidad de los espacios de tutoría para acompañar procesos reales de formulación y ejecución de proyectos culturales cooperativos. Asimismo, el intercambio entre participantes provenientes de distintas trayectorias —cooperativas artísticas, mutuales culturales, gestores y colectivos autogestivos— permitió consolidar un entramado de aprendizaje colaborativo que trasciende el espacio académico.

En síntesis, el Diplomado en Cooperativismo Cultural contribuye de manera significativa a la profesionalización del sector, fortaleciendo la identidad y las capacidades de gestión de las cooperativas culturales, al tiempo que promueve la articulación entre instituciones educativas, federaciones y organismos públicos comprometidos con el desarrollo de la Economía Social y Solidaria en el ámbito cultural.

Reflexiones finales

La experiencia desarrollada entre la Universidad Nacional de Villa María (UNVM) y el Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba representa un caso ejemplar de articulación entre la universidad pública y el Estado en la construcción de políticas de desarrollo con anclaje territorial. Más allá de la transferencia de conocimientos, esta alianza consolida una práctica política y pedagógica que concibe la vinculación universitaria como un espacio de acción pública, en el cual se articulan saberes, actores e instituciones en torno a



un objetivo compartido: el fortalecimiento del movimiento cooperativo y mutual como estrategia de desarrollo sostenible e inclusivo.

A través de los distintos trayectos implementados —el Seminario “Claves para la Acción Cooperativa y Mutual”, el Diplomado en Innovación en la Gestión Cooperativa y Mutual, y el Diplomado en Cooperativismo Cultural— se logró conformar un ecosistema formativo integral, orientado a atender la diversidad del sector y a fortalecer capacidades en distintos niveles. Mientras el seminario se centró en brindar herramientas generales para la acción institucional y territorial, los diplomados permitieron profundizar en dos ejes estratégicos: la gestión innovadora de las entidades y el desarrollo del cooperativismo en el ámbito cultural, un subsector en plena expansión.

En conjunto, estas acciones configuran una propuesta coherente y articulada que combina la formación, la investigación aplicada y la transferencia de conocimientos, potenciando la capacidad del Estado provincial y de las organizaciones del sector para diseñar e implementar políticas de desarrollo más participativas y contextualizadas. La modalidad virtual adoptada amplió el alcance territorial del programa, integrando a referentes de más de 90 localidades y promoviendo una red de aprendizaje y cooperación interinstitucional con fuerte impronta federal.

En términos territoriales, el despliegue del programa en distintas regiones de la provincia visibiliza una nueva forma de presencia estatal: cercana, formativa y articulada con las comunidades locales. Desde el punto de vista académico, reafirma el papel de las universidades del interior como actores activos en los procesos de desarrollo, capaces de incidir en la construcción de institucionalidades colaborativas y en la democratización del conocimiento.

En definitiva, la articulación entre la UNVM y el Ministerio de Cooperativas y Mutuales constituye una experiencia de innovación institucional que combina investigación, formación y acción pública, aportando a la consolidación de un modelo de desarrollo basado en la participación, la solidaridad y la sustentabilidad territorial. Este modelo no solo amplía la capacidad estatal de intervención, sino que también redefine el rol de la universidad pública como agente estratégico en la transformación social y productiva del territorio.

BIBLIOGRAFÍA

- Costamagna, P., Aranguren, M. J., & Larrea, M. (2015). Reflecting on ‘how’ territorial strategies form: The case of Rafaela, Argentina. In *Strategies for shaping territorial competitiveness* (pp. 155-171). Routledge.
- Han, B. C. (2014). Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder editorial.
- Gasparini, G.; Suárez Fossaceca, G. (2020). Cooperativismo y mutualismo: hacia una tipología de políticas públicas para el desarrollo local. *Revista Idelcoop*, (231), 109-128.
- Gasparini, G. R. (2019). La economía social y solidaria en las políticas públicas: apuntes para la construcción de una agenda del sector cooperativo y mutual de la provincia de Córdoba.
- Gasparini, G. R., & Suarez Fossaceca, G. A. (2020). Debates y reflexiones en torno a las políticas públicas locales de acceso al consumo: el caso de la Feria Franca de Villa María.
- Santos, B. de S. (2010). Epistemologías del Sur. Siglo XXI Editores.
- Suárez Fossaceca, G. ; Ambroggio J.; Lapasini, C.(2022). Desafíos en la vinculación de la universidad y su entorno. *Cuyonomics*, 6(9), 15-34.
- Veas, R. (2022). Trabajo en cooperativas y acción colectiva. La subjetividad política como herramienta analítica. CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, 105, 233-261.

Fuentes documentales

- Ministerio de Cooperativas y Mutuales de la Provincia de Córdoba & Universidad Nacional de Villa María (2025). Convenio de cooperación para el Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales.
- Anexo 1 y 2 al Convenio Ministerio–UNVM (2025). Programa de Diplomado y Seminarios de Iniciación Cooperativa y Mutual.
- Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales (UNVM) (2025). Informe del Programa de Capacitación y Fortalecimiento de Cooperativas y Mutuales.

ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA Y COOPERATIVISMO

ENTREVISTA A RODOLFO PASTORE



RODOLFO PASTORE

Economista, docente e investigador argentino, reconocido como uno de los principales referentes de la Economía Social Solidaria (ESS).

El año 2025 fue proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas como el Año Internacional de las Cooperativas. Con el lema "Las cooperativas construyen un mundo mejor", se busca destacar su contribución al desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y el crecimiento económico inclusivo.

Para hablar de cooperativismo y economía social invitamos a Rodolfo Pastore, economista, docente e investigador argentino, reconocido como uno de los principales referentes de la Economía Social y Solidaria (ESS) en nuestro país. Es profesor de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), donde actualmente dirige el Centro de Desarrollo Territorial. Dicho Centro incluye el Observatorio del Sur de la ESS CREES (Construyendo Redes Emprendedoras en Economía Social), del cual fue su director e impulsor fundacional, un espacio pionero que combina formación, investigación y acción territorial junto a cooperativas, mutuales y organizaciones comunitarias. Desde el CREES de la UNQ se ha impulsado la creación de incubadoras universitarias y propuestas de extensión, formación e investigación-acción en economía solidaria, promoviendo una mirada crítica sobre la economía y un compromiso activo con los procesos de desarrollo local y territorial.

Su trabajo se caracteriza por tender puentes entre la universidad y los territorios, entre el pensamiento académico y las prácticas concretas de cooperación socioeconómica, y por recuperar el sentido político, ético y cultural de las experiencias económicas construidas desde abajo.

Participa activamente en redes nacionales e inter-

nacionales tales como la Red Universitaria de Economía Social y Solidaria (RUESS)¹ y la Cátedra Unesco en ESS, habiendo publicado numerosos trabajos sobre políticas públicas, trabajo autogestionado y desarrollo territorial.

En esta entrevista nos proponemos recorrer con él algunos de los grandes desafíos que enfrenta hoy la economía solidaria, el papel del cooperativismo y las nuevas formas de organización del trabajo, en un contexto de profundas transformaciones sociales y económicas.

ENTREVISTADORA: Para comenzar, nos gustaría conocer más de vos, que te presentes y nos cuentes ¿quién es Rodolfo Pastore?

ENTREVISTADO: Bueno, yo soy economista de formación de grado en la UBA (Universidad de Buenos Aires - Argentina). Después hice estudios de posgrado en sociología económica, que siempre fue un tema de interés para mí, y también en historia del pensamiento económico. Estas tres cuestiones —economía, ciencias sociales e historia, particularmente historia del pensamiento económico— siempre fueron ámbitos que me convocaron para pensar y proyectar.

Me gusta definirme como trabajador, en particular como trabajador intelectual, y diría que, como un trabajador intelectual orgánico comprometido con los derechos, la democracia y las economías para la vida. Hasta este año (2025) he sido director del Departamento de Economía y Administración. También soy uno de los impulsores de muchas iniciativas que llevamos adelante en la universidad en docencia, investigación, innovación, incubación y extensión en ESS.

ENTREVISTADORA: ¿Y cómo es que te insertas en estos temas?. ¿Qué interés tenías?, Porque una carrera de base viene con una historia atrás. Seguramente hubo alguna motivación que te hizo decir: "este es mi camino".

ENTREVISTADO: EEs así. Ya desde el comienzo

1 <https://www.ruess.com.ar/>

empecé a estudiar economía por una vocación social. Era el fin de la dictadura, el inicio de la democracia. Soy de Quilmes Oeste, en el Gran Buenos Aires Sur. Era una zona del segundo cordón industrial que, como gran parte del conurbano, quedó muy golpeada después de la dictadura: desindustrialización, precarización laboral y social, y transformaciones profundas durante las décadas de democracia, incluidas regresiones como las que vivimos hoy.

Vengo de una familia obrera; mi padre era delegado de fábrica. El barrio era obrero, pero también había zonas muy vulnerables, degradadas socioambientalmente, con arroyos contaminados. Esa materialidad de la vida me atravesó desde siempre: ver qué pasaba en el territorio, cómo vivíamos, qué se podía hacer. Y también la historia del movimiento nacional y popular, las familias obreras, el peronismo. Todo eso me marcó.

Cuando hice orientación vocacional me recomendaron no estudiar economía, sino sociología o trabajo social. Pero yo quería estudiar economía con un sentido social. Después entendí por qué me sugerían evitarla: la formación era bastante ortodoxa, formal, matemática. Igual la reivindico. Fue mi punto de partida.

En la militancia social, acá en Quilmes tuvo mucho peso la perspectiva social de la Iglesia de la diócesis, vinculada a derechos humanos y derechos sociales, con las denominadas comunidades de base, muy activas. Algo parecido a lo que pasaba en Brasil o Chile, donde después esas experiencias confluyeron con los movimientos de economía solidaria. Todo eso formó parte de mi recorrido.

Lo que veíamos en los barrios era el crecimiento de la pobreza, la precariedad laboral, las mujeres saliendo a trabajar para sostener la olla, los hombres con depresiones o problemas de alcoholismo, jóvenes sin rumbo claro. Así desde la militancia social formamos una de las primeras cooperativas a mediados de la década de 1980. Antes habíamos creado un jardín maternal comunitario porque las mujeres trabajaban y no tenían dónde dejar a sus hijos. Fue una organización comunitaria muy importante para el barrio.

También trabajamos con jóvenes para vincularlos a la organización comunitaria. En ese contexto —mujeres y jóvenes del territorio— surgió la necesidad de generar trabajo. Armamos una cooperativa

de juguetes con las compañeras y algunos jóvenes, con apoyo de proyectos de cooperación. Ese fue mi primer acercamiento concreto a estos temas.

En paralelo, en la universidad trabajaba con equipos críticos en temas agroalimentarios, con Miguel Teubal, Norma Giarracca y otros referentes del debate sobre extractivismo. Con ellos hicimos estudios sobre cooperativas agrarias de agricultura familiar y sobre las primeras cooperativas de trabajo. A principios de los años '90 hubo una intención de la Alianza Cooperativa Internacional de instalarse en Argentina, y también acompañamos emprendimientos de trabajadores despedidos o con retiros del Estado. Recuerdo el trabajo con el gremio telefónico por las privatizaciones. Muchos intentaban armar pequeños emprendimientos, algunos incluso muy precarios.

También trabajé con ATE². Veníamos de la educación popular y del programa de alfabetización del gobierno de Alfonsín, y en Quilmes hicimos experiencias innovadoras. Después nos organizamos en ATE y acompañamos a trabajadores despedidos que empezaban emprendimientos. Hoy está pasando algo similar.

Estamos haciendo un convenio con ATE Capital: despidieron a 2.800 trabajadores. Algunas y algunos compañeros están generando emprendimientos como forma de generar ingresos, en ciertos casos complementarios a otras formas de inserción laboral. Es muy duro. En nuestro caso, humildemente estamos colaborando con talleres de capacitación o acompañando la participación en ferias que realizamos, articulando con lo que hacemos en la universidad.

Mi vínculo con la economía social también se fortaleció cuando me enteré de que existía como campo específico. Yo ya había ocupado cargos de gestión universitarias a principios de siglo, entre la crisis del 2001 y los años posteriores.

Volví de España, donde estaba haciendo estudios de posgrado. Aterrizó el avión y estalló la crisis. Recuerdo que fui a renovar el pasaporte en el consulado de Madrid y en la fila para volver a Argentina estaba yo solo; mientras en la fila de quienes querían radicarse allí había cuadras de gente. Algo parecido a lo que pasa ahora.

² https://es.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_Trabajadores_del_Estado

En ese momento participé en un gran proceso de cambio institucional en la universidad, como vice-director y después como director del Departamento de Ciencias Sociales. Luego llegó un punto en que sentí la necesidad de volcarme más a la vinculación académica con el territorio desde la extensión. Como analogía, puedo decir que en años previos había un libro de Benjamín Coriat llamado “Pensar al revés”, que marcó mucho mi mirada de replanteo académico: después de la crisis del 2001, necesitábamos aprender desde el territorio, desde las prácticas sociales y las organizaciones. Y la extensión era un puente para eso. Así armamos proyectos de voluntariado y extensión, y desde ahí seguimos avanzando.

ENTREVISTADORA: Lo que nos estás contando da un indicio claro de la importancia que tienen las universidades en los territorios y de cómo construyen vínculos y abordan los temas y problemas desde una mirada situada, vinculada a la coyuntura que atravesamos. Como vos decís, la situación actual nos lleva a retomar estas cuestiones y, además de ser un paraguas para la investigación, la formación y la extensión, terminamos siendo también un paraguas de contención. En el caso de la Universidad de Quilmes, ¿esto fue así desde su creación?

ENTREVISTADO:

Sí. Las universidades del conurbano, tanto las de los 90 —como la nuestra— como las más recientes del Bicentenario, tienen una fuerte vocación territorial. La articulación académico-territorial, las prácticas socioeducativas, la extensión y la extensión crítica son aspectos importantes para reivindicar de la universidad pública, aunque también haya mucho para mejorar.

Y como decía un “el Ratón”³ en aquella recordada propaganda de botines Interminables: “En Europa no se consigue”.

ENTREVISTADORA: Exactamente. También eso forma parte de lo que hacemos.

Te queríamos consultar sobre el estado del arte de la economía social y el cooperativismo, y cómo ha sido la evolución del pensamiento y las prácticas de la economía social en Argentina y en América Latina. Y también cómo es la relación histórica entre esta tradición y el cooperativismo, que tiene una definición previa y más antigua.

3 https://es.wikipedia.org/wiki/Rub%C3%A3n_Ayala

ENTREVISTADO: Bueno. Esta es una lectura entre muchas posibles. En nuestro caso, hablamos de tres dimensiones del campo de la economía social y solidaria, incluyendo la economía popular organizada. En esta construcción de un campo socioeconómico que es a la vez empírico, simbólico y político, que para nosotros son las tres dimensiones principales.

Primero, las experiencias y trayectorias empíricas de formas de organizar la economía que no corresponden ni a la lógica lucrativa ni a la estatal. Más allá de sus vínculos con ambas, se orientan por finalidades sociales, de allí el nombre de “economía social”. Implican formas organizativas diversas; el cooperativismo es una de ellas, pero existen otras formas de auto-organización, no siempre autogestivas, pero sí de principios de gestión democrática y basadas en la organización de trabajadores y comunidades con finalidades sociales.

Hoy podríamos hablar de reproducción y sostenibilidad de la vida, como plantean las economistas feministas, en organizaciones democráticas basadas en principios y valores. Toda economía tiene principios y valores, aunque algunos —como el individualismo— se invisibilizan. En la economía social los valores son solidaridad, cooperación, ayuda mutua, reproducción social y sostenibilidad de la vida.

Estas economías estuvieron presentes a lo largo del desarrollo humano, aunque no siempre han sido preponderantes. Desde hace siglos, la forma dominante de organizar la economía es la del capital, aunque existan heterogeneidades. La economía siempre es política: implica instituciones, leyes, encuadres políticos y Estado. Y ésta es la segunda dimensión de la ESS, la dimensión política y de poder.

A su vez, estas otras economías necesitan constituirse como campo en términos de sus significaciones, en su tercera dimensión simbólica, dadas su diversidad y pluralidad. Allí aparecen distintas corrientes y perspectivas históricas.

En Occidente, en términos de sus trayectorias empíricas la figura emergente del siglo XIX como respuesta a la Revolución Industrial fue el cooperativismo y las formas asociativas o mutualistas. En Europa se desarrollaron a mediados del siglo

XIX y llegaron a Argentina hacia esa misma época, expandiéndose a fines del siglo XIX y principios del XX con la inmigración. Aquí por entonces se consolidaron sectores cooperativos agropecuarios,

de servicios, de consumo, y las sociedades de ayuda mutua, tanto de paisanos como sectoriales.

Luego, desde fines del siglo XX —particularmente desde la crisis del modelo sustitutivo de importaciones—, comienzan otras trayectorias. A partir de disputas hegemónicas entre 1955 y 1975, y sobre todo desde 1976 en adelante, se debilitan los pilares de integración social: el estado social y el empleo asalariado. Junto con los movimientos sociales surge una reconfiguración organizativa en los territorios, donde la economía para la vida aparece como necesidad, práctica y acción. Allí emergen formas que algunos llaman la “nueva economía social” o “economía solidaria”. Esta tendencia mundial se profundiza tras la reconversión capitalista global, especialmente después de los años ‘90 y del neoliberalismo. Son formas que pueden adoptar figuras cooperativas, pero con una impronta específica: prácticas territoriales, redes, posicionamientos críticos y transformadores. En Brasil ese término se consolidó como economía solidaria; en Argentina menos, pero también tuvo lugar.

A esta segunda trayectoria se suman debates sobre decolonialidad, desarrollo, alternativas al desarrollo y movimientos de economía solidaria. En Argentina ha sido particular, pues estas transformaciones se expresaron en el crecimiento significativo del cooperativismo de trabajo.

La tercera trayectoria es la economía popular, vinculada a formas de trabajo de los sectores populares para ganarse la vida, sea cuenta propia, emprendimientos familiares o en múltiples estrategias de generación de trabajo e ingresos. En América Latina desde mediados de la década de 1980 se consolida el término “economía popular”, en contraste con la denominación de “economía informal”, que tiende a resultar estigmatizante y además oculta que las cadenas globales del capital generan informalidad de forma directa e indirecta. Una parte importante de la economía popular también tiene componentes comunitarios: redes de reciprocidad, vínculos barriales, sostenimiento colectivo —como el jardín maternal que mencionaba antes, sostenido por mujeres del barrio, con nuestro acompañamiento militante o voluntario—.

En nuestro país, como en muchos de América Latina, la economía popular se articuló luego con los movimientos sociales, ya no solo para su reconocimiento, sino para disputar derechos y fortalecer sus formas organizativas.

Si tuviera que sintetizar, mencionaría estas tres grandes trayectorias:

- 1. El cooperativismo empresario más institucionalizado**, histórico, con fuerte presencia empresarial en sectores específicos del país.
- 2. La corriente transformadora y crítica**, que articula experiencias diversas de economía territorial, como trueque, ferias, monedas sociales, finanzas solidarias y en gran medida el cooperativismo autogestionado.
- 3. La economía popular, asociada a movimientos sociales**, articulada con corrientes solidarias en países como Brasil con experiencias como el MST, y tanto allí como en Argentina en diálogo con los movimientos sociales vinculados también en su momento a la impronta del Papa Francisco.

ENTREVISTADORA: Me parece muy interesante lo que planteás, y algo que interpreto de lo que dijiste es que estas formas de organización de la economía no surgen solamente en contextos de crisis, sino que tienen antecedentes históricos en formas de organización elegidas. Además, se generan y se consolidan como parte de procesos donde el propio sistema económico produce pobreza y crisis de manera permanente. Entonces, es importante dar vuelta la mirada: no se trata solo de una alternativa frente a la crisis económica, sino de una forma distinta de hacer economía frente a modelos que son estructuralmente excluyentes, profundizadores de la desigualdad y la pobreza. Y allí la sociedad no solo se organiza para resolver una necesidad puntual, sino que incorpora estas prácticas como proyecto de vida, como proyecto social y también como proyecto político. Como vos dijiste: la economía es política, y esta forma de hacer economía también lo es.

ENTREVISTADO: Exacto. Creo que lo que decis es central porque abre el entendimiento, pero también muestra las tensiones propias de estos procesos. No se trata de una “economía del descarte” ni de una economía provisoria. Se trata de reivindicar las formas asociativas, solidarias, de reciprocidad y de vinculación comunitaria en el hacer económico cotidiano. Las economistas feministas han hecho allí un aporte muy importante, al reivindicar la economía doméstica, la economía comunitaria y la economía asociativa, que no necesariamente es mercantil. Todo eso forma parte de la construcción

histórica de una economía plenamente humana. Y esto va a seguir siendo así, porque la solidaridad no es solo empatía o caridad, sino un verdadero lazo social, como plantean algunos autores.

Ahora bien, es cierto que estas economías tienden a expandirse en contextos de crisis y desigualdades, especialmente en el capitalismo periférico. En Europa, por ejemplo, gran parte de la economía inmigrante es economía popular, aunque eso se observa menos en los discursos. Y en ciertas regiones de España, por ejemplo, han cobrado fuerza los enfoques de la economía transformadora que integra a esas formas de economía popular, junto con la agroecología o los movimientos de los comunes o las economías feministas, entre otras corrientes.

La cuestión es que la expansión de estas experiencias y fenómenos de otras economías suele ser más bien disperso. El desafío es cómo lograr que esa expansión se traduzca en mayor fortaleza organizativa y estructural. Y ahí, desde mi punto de vista, la clave está en la auto-organización colectiva de trabajadores y comunidades, para construir una mejor economía, no para convertirse en un engranaje subordinado de los procesos de valorización del capital.

ENTREVISTADOR: Fuimos tocando varias veces la dimensión territorial. ¿Cómo se anclan estas economías en los territorios? ¿Cómo operan esas tensiones en los espacios concretos donde se desarrolla la economía social y solidaria?

ENTREVISTADO: Es una pregunta clave. Si uno revisa los enfoques del desarrollo local de los años '80 y '90 del siglo pasado, tanto en Europa como en América Latina, prácticamente no encontraba vinculaciones con la economía social. El foco estaba puesto en los gobiernos locales y en las empresas, los clústeres, las cadenas productivas.

Recién a principios de este siglo en el caso de Argentina, empieza a verse con claridad la articulación entre desarrollo territorial y economía social. Por ejemplo, el Plan Nacional Manos a la Obra de Desarrollo Local y Economía Social creado en 2003, ya expresaba en su propia denominación esa articulación. Más allá de este caso, hay desde mi punto de vista una relación biunívoca entre ambas cuestiones, no se puede pensar la economía social por fuera del territorio y su desarrollo.

Además, la economía social introduce elementos muy importantes al debate territorial: pluraliza

los sujetos económicos, pone en discusión las desigualdades, impulsa la participación democrática y propone modelos productivos opuestos a las economías de enclave y la fuga sistemática de excedentes. También favorece la inclusión social, la generación de puestos de trabajo y la construcción de tejidos socioeconómicos territoriales.

En esa dirección se suman experiencias como las empresas sociales, las cooperativas de cuidado, las vinculadas a la producción ambiental, a los recicladores, a la transición energética. Todo eso conforma una agenda muy potente de articulación entre economía social y territorio.

ENTREVISTADORA: Mientras te escuchaba pensaba en cómo ingresan los temas de innovación y los nuevos nichos productivos. Hoy hablamos de economía del cuidado, de transición ecológica, de tecnologías sociales. Todo eso también es innovación dentro de estas economías.

ENTREVISTADO: Totalmente. Esa es una verdadera agenda del siglo XXI, no solo una agenda social. Hay corrientes de innovación social a nivel mundial que plantean que la sostenibilidad depende del desarrollo de estas economías. En América Latina, además, estas corrientes son críticas, situadas, vinculadas a tecnologías para la inclusión social y a la construcción social del conocimiento.

En Argentina, por ejemplo, el cooperativismo tecnológico de trabajo es una trayectoria empírica muy relevante de cooperación e innovación, con cooperativas de software, de plataformas digitales, muchas de ellas basadas en software libre y en autogestión. Esto muestra la importancia de la vinculación entre ciencia, tecnología, universidad y economía social.

ENTREVISTADORA: Eso también tiene que ver con las epistemologías del sur, con construir desde el hacer nuevas formas de definir qué es economía, qué valores la sostienen. Me parece clave. Y para cambiar un poco el eje: ¿qué pasa con las políticas públicas y el rol del Estado en todo esto? ¿Qué papel tuvieron, tienen y deberían tener los distintos niveles de gobierno?

ENTREVISTADO: De manera general, estas economías necesitan políticas públicas y un Estado democrático activo. Pero al mismo tiempo existe siempre la tensión con la autonomía organizacional, que es un principio central del cooperativismo. También hay tensiones cuando, desde enfoques

neoliberales, se promueve cierto emprendedurismo como forma de des-responsabilizar al Estado de sus obligaciones sociales.

En Argentina, en líneas generales, las políticas hacia la economía social han sido más sociales que económicas. Hubo programas importantes como el microcrédito, el monotributo social, el plan Manos a la Obra ya mencionado. Luego vinieron programas públicos como "Argentina Trabaja", "Ellas Hacen", "Potenciar Trabajo", con avances pero también con límites, especialmente en términos de desarrollo económico estructural. Desde este punto de vista faltaron políticas más significativas de infraestructura, de tecnología, de financiamiento o cadenas de valor apropiadas para estas economías. Algunos intentos existieron: mercados de cercanía, agroecología, programas de obra pública con cooperativas, experiencias de incubación universitaria, pero fueron más bien fragmentarias y por lo general inestables.

ENTREVISTADORA: Veo que muchas veces hay una desconexión entre nación, provincias y municipios, y que eso dificulta la territorialización de las políticas. También me interesa volver sobre el papel de la universidad.

ENTREVISTADO: Los gobiernos locales son clave para el desarrollo de la economía social. Existen experiencias muy interesantes, aunque todavía no conforman una corriente consolidada. Municipios como San Martín, la Red de Municipios Cooperativos, o algunas experiencias provinciales, por ejemplo, en Córdoba, muestran una gran potencialidad y aprendizajes para compartir.

En cuanto a las universidades, desde el 2001 se expandió mucho la vinculación con estas economías, en particular a través del posgrado y de la extensión universitaria.

Surgieron diplomaturas, maestrías, el primer doctorado en economía social en la UNTREF, programas de extensión, prácticas socioeducativas, etc.

Un hito importante fue el Congreso Argentino de Cooperativas de 2012, en el primer año internacional de las cooperativas, que impulsó el programa nacional de cooperativismo y economía social en las universidades. A partir de allí se consolidaron redes universitarias y hoy se realiza todos los años la Semana Nacional de la Economía Social y Solidaria, que este año 2025 se amplió a América Latina

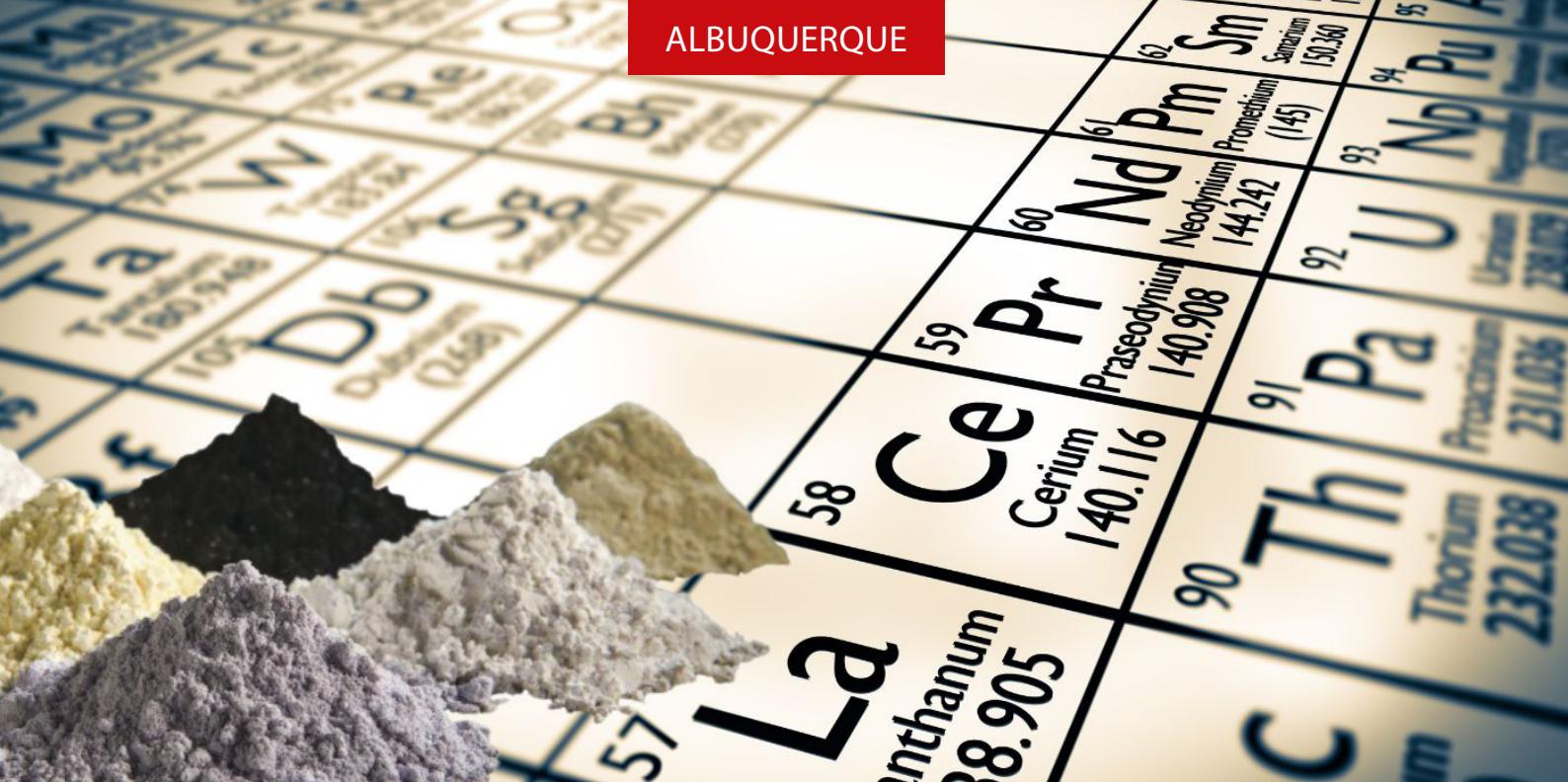
y el Caribe en articulación con otras redes académicas de la región en el tema.

ENTREVISTADOR: Estamos en una coyuntura donde, por un lado, la crisis parece favorecer la expansión de estas economías, pero por otro lado el contexto político-ideológico promueve el individualismo. ¿Qué perspectiva ves hacia adelante?

ENTREVISTADO: Creo que hay una enorme potencia a desarrollar. Los organismos internacionales reconocen a la economía social y solidaria como un motor del desarrollo sostenible. Pero eso requiere políticas socioeconómicas integrales, no solo redistributivas, sino también de fortalecimiento productivo, tecnológico, territorial.

También necesitamos una transformación simbólica y cultural: cambiar los paradigmas sobre qué entendemos por economía. Y, finalmente, necesitamos construir comunidad organizada en lo económico, porque sin actores sociales fuertes no hay políticas de Estado sostenibles.

El gran desafío pendiente es asumir una verdadera agenda de desarrollo económico estratégico desde estas economías.



Fuente: [Blog Sapiens](#)

MINERALES CRÍTICOS, TIERRAS RARAS Y NUEVA POLÍTICA INDUSTRIAL. LA RESISTENCIA TERRITORIAL PARA LOGRAR UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA.



FRANCISCO ALBUQUERQUE

LLORENS

Dr. en Economía. Consultor internacional en desarrollo económico local. Investigador y docente en diversas casas de altos estudios en Europa y Latinoamérica. Miembro del Comité científico de la Red DeTe.

En el número de noviembre de 2025, en la edición en castellano de la revista *Alternativas Económicas*, se acaba de publicar un interesante dossier¹ sobre la problemática de las “tierras raras” y “minerales críticos” que merece claramente nuestra atención y difusión. Las tierras raras y materiales críticos constituyen un grupo de elementos químicos con propiedades magnéticas, ópticas y electrónicas que son claves para el desarrollo de tecnologías en la actual era digital y electrónica, así como en la industria militar, el sector aeroespacial y los sistemas de comunicación, todo lo cual posee una incidencia indudable en la disputada hegemonía existente en el sistema internacional, en la deriva bélica a la que estamos asistiendo, así como en la resistencia de numerosas comunidades territoriales en defensa de elementos tan fundamentales como son el agua, sus territorios y patrimonio cultural y ambiental e incluso, su propia existencia.

Según recuerda Mariana Walter, del *Instituto Bar-*

¹ Dossier sobre “La cara B de los metales críticos. Impactos de la nueva política industrial”, *Alternativas Económicas*, número 140, Barcelona.

celona de Estudios Internacionales², una red de investigadores y grupos de la sociedad civil elaboró en 2023 un *Mapa de impactos* y conflictos de las tierras raras que ofrece información detallada sobre los conflictos socioambientales a lo largo de las cadenas de valor de la extracción, procesamiento, reciclaje y disposición final de las tierras raras y minerales críticos. Dicho mapa está publicado en el *Atlas de Justicia Ambiental* y la referencia al continente americano puede verse en el sitio https://ejatlas.org/featured/met_america donde se muestra la insostenibilidad e injusticia ambiental y social de la *transición energética* que se viene impulsando hoy en día, mostrando asimismo una relación de casos desarrollados con comunidades territoriales en el continente americano que ofrece información complementaria sobre la localización de estos proyectos mineros en áreas protegidas o de escasez hídrica. https://miningwatch.ca/sites/default/files/informe_mapeo_deresistencias.pdf. Entre los principales hallazgos del informe relativo a la situación en las américa se citan los siguientes:

2 Mariana Walter (2025): “La carrera por las tierras raras, fuente de más conflictos socioambientales”, Alternativas Económicas número 140, noviembre 2025, Barcelona.

a) La necesidad de una transición energética justa.

El Banco Mundial estima que durante los próximos 30 años será necesario extraer tres mil millones de toneladas de minerales y metales para impulsar la transición energética mundial. Las proyecciones actuales estiman una alta demanda de seis minerales clave (litio, cobre, grafito, cobalto, níquel y tierras raras) para la fabricación de tecnologías eólica, solar y de las redes eléctricas, así como vehículos eléctricos y las baterías necesarias para descarbonizar el sector del transporte.

Los promotores de la minería posicionan a la industria como un actor clave en la lucha contra la crisis climática y alegan que una intensificación de la extracción de metales y minerales se considera urgente y necesaria para evitar un aumento de la temperatura global por encima de los 2°C y avanzar hacia una economía global más “verde” y “sostenible”.

Así pues, en esta narrativa, la minería es una actividad inevitable y urgente. Sin embargo, las comunidades de alrededor del mundo están dando la alarma, preocupadas por los costos ambientales y la vulneración de derechos asociados a la minería. De



Foto: Istock

este modo, las comunidades están forjando alianzas para compartir historias y estrategias para presionar por una transición energética justa, una real transformación socio-ecológica que permita construir un plan de vida distinto, que no afiance las mismas prácticas extractivas que han causado la emergencia climática en la que nos encontramos, ni en la que se sacrifique la salud de comunidades y territorios para seguir manteniendo el sistema actual de producción y consumo en beneficio del Norte global.

La sustitución del parque vehicular actual por coches eléctricos (que requiere seis veces más metales y minerales) y la descarbonización del sector del transporte requerirán, además de los materiales necesarios para la construcción de las redes eléctricas, la mayor cantidad de metales y minerales de la transición energética. La minería es en sí misma una actividad altamente intensiva en el uso de energía. Si bien se requieren muchos minerales y metales para la transición energética, los seis principales son: tierras raras, cobalto, grafito, níquel, cobre y litio, siendo el cobre uno de los metales de mayor demanda para los actuales planes de transición energética, ya que aproximadamente el 76% de la demanda total de cobre estimada para 2040 se estima que se destinará a la construcción de las redes eléctricas que abastecerán las energías renovables.

Para entender mejor dónde se extraen actualmente estos minerales críticos y dónde es probable que se extraigan en el futuro, es importante tener en cuenta tanto la producción como las reservas existentes. En este sentido, el continente americano tiene una posición estratégica al concentrar algunos de estos minerales críticos, especialmente el litio (concentra casi un tercio de la extracción global actual y casi tres cuartas partes de las reservas mundiales) y el cobre (el cual concentra más de la mitad de la ex-

tracción mundial).

b) El mito de la “minería verde”

Las denominaciones de “minería verde”, “sostenible” y “climáticamente inteligente” están ganando adeptos en todo el mundo. Las empresas pintan de verde sus actividades mineras y las presentan como la solución a la crisis climática con el fin de atraer inversores. Promueven los factores ambientales, sociales, y de gobierno corporativo vendiendo la promesa de que sus proyectos son y serán rentables en las próximas décadas debido a la urgencia de migrar a energías renovables. Se subraya la escasez y la alta demanda de estos minerales críticos en un esfuerzo por destacar el rol estratégico que desempeñan actualmente. Asimismo, los gobiernos nacionales se están apresurando en posicionar a sus países como fuentes de estos minerales críticos, promoviendo inversiones masivas en minería. También muchos gobiernos del Norte y del Sur están señalando que las inversiones en minerales estratégicos son un componente clave de su plan de recuperación económica posterior a la pandemia de la COVID-19.

Pero igualmente, la minería a gran escala es una actividad de gran impacto socioambiental y una de las actividades asociadas al número de asesinatos de defensores ambientales en el mundo según señala Global Witness³, algo de lo que apenas se habla. Los proyectos mineros están aumentando la presión extractiva en ecosistemas y áreas ambientalmente frágiles en las cuales habitan comunidades desde hace cientos o miles de años. A pesar de ser presentados como pro-

3 Global Witness es una organización no gubernamental (<https://globalwitness.org/es/>) que trata de defender a las personas y comunidades territoriales que sufren ciberacoso que genera violencia en la vida real y silencia a quienes luchan por proteger el planeta.

ASÍ PUES, EN ESTA NARRATIVA, LA MINERÍA ES UNA ACTIVIDAD INEVITABLE Y URGENTE. SIN EMBARGO, LAS COMUNIDADES DE ALREDEDOR DEL MUNDO ESTÁN DANDO LA ALARMA, PREOCUPADAS POR LOS COSTOS AMBIENTALES Y LA VULNERACIÓN DE DERECHOS ASOCIADOS A LA MINERÍA. DE ESTE MODO, LAS COMUNIDADES ESTÁN FORJANDO ALIANZAS PARA COMPARTIR HISTORIAS Y ESTRATEGIAS PARA PRESIONAR POR UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA, UNA REAL TRANSFORMACIÓN SOCIO-ECOLÓGICA QUE PERMITA CONSTRUIR UN PLAN DE VIDA DISTINTO, QUE NO AFIANCE LAS MISMAS PRÁCTICAS EXTRACTIVAS QUE HAN CAUSADO LA EMERGENCIA CLIMÁTICA EN LA QUE NOS ENCONTRAMOS, NI EN LA QUE SE SACRIQUE LA SALUD DE COMUNIDADES Y TERRITORIOS PARA SEGUIR MANTENIENDO EL SISTEMA ACTUAL DE PRODUCCIÓN Y CONSUMO EN BENEFICIO DEL NORTE GLOBAL.

yectos mineros “verdes” varios de esos proyectos no son distintos, ni en su tamaño, ni en las técnicas de extracción y procesamiento, a las de las actividades mineras tradicionales.

c) Principales impactos sociales y ambientales de la minería.

Según el Atlas Global de Justicia Ambiental pueden distinguirse en las Américas los siguientes impactos socioambientales:

- Impactos en ecosistemas frágiles y (des)protegidos en regiones clave para la regulación global del clima.

Muchos proyectos mineros propuestos y en activo se encuentran localizados en espacios protegidos de la Amazonía ecuatoriana, en bosques tropicales, en zonas glaciares de Perú, en humedales designados por Ramsar como en Argentina, o en los salares de Chile. La potencial afectación no se limita al espacio de extracción local, sino que también puede alcanzar cuencas hídricas y llegar a afectar especies endémicas o en riesgo de extinción. La frontera extractiva minera se expande asimismo con fuerza en la Amazonía, un ecosistema clave para la regulación global del clima.

- Impactos sobre el agua y la vida.

La minería -particularmente la del litio- es una actividad altamente intensiva en el uso de agua que amenaza la calidad y la cantidad del agua disponible para las comunidades y los ecosistemas. En algunas zonas áridas de Argentina, la escasez de agua ya es una realidad. Mientras las comunidades se enfrentan a emergencias hídricas, las operaciones mineras pueden superar el uso diario de agua de los habitantes de la región, lo que aumenta la presión sobre regiones ya áridas y pone en riesgo la disponibilidad de agua potable. La minería también es una fuente de contaminación del agua. Para producir una tonelada de litio en el salar de Atacama (Chile), se evaporan 2.000 millones de litros de agua, lo que perjudica considerablemente tanto la disponibilidad de agua como la calidad de las reservas subterráneas de agua dulce.

- Los residuos mineros.

Solo una parte de lo que se extrae es procesado (con grandes cantidades de agua, químicos y energía) para la obtención de pequeñas cantidades de metales y minerales, lo que queda son desechos de roca. A nivel mundial y de la región existe una disminución sostenida de la calidad de los metales de



Foto: Zhang Wei / Depositphoto

los yacimientos mineros, lo que implica que para la obtención de pequeñas cantidades de metales se deben utilizar grandes cantidades de recursos, lo que deja un enorme impacto ambiental debido a los metales pesados y tóxicos que tienen que ser tratados posteriormente. Por ejemplo, el proyecto minero de litio de Sonora (México), construido a tajo abierto, puede generar más de 130 millones de toneladas de residuos durante los veinte años de producción, y 25 millones de toneladas de relaves húmedos.

- Impactos en los modos de vida, conocimientos tradicionales y patrimonio cultural.

En territorios como el Salar de Olaroz (Argentina) y el Salar de Atacama (Chile), la minería del litio ya está afectando a las tierras agrícolas y a las economías locales. En Bolivia, en el salar de Uyuni, las comunidades locales están preocupadas por los efectos negativos que la minería ya está teniendo entre sus vecinos y lo que esto significa para el turismo y otras actividades agrícolas que sustentan sus modos de vida, como los cultivos de quinua, la crianza de llamas y la recolección de raíces, plantas y otras hierbas. Una gran parte de los conflictos documentados tienen lugar en

territorios de pueblos indígenas del norte y sur del continente americano, poniendo en riesgo lugares sagrados y cementerios, así como otras zonas de importancia cultural donde las comunidades cazan y recolectan medicinas tradicionales.

- Ocultamiento de información y falta de participación y consulta a los territorios.

Un patrón recurrente en los proyectos mineros documentados es la escasa o nula información que se ofrece a las comunidades, impidiendo además la participación de dichas comunidades y violando su derecho al consentimiento libre, previo e informado. Al mismo tiempo, muchas empresas y gobiernos utilizan tácticas para dividir e intimidar a las comunidades y evitar que se organicen colectiva-

mente.

- Violencia y criminalización.

Tres cuartas partes de los ataques a defensoras y defensores ambientales en el mundo denunciados por Global Witness⁴ en el año 2020 tuvieron lugar en América Latina, siendo la minería siendo una de las actividades violentas más citadas. Los casos documentados reflejan las diferentes formas de violencia que se ejercen sobre las comunidades que se oponen al avance de la frontera extractiva en sus territorios. Desde la falta de reconocimiento de las comunidades y sus cosmovisiones, así como otras formas de violencia como amenazas, intimidación, hostigamiento, y falsas acusaciones a quienes defienden

el agua y sus territorios. Las comunidades territoriales también señalan procesos de cooptación y división interna por parte de la industria minera. En algunos casos, la policía o el ejército han sido desplegados para apoyar el desarrollo minero.

- Necesitamos otro tipo de transición energética.

Las voces de las comunidades de base, expertos/as, académicos/as y activistas están siendo ignoradas en los planes

para una transición energética global que dependa en gran medida de la extracción de nuevos metales y minerales sin que se planteen preguntas clave como energía para qué, para quién y a qué coste socioambiental, lo cual no hará sino reforzar las injusticias y la insostenibilidad que nos han llevado a la crisis climática en la que nos encontramos.

Tal como se señala en el documento que estoy comentando, la eficiencia o el reciclaje son componentes necesarios para abordar la crisis climática pero estas estrategias por sí solas no resolverán la creciente

4 En el mundo, las personas defensoras del territorio y el medioambiente enfrentan extrema violencia, criminalización y falta de protección, habiendo sido asesinadas o desaparecidas hasta 146 personas en 2024 <https://globalwitness.org/es/>

LAS VOCES DE LAS COMUNIDADES DE BASE, EXPERTOS/AS, ACADÉMICOS/AS Y ACTIVISTAS ESTÁN SIENDO IGNORADAS EN LOS PLANES PARA UNA TRANSICIÓN ENERGÉTICA GLOBAL QUE DEPENDA EN GRAN MEDIDA DE LA EXTRACCIÓN DE NUEVOS METALES Y MINERALES SIN QUE SE PLANTEEN PREGUNTAS CLAVE COMO ENERGÍA PARA QUÉ, PARA QUIÉN Y A QUÉ COSTE SOCIOAMBIENTAL, LO CUAL NO HARÁ SINO REFORZAR LAS INJUSTICIAS Y LA INSOSTENIBILIDAD QUE NOS HAN LLEVADO A LA CRISIS CLIMÁTICA EN LA QUE NOS ENCONTRAMOS.

te demanda de estos materiales. Por lo tanto, para una transición energética justa resulta ineludible reducir significativamente el consumo de materiales y energía, especialmente en el norte global, y actuar según los planteamientos de una real transformación social y ecológica en todos los territorios.



Fuente: FAO (2016)

MUJERES RURALES: DEL RECONOCIMIENTO A LA ACCIÓN TRANSFORMADORA



MIJAL SAZ

*Licenciada en Trabajo Social.
Magíster en Desarrollo Local.
Doctoranda en Comunicación. Especialista en desarrollo territorial.
Docente universitaria. Miembro de la Red DETE.*

Cada 15 de octubre, el Día Internacional de las Mujeres Rurales invita a mirar de frente una realidad muchas veces invisibilizada: el papel fundamental que desempeñan las mujeres en los territorios rurales. Son productoras, guardianas de semillas, organizadoras comunitarias, cuidadoras del entorno y transmisoras de saberes que sostienen la vida cotidiana y la seguridad alimentaria.

¿Por qué es importante reconocer el rol de las mujeres rurales?

De acuerdo con Naciones Unidas, las mujeres rurales representan aproximadamente una cuarta parte de la población mundial y juegan un papel fundamental en el abastecimiento de alimentos en sus comunidades y más allá de ellas.

La contribución de las mujeres rurales va mucho más allá de la producción agropecuaria. Abarca también el mantenimiento de la biodiversidad, la gestión de los recursos naturales y la construcción de redes sociales que sostienen la resiliencia comunitaria. En un contexto global atravesado por la crisis climática, la desigualdad social y la concentración de la tierra, este rol adquiere una relevancia estratégica. Reconocerlo implica dar un paso más allá del homenaje: supone integrar sus aportes en la planificación del desarrollo rural y en la formulación de políticas públicas.

En palabras de ONU Mujeres, “conseguir la igualdad de género y empoderar a las mujeres rurales no solo es lo correcto, sino que es un ingrediente fundamental en la lucha contra la pobreza extrema, el hambre y la desnutrición”. Esta afirmación sintetiza una idea clave: el fortalecimiento de las mujeres rurales es también una condición para alcanzar objetivos más amplios de desarrollo sostenible; revalorizar el rol de la mujer en la producción, sostentimiento familiar y comunitario; el cuidado del ambiente; la reivindicación de la cultura e identidad local.

¿Qué desigualdades estructurales enfrentan?

Pese a su relevancia productiva y social, las mujeres rurales enfrentan múltiples barreras para acceder a los recursos que necesitan para desplegar todo su potencial. Tienen menor acceso a la tierra, a créditos, a educación formal, a tecnología y a espacios de decisión política y económica. Esto no es producto de una sola causa, sino de un entramado histórico de desigualdades estructurales, normas sociales y políticas públicas sin perspectiva de género.

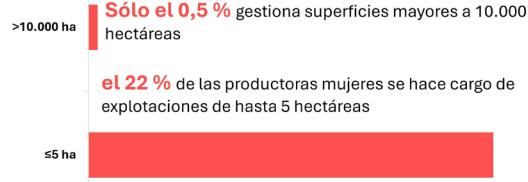
La desigualdad en el acceso a la tierra y a los recursos productivos constituye una de las brechas más persistentes que enfrentan las mujeres rurales en América Latina. En Argentina, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (Censo Nacional Agropecuario 2018), de las 210.664 explotaciones agropecuarias gestionadas (EAP), apenas el 20 % están dirigidas por mujeres. Asimismo, la distribución según tamaño evidencia un patrón de desigualdad: el 22 % de las productoras mujeres se hace cargo de explotaciones de hasta 5 hectáreas, mientras que sólo el 0,5 % gestiona superficies mayores a 10.000 hectáreas. Estos datos muestran una clara concentración de los activos productivos en manos masculinas, lo que condiciona la capacidad de las mujeres para incidir en decisiones estratégicas sobre el uso del territorio y limita su autonomía económica.

DESIGUALDAD EN EL ACCESO A LA TIERRA Y A LOS RECURSOS PRODUCTIVOS

En Argentina:

de las 210.664 explotaciones agropecuarias (EAP) gestionadas, **apenas el 20 % están dirigidas por mujeres**

Distribución de las EAP gestionadas por mujeres según tamaño



Fuente: elaboración propia sobre datos INDEC (CNA 2018)

Esta realidad no es exclusiva de Argentina, sino parte de un patrón regional. En México, por ejemplo, la brecha en el acceso a la tierra es aún más marcada. De acuerdo con la plataforma *Mujeres, Tierra y Territorio* (2023), sólo el 13 % de la superficie de las explotaciones agrícolas está en manos de mujeres, y apenas el 10,5 % de las parcelas rurales (incluyendo ejidos y tierras comunales) son gestionadas por ellas. Aunque las mujeres participan ampliamente en actividades productivas y comunitarias, su limitada presencia como titulares de derechos sobre la tierra evidencia una desconexión entre su aporte y el reconocimiento institucional de su rol como actores estratégicos del desarrollo rural.

Otros países de la región muestran tendencias similares, aunque con variaciones en magnitud. En Chile, Ecuador y Panamá, la FAO reporta que más del 25 % de las explotaciones agrícolas están encabezadas por mujeres, superando el promedio regional. Sin embargo, aun en estos casos, las mujeres acceden con mayor frecuencia a tierras más pequeñas, de menor calidad y con menor seguridad jurídica. La falta de títulos de propiedad formales y la persistencia de arreglos informales de tenencia refuerzan su vulnerabilidad, afectando su posibilidad de acceder a crédito, programas de asistencia técnica y tecnologías que podrían potenciar sus unidades productivas.

CUADRO 1. MUJERES TITULARES O DIRECTORAS DE EXPLOTACIONES AGRÍCOLAS EN PAÍSES DE AMÉRICA LATINA (ÚLTIMOS DATOS DISPONIBLES)

País	% de explotaciones dirigidas por mujeres	Fuente
Argentina	20%	Instituto Nacional de Estadística y Censos – INDEC. Censo Nacional Agropecuario (2018).
México	13 % de la superficie y 10,5 % de parcelas en manos de mujeres.	Plataforma Mujeres, Tierra y Territorio (2023).
Chile	28%	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura – FAO (2020).
Ecuador	25%	FAO (2020).
Panamá	26%	FAO (2020).

A nivel regional, la FAO destaca que las mujeres constituyen aproximadamente el 36 % de la fuerza laboral en los sistemas agroalimentarios de América Latina y el Caribe, lo cual subraya su papel central en la sostenibilidad de los territorios rurales. Sin embargo, esta contribución no se traduce en un acceso equivalente a los activos productivos ni en una participación proporcional en los espacios de toma de decisión. La combinación de desigualdades materiales —menor acceso a la tierra, al financiamiento y a la asistencia técnica— con barreras simbólicas y culturales que restringen su agencia, reproduce una estructura de gobernanza territorial profundamente masculinizada.

La comparación entre países evidencia que, más allá de las particularidades nacionales, la región enfrenta un desafío común: la brecha entre el aporte de las mujeres rurales a los sistemas agroalimentarios y su limitada presencia como titulares de derechos sobre la tierra y como actoras en los espacios institucionales de planificación, gestión y control del territorio. Abordar estas desigualdades requiere contar con sistemas de información

robustos y desagregados por género, así como con marcos institucionales que garanticen condiciones de equidad para la participación de las mujeres en la gobernanza rural. Solo así será posible avanzar hacia modelos de desarrollo más justos, inclusivos y sostenibles para las comunidades rurales de América Latina.

PESE A SU RELEVANCIA PRODUCTIVA Y SOCIAL, LAS MUJERES RURALES ENFRENTAN MÚLTIPLES BARRERAS PARA ACCEDER A LOS RECURSOS QUE NECESITAN PARA DESPLEGAR TODO SU POTENCIAL. TIENEN MENOR ACCESO A LA TIERRA, A CRÉDITOS, A EDUCACIÓN FORMAL, A TECNOLOGÍA Y A ESPACIOS DE DECISIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA. ESTO NO ES PRODUCTO DE UNA SOLA CAUSA, SINO DE UN ENTRAMADO HISTÓRICO DE DESIGUALDADES ESTRUCTURALES, NORMAS SOCIALES Y POLÍTICAS PÚBLICAS SIN PERSPECTIVA DE GÉNERO.

A estas desigualdades en el acceso a la tierra se suman brechas vinculadas a la educación, el financiamiento, la informalidad laboral y la participación en espacios de toma de decisión. En Argentina, según el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC, 2018), más de la mitad de las mujeres productoras (51 %) alcanzó solo el nivel primario; un 23 % completó la secundaria y apenas un 4 % recibió educación con orientación agropecuaria. Esta brecha educativa limita su acceso a tecnologías,

asistencia técnica y financiamiento, reproduciendo condiciones de vulnerabilidad estructural. Este patrón se repite en gran parte de América Latina. En México, de acuerdo con la Encuesta Nacional Agropecuaria del Instituto Nacional de Estadística

y Geografía (INEGI, 2022), el 48 % de las mujeres rurales no supera la educación básica y menos del 6 % ha accedido a formación técnica o agronómica, lo cual afecta su incorporación a programas de innovación y desarrollo productivo. En Perú, la Encuesta Nacional de Hogares del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2021) registra que el 42 % de las mujeres rurales no concluyó la primaria y sólo el 3 % accedió a educación técnica agropecuaria. En países de Centroamérica —como Guatemala, Honduras y Nicaragua— la situación es aún más crítica: según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2023), entre el 55 % y el 65 % de las mujeres rurales no completó la educación primaria, lo que restringe su acceso a créditos, asistencia técnica y mecanismos de formalización productiva. En Brasil, diversos diagnósticos coinciden en que las mujeres rurales presentan niveles de escolaridad inferiores a los de los varones y que más del 40 % no accede a capacitación técnica vinculada al sector agropecuario (FAO, 2023).

NIVELES DE EDUCACIÓN MENOS AVANZADOS

En México:

También la brecha educativa limita el acceso a tecnologías, asistencia técnica y financiamiento, reproduciendo condiciones de vulnerabilidad estructural

Nivel educativo alcanzado por las mujeres rurales

Sólo el 6 % accedió a formación técnica o agronómica

el 48 % de las mujeres rurales no supera la educación básica

Fuente: elaboración propia sobre la Encuesta Nacional Agropecuaria (INEGI, 2022)

Estas brechas educativas se entrelazan con profundas desigualdades en el acceso al financiamiento. En Colombia, la Superintendencia Financiera de Colombia (2022) muestra que las mujeres rurales representan solo el 27 % de las personas beneficiarias de créditos agropecuarios formales. En México, únicamente el 18 % de las productoras accede a créditos institucionales (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural – SADER, 2021), mientras que en Perú la cifra no supera el 20 %, según la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera del Ministerio de Economía y Finanzas (ENIF, 2022). Las dificultades para acreditar titularidad de la tierra, presentar

garantías reales o cumplir con normas administrativas colocan a las mujeres rurales en una posición de desventaja sistemática frente a los mecanismos de financiamiento. A ello se suma la persistencia de altos niveles de informalidad laboral: según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2019), entre el 60 % y el 80 % de las mujeres rurales de la región se encuentran en empleos no remunerados o de baja remuneración, predominantemente como trabajadoras familiares contribuyentes, sin acceso a protección social, cobertura previsional ni mecanismos de seguridad económica.

BAJO ACCESO AL FINANCIAMIENTO FORMAL

En Colombia:

Representan **sólo el 27 %** de las personas beneficiarias de créditos agropecuarios formales

En México:

Únicamente el 27 % de las productoras accede a créditos institucionales

En Perú:

Menos del 20 % accede, según la Encuesta Nacional de Inclusión Financiera

Las dificultades para acreditar titularidad de la tierra, presentar garantías reales o cumplir con normas administrativas colocan a las mujeres rurales en una posición de desventaja sistemática frente a los mecanismos de financiamiento.

Finalmente, estas desigualdades materiales se agravan por barreras simbólicas e institucionales que limitan la participación y representación de las mujeres en los espacios de gobernanza rural. En la mayoría de los países de la región, las mujeres ocupan menos del 20 % de los cargos directivos en cooperativas, asociaciones rurales y organizaciones de productores, según la FAO (2020). En Paraguay, diagnósticos recientes señalan niveles de participación femenina en espacios de gobernanza rural que oscilan entre el 18 % y el 25 % (Red de Promoción de la Autonomía de las Mujeres Rurales – Red PAR, 2021), mientras que en México y Colombia los porcentajes en consejos y juntas directivas rara vez superan el 20 %. En Perú, estudios recientes del Ministerio de Desarrollo Agrario y Riego (MIDAGRI, 2022) indican que la limitada formación técnica y la sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado restringen la participación de las mujeres agricultoras en espacios comunitarios y organizaciones productivas. Estos patrones regionales evidencian que la desigualdad de género en el ámbito rural es estructural y multidimensional, y que la brecha educativa opera como un factor central que reproduce desigualdades en el acceso a recursos, financiamiento y participación en procesos de

decisión.

¿Qué aprendizajes aportan frente a los desafíos actuales?

En un mundo marcado por la crisis ambiental, la pérdida de biodiversidad y la necesidad de transitar hacia modelos productivos más sostenibles, las mujeres rurales ofrecen saberes y prácticas fundamentales. Su vínculo con la tierra suele estar mediado por una lógica de cuidado, diversificación productiva y uso responsable de los recursos naturales. En muchos territorios, son ellas quienes impulsan la adopción de prácticas agroecológicas, la conservación de semillas nativas, la diversificación de cultivos y la organización de redes locales de producción y comercialización.

Estos saberes no son residuales ni marginales: constituyen activos estratégicos para enfrentar los desafíos sociales y ambientales contemporáneos. La resiliencia de las comunidades rurales ante fenómenos como sequías, inundaciones, degradación de suelos o pérdida de biodiversidad depende en gran medida de la capacidad de organización local y de la existencia de conocimientos situados. Las mujeres rurales, en su rol cotidiano de producción y cuidado, son protagonistas de esta resiliencia.

Además, aportan una perspectiva distinta sobre el desarrollo. Mientras que los enfoques tradicionales tienden a priorizar la rentabilidad y la expansión de la frontera agropecuaria, muchas experiencias lideradas por mujeres integran dimensiones sociales, ambientales y comunitarias, proponiendo **modelos más equilibrados, interdependientes y sostenibles**. Revalorizar esta perspectiva no implica romantizar su situación, sino reconocer su potencial para generar transformaciones profundas.

A esto se suma otro aspecto clave: **la innovación social** que promueven las mujeres rurales. Numerosos estudios demostraron que su participación impulsa nuevas formas de cooperación, mercados

alternativos, circuitos cortos de comercialización, bancos comunitarios de semillas, ferias locales y procesos de certificación participativa en agroecología. Estas iniciativas no solo fortalecen la seguridad alimentaria y las economías locales, sino que también generan mayor autonomía económica y organizativa para las mujeres.

Asimismo, su rol es central en la **transmisión intergeneracional de saberes**, que articula conocimientos ecológicos tradicionales con nuevas demandas productivas y climáticas. En territorios atravesados por el despoblamiento rural y la migración juvenil, ellas cumplen un papel estratégico en la reconstrucción de identidades territoriales y en la sostenibilidad cultural de las comunidades.

ESTOS SABERES NO SON RESIDUALES NI MARGINALES: CONSTITUYEN ACTIVOS ESTRATÉGICOS PARA ENFRENTAR LOS DESAFÍOS SOCIALES Y AMBIENTALES CONTEMPORÁNEOS. LA RESILIENCIA DE LAS COMUNIDADES RURALES ANTE FENÓMENOS COMO SEQUÍAS, INUNDACIONES, DEGRADACIÓN DE SUELOS O PÉRDIDA DE BIODIVERSIDAD DEPENDE EN GRAN MEDIDA DE LA CAPACIDAD DE ORGANIZACIÓN LOCAL Y DE LA EXISTENCIA DE CONOCIMIENTOS SITUADOS. LAS MUJERES RURALES, EN SU ROL COTIDIANO DE PRODUCCIÓN Y CUIDADO, SON PROTAGONISTAS DE ESTA RESILIENCIA.

Finalmente, la creciente participación de mujeres en espacios de gobernanza, cooperativas, movimientos rurales y organizaciones campesinas introduce **nuevas agendas políticas**: defensa del territorio, acceso al agua, soberanía alimentaria, lucha contra la violencia económica y patrimonial, y promoción de derechos colectivos. Estas agendas están redefiniendo las discusiones sobre desarrollo rural e incorporando dimensiones éticas, afectivas y comunitarias que históricamente fueron ignoradas por las políticas

públicas.

¿Cómo transformar el reconocimiento en acción concreta?

El Día Internacional de las Mujeres Rurales se celebra desde el 15 de octubre de 2008, fecha establecida por la Asamblea General de la ONU en 2007. Se conmemora para reconocer la función vital y las contribuciones de las mujeres en el desarrollo rural, la agricultura y la seguridad alimentaria, así como para abordar las desigualdades y barreras que enfrentan en ámbitos como el acceso a recursos.

La conmemoración del Día Internacional de las Mujeres Rurales es un paso importante, pero no suficiente. El desafío de fondo es transformar ese

reconocimiento simbólico en políticas públicas concretas, sostenidas y eficaces. Esto implica actuar en varias dimensiones simultáneamente:

- Acceso a la tierra y a recursos productivos: Garantizar la igualdad en la tenencia y el control de la tierra es una condición básica para reducir las brechas. Esto requiere políticas activas de redistribución, regularización y acceso equitativo a créditos y tecnologías.
- Educación y formación: Ampliar las oportunidades educativas y técnicas para las mujeres rurales es clave para fortalecer su autonomía y capacidad de innovación. Esto incluye tanto educación formal como capacitación en tecnologías apropiadas y gestión productiva.
- Participación y liderazgo: Crear y fortalecer espacios de participación política, económica y organizativa donde las mujeres rurales tengan voz y poder de decisión. Las organizaciones de base y las redes territoriales lideradas por mujeres son un pilar fundamental para construir transformaciones desde abajo.
- Reconocimiento económico y social: Visibilizar y valorar económicamente el trabajo de las mujeres en la producción de alimentos y en el sostenimiento de la vida rural es esencial para revertir siglos de invisibilización.

Un dato revelador de Naciones Unidas revela el potencial impacto transformador de cerrar las brechas de género en el ámbito rural: si las mujeres rurales tuvieran igualdad de acceso a activos agrícolas, educación y mercados, la producción podría aumentar y reducir el número de personas que padecen ham-

bre en 100 a 150 millones. Esto muestra que avanzar hacia la equidad de género es fundamental no solo por justicia, sino también para lograr eficiencia y desarrollo sostenible.

Hacia una agenda de desarrollo con perspectiva de género territorial

Reconocer y fortalecer el rol de las mujeres rurales requiere una mirada territorial, intersectorial y de largo plazo. No hay soluciones únicas ni recetas generales: cada región, cada comunidad y cada sector productivo presenta dinámicas específicas. Por eso, las políticas deben construirse desde el territorio, con participación activa de las propias mujeres rurales, articulando saberes locales y herramientas técnicas.

Una agenda transformadora implica también romper con la idea de que la igualdad de género es un tema “complementario” o “transversal” y colocarla en el centro de las estrategias de desarrollo rural. Empoderar a las mujeres rurales significa ampliar las capacidades colectivas de los territorios, diversificar las economías, mejorar la seguridad alimentaria y aumentar la resiliencia frente a crisis globales.

REFLEXIONES FINALES

El Día Internacional de las Mujeres Rurales nos recuerda que millones de mujeres sostienen, día a día, la producción de alimentos, el cuidado de los territorios y personas, y la transmisión de saberes. Pero también nos interpela a no quedarnos en el reconocimiento discursivo. Transformar esta realidad requiere políticas públicas integrales, voluntad política, recursos y, sobre todo, una escucha activa a las protagonistas.



Fuente: FAO (2025)

Además de los aspectos previamente desarrollados, el análisis del papel de las mujeres rurales permite identificar una serie de conclusiones adicionales que enriquecen la comprensión de los desafíos actuales y orientan la construcción de agendas transformadoras en los territorios:

- **La necesidad de una mirada interseccional.** Las desigualdades que afectan a las mujeres rurales no se explican únicamente por el género. Están atravesadas por condiciones de ruralidad, clase, edad, etnia, tamaño de la explotación y tipo de actividad productiva. Esto evidencia la importancia de incorporar una perspectiva interseccional que permita diseñar políticas más precisas, situadas y capaces de responder a la diversidad territorial.
- **Su rol estratégico en la transición socioecológica.** Las mujeres rurales son protagonistas de prácticas clave para la sostenibilidad: conservación de semillas, manejo comunitario del agua, diversificación productiva y promoción de la agroecología. Sus saberes situados son fundamentales para enfrentar el

cambio climático y promover modelos productivos más equilibrados y resilientes.

- **El reconocimiento simbólico debe institucionalizarse.** La visibilidad que busca generar el Día Internacional de las Mujeres Rurales es un paso importante, pero insuficiente. Para asegurar avances sostenidos se requieren marcos normativos, institucionales y presupuestarios estables, capaces de trascender coyunturas políticas y garantizar continuidad en las políticas de igualdad de género en el ámbito rural.
- **Persistencia de un modelo de desarrollo que reproduce desigualdades.** El desarrollo rural dominante continúa priorizando la productividad, la expansión de la frontera agropecuaria y la concentración de la tierra. Este modelo reproduce desigualdades estructurales que afectan de manera particular a las mujeres. Transformar esta realidad exige revisar y cuestionar los paradigmas de desarrollo rural, incorporando enfoques que integren justicia social, sostenibilidad ambiental y equidad de género.

UN DATO REVELADOR DE NACIONES UNIDAS REVELA EL POTENCIAL IMPACTO TRANSFORMADOR DE CERRAR LAS BRECHAS DE GÉNERO EN EL ÁMBITO RURAL: SI LAS MUJERES RURALES TUvierAN IGUALDAD DE ACCESO A ACTIVOS AGRÍCOLAS, EDUCACIÓN Y MERCADOS, LA PRODUCCIÓN PODRÍA AUMENTAR Y REDUCIR EL NÚMERO DE PERSONAS QUE PADECEN HAMBRE EN 100 A 150 MILLONES. ESTO MUESTRA QUE AVANZAR HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO ES FUNDAMENTAL NO SOLO POR JUSTICIA, SINO TAMBIÉN PARA LOGRAR EFICIENCIA Y DESARROLLO SOSTENIBLE.



Fuente: FAO (2025)

- **La autonomía económica como base de ciudadanía.** Las brechas en el acceso a tierra, crédito, financiamiento, educación y mercados revelan que la autonomía económica es condición indispensable para ejercer plenamente la ciudadanía. Sin ella, la participación de las mujeres rurales en espacios de decisión continúa siendo limitada, precaria o meramente simbólica.
- **La urgencia de políticas de cuidados en el ámbito rural.** Las mujeres rurales sostienen simultáneamente tareas productivas, reproductivas y comunitarias. Esto refuerza la necesidad de políticas de cuidados con enfoque territorial: infraestructura social, acceso a servicios básicos, movilidad segura, centros comunitarios y mecanismos de redistribución de las tareas de cuidado.
- **El valor transformador de la organización colectiva.** Las experiencias más significativas de cambio provienen de organizaciones de base, redes territoriales, grupos de mujeres y cooperativas. El fortalecimiento organizativo es un elemento clave para la incidencia política, la defensa de derechos y la construcción de agendas de desarrollo desde abajo.
- **Tensiones entre agendas internacionales y contextos nacionales.** La brecha entre la narrativa de los organismos internacionales y las prácticas de gobiernos conservadores revela la fragilidad de los enfoques de género cuando no están arraigados en actores territoriales fuertes. Esto resalta la necesidad de construir agendas desde los territorios, capaces de sostener enfoques de derechos incluso en contextos de retroceso político.
- **La importancia de sistemas de información con enfoque de género y territorial.** La falta de datos desagregados invisibiliza el aporte de las mujeres rurales y limita la formulación de políticas basadas en evidencia. Contar con estadísticas confiables es fundamental para comprender con mayor exhaustividad la situación y orientar decisiones públicas, asignar recursos y evaluar avances en materia de igualdad.
- **La igualdad de género como estrategia de desarrollo.** La evidencia muestra que cerrar brechas de género incrementa la productividad, mejora la seguridad alimentaria y fortalece la resiliencia socioecológica. La igualdad de géne-

ro no es una dimensión complementaria sino una estrategia central para el desarrollo sostenible.

Allí donde las mujeres rurales participan plenamente, se amplían las posibilidades de construir territorios más equitativos, sostenibles y resilientes. Pasar del reconocimiento a la acción transformadora no es sólo un imperativo ético: es una condición necesaria para un futuro rural con justicia y desarrollo.

Estas reflexiones son el punto de partida para nuevos artículos que aborden la **cuestión de género desde un enfoque de desarrollo territorial situado, complejo y orientado a la transformación estructural**. Se trata de avanzar en una agenda que reconozca las múltiples dimensiones —productivas, ecológicas, políticas, culturales y de cuidados— que atraviesan la vida de las mujeres rurales, así como las desigualdades históricas que limitan su participación plena en los procesos de desarrollo.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, R., & Batthyány, K. (2005). Organización social del cuidado en América Latina: ¿Una responsabilidad exclusiva de las mujeres? CEPAL. <https://www.cepal.org>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2022). Mujeres, tierra y desigualdad en América Latina. BID. <https://www.iadb.org>
- CEPAL. (2022). Autonomía económica de las mujeres y brechas estructurales en América Latina y el Caribe. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. <https://www.cepal.org>
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores. (2023). Participación de mujeres en consejos de administración de empresas listadas en México. Gobierno de México. <https://www.gob.mx/cnby>
- FAO (2025). La situación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios. un enfoque regional para América latina y el caribe. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura Santiago, Chile. <https://www.fao.org>
 - (2023). Las mujeres en los sistemas agroalimentarios de América Latina y el Caribe. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org>
 - (2020). Diagnóstico sobre la participación de las mujeres en los sistemas agroalimentarios en América Latina y el Caribe. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org>
 - (2018). El estado de la agricultura y la alimentación 2018: Migración, agricultura y desarrollo rural. Organización

DESARROLLO Y TERRITORIO

- de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. <https://www.fao.org/3/l9549ES/i9549es.pdf>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2019). Censo Nacional Agropecuario 2018. Resultados definitivos. INDEC. <https://www.indec.gob.ar>
 - https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/economia/cna2018_resultados_definitivos.pdf
 - Mujeres, Tierra y Territorio. (2023). Mujeres rurales y acceso a la tierra en México: Datos clave y dinámicas territoriales. Alianza de Organizaciones por la Justicia Agraria y Territorial. <https://www.mujerestierrayterritorio.org>
 - ONU (2024) Declaración: Las mujeres rurales sosteniendo la naturaleza para nuestro futuro colectivo. Declaración de ONU Mujeres para el Día Internacional de las Mujeres Rurales, 15 de octubre de 2024. <https://www.unwomen.org/es/noticias/declaracion/2024/10/declaracion-las-mujeres-rurales-sosteniendo-la-naturaleza-para-nuestro-futuro-colectivo>
 - (2022). El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe: Autonomía económica y brechas estructurales. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org>
 - 2018). Rural women and girls: Challenges and opportunities. ONU Mujeres. <https://www.unwomen.org>
 - Organización Internacional del Trabajo. (2019). Mujeres rurales y trabajo decente en América Latina y el Caribe. OIT. <https://www.ilo.org>
 - Red PAR. (2021). Mujeres rurales en Paraguay: Brechas de acceso, participación y gobernanza. Red de Participación, Acción y Resiliencia Territorial. <https://www.redpar.org.py>
 - Superintendencia Financiera de Colombia. (2022). Participación de mujeres en juntas directivas de empresas emisoras de valores en Colombia. Gobierno de Colombia. <https://www.superfinanciera.gov.co>
- PÁGINAS DE CONSULTA:
- <https://www.un.org/es/observances/rural-women-day>
 - <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2025/10/declaracion-el-ascenso-de-la-mujer-rural-construir-futuros-resilientes-con-beijing-30>
 - <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2025/10/mujeres-rurales-sujetas-de-derechos-liderazgos-y-transformacion>
 - <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2025/05/grupos-de-ahorro-mujeres-que-fortalecen-economias-locales-y-su-autonomia-financiera>
 - <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2024/10/mujeres-rurales-en-narino-un-ejemplo-de-liderazgo-resiliencia-y-sororidad-que-trasciende-fronteras>
 - <https://www.un.org/es/observances/rural-women-day/background>
 - Foto: ONU https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/styles/large-article-image-style-16-9/public/2025/10/rural-women-2025_0.jpg
 - Foto: FAO https://www.fao.org/fileadmin/user_upload/AGRO_Noticias/smart_territories/imgs/olga%20y%20lumbania.jpg
 - Foto: FAO <https://openknowledge.fao.org/items/d8ba1463-5eb9-4841-995d-602f48b38beb>
 - Foto: FAO <https://openknowledge.fao.org/items/d8ba1463-5eb9-4841-995d-602f48b38beb>
 - Web de consulta: <https://mujeresrurales.org.ar/>

RESEÑA DEL LIBRO: EL ARTE DE FACILITAR (MIREN LARREA, 2025)



Conozco a Miren Larrea desde hace algunos años y siempre se ha destacado por ser una persona reflexiva, cálida y abierta al diálogo, con una disposición genuina para conversar y aprender. El arte de facilitar refleja perfectamente su carácter y su manera de trabajar: es un libro escrito de forma abierta, generosa y con ganas de compartir. La obra es el resultado de un proceso de reflexión-acción, cuidadosamente documentado y analizado, que se traduce en un aporte imprescindible para quienes nos dedicamos al desarrollo territorial.

Este libro no solo ofrece herramientas y marcos conceptuales, sino que también nos permite entrar en la experiencia de la autora, aprender de sus aciertos, tensiones y dilemas, y reflexionar sobre nuestra propia práctica. En tiempos donde los desafíos territoriales requieren procesos inclusivos, sensibles y sostenibles, la propuesta de Larrea nos recuerda que la facilitación no es un recurso técnico más: es un arte transformador, capaz de generar cambios significativos en personas, comunidades y estructuras.

Por estas razones, quienes trabajamos en desarrollo territorial no debemos dejar de leerlo.

El arte de facilitar

El libro *El arte de facilitar* de Miren Larrea es, sin dudas, una obra que marca un hito en los estudios y prácticas del desarrollo territorial. Con una prosa clara y profunda, la autora nos invita a comprender que la facilitación no es simplemente un conjunto de técnicas para moderar reuniones o conducir procesos participativos: es un arte que entrelaza ética, política y sensibilidad humana.

Lo más significativo de la obra es su propuesta de mirar la facilitación como una práctica transformadora que impacta simultáneamente en tres dimensiones: las personas, las prácticas y las estructuras territoriales. En este sentido, Larrea plantea que la facilitación es una forma de activar procesos de cambio social, abrir espacios de diálogo real y construir nuevas posibilidades de acción colectiva en los territorios. No se trata de un rol neutral, sino de una práctica cargada de intencionalidad, compromiso y responsabilidad.

La autora subraya que hoy, en los debates y experiencias de desarrollo territorial, la facilitación adquiere una importancia estratégica. En contextos marcados por la complejidad, la incertidumbre y la necesidad de transformaciones profundas, el facilitador o la facilitadora se convierte en alguien capaz de tejer vínculos, habilitar conversaciones difíciles y sostener la diversidad de voces en la búsqueda de acuerdos comunes. Así, la facilitación se revela como un componente indispensable para construir gobernanzas más inclusivas y democráticas.

Un aspecto especialmente valioso del libro es que ofrece una guía clara sobre por dónde comenzar a la hora de facilitar. Larrea insiste en que el primer paso no es la técnica, sino la disposición: la apertura genuina al diálogo, la escucha activa y la construcción de confianza. El facilitador debe empezar por reconocer su propia posición, cultivar la humildad y generar un espacio seguro en el que las personas puedan expresarse con libertad. Desde allí, pueden desplegarse herramientas y metodologías, pero siempre al servicio de una práctica que se centra en

lo humano.

Lo innovador del texto radica en que Larrea desplaza la mirada habitual sobre la facilitación como “herramienta metodológica” y la redefine como una práctica situada, ética y política. Su planteo es innovador porque coloca a la facilitación en el corazón mismo de los procesos de desarrollo territorial, reconociéndola como un arte que combina sensibilidad, saberes prácticos y compromiso con la transformación social. La obra también es innovadora porque no separa teoría y práctica: se nutre de experiencias concretas en territorios, de aprendizajes colectivos y de un enfoque crítico que cuestiona las relaciones de poder y las inercias institucionales.

En definitiva, El arte de facilitar no solo aporta claves metodológicas, sino que invita a una reflexión profunda sobre el rol del facilitador como actor de cambio. Su mensaje central podría resumirse así: la facilitación es un arte que nos permite generar conversaciones que importan, abrir posibilidades inéditas y contribuir a que las comunidades se reconozcan como protagonistas de su propio futuro.

“El aporte más profundo de El arte de facilitar es mostrar que la facilitación no es una técnica neutral, sino un arte ético y político capaz de transformar simultáneamente a las personas, las prácticas y las estructuras territoriales.”

Con esta mirada, Larrea nos ofrece una obra imprescindible para quienes trabajan en el campo del desarrollo territorial, pero también para quienes creen en el poder de la palabra, la escucha y el encuentro como motores de transformación social.

Invito a la lectura del libro [aquí](#).

Mijal Saz.

FORMACIÓN EN DESARROLLO TERRITORIAL. INTRODUCCIÓN A EXPERIENCIAS SITUADAS.

ROMINA RÉBOLA, DIRECTORA MDT UTN - FRRA



ROMINA RÉBOLA

Magíster en Desarrollo Territorial. Licenciada en Ciencia Política. Investigadora del Instituto de Investigaciones Tecnológicas y Sociales para el Desarrollo Territorial Praxis. Directora de la Maestría en desarrollo territorial (UTN FRRA). Doctoranda en Estudios Territoriales en la UNQ. Miembro de la RED DETE ALC. Docente de la Universidad Nacional Rafaela.

Es importante para la Maestría en Desarrollo Territorial y el Instituto de Investigaciones Praxis de la Facultad Regional Rafaela en la Universidad Tecnológica Nacional (Argentina) presentar estas dos contribuciones a la Revista Desarrollo y Territorio de la RED DETE ALC.

Estas publicaciones no solo representan una contribución de la academia por estudiantes de nuestro posgrado, sino que también reflejan una convicción institucional sobre el rol y el alcance de la formación de la Maestría.

En este marco se sostiene la convicción de que el acompañamiento formativo no debe limitarse únicamente al plano estrictamente académico e intelectual, sino que debe extenderse de manera decisiva a las dimensiones personal e institucional de los y las estudiantes. Esta visión es importante para generar profesionales capaces de abordar los complejos desafíos del desarrollo territorial con una perspectiva ética y transformadora, tal como se profundiza en el Documento Nro 17 del Instituto Praxis (Villalba Bai, 2025).

La comunicación de las reflexiones de nuestros estudiantes es una manera de conectarles con la difusión de la ciencia y del enfoque del desarrollo territorial, a partir de sus experiencias situadas.

La praxis territorial, reflejada a partir de la vinculación entre sujeto - formación - territorio, permiten diversificar los aportes a profundizar sobre las complejidades que abordan actores en cada contexto y fortalecen el enfoque sistémico y multidimensional

del Desarrollo Territorial. Así también, genera - en quienes atraviesan este posgrado - el fortalecimiento diversas capacidades para la interpretación adecuada de lo territorial.

Las dos publicaciones que se presentan fueron elaboradas por alumnas que se encuentran cursando, actualmente (2025 - 2026), la Maestría en Desarrollo Territorial (Facultad Regional Rafaela, UTN, Argentina), y provienen de análisis realizados en el Módulo de Economía, específicamente en el Seminario de Economía Social y Empleo.

Las dos publicaciones que se presentan a continuación, fueron elaboradas por alumnas que se encuentran cursando, actualmente (2025 - 2026), la Maestría en Desarrollo Territorial (Facultad Regional Rafaela, UTN, Argentina), y provienen de análisis realizados en el Módulo de Economía, específicamente en el Seminario de Economía Social y Empleo.



ECONOMÍA SOCIAL Y REDES TERRITORIALES: LA EXPERIENCIA DE LA AGENDA DE EVENTOS EN EL MUNICIPIO DE LA PALOMA



LUCÍA ESPAÑA DEBAT

Socióloga por la Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, Maestranda en Desarrollo Territorial por la Universidad Tecnológica Nacional Rafaela. Docente en el Centro Universitario Regional Este, Udelar.

RESUMEN

El presente trabajo analiza la experiencia de articulación de actores sociales del Municipio de La Paloma (Rocha, Uruguay), en torno a la construcción colectiva de una agenda anual de eventos. Esta iniciativa, impulsada desde el gobierno municipal, se interpreta como una estrategia de economía social y solidaria (ESS) orientada al fortalecimiento del desarrollo territorial y a la dinamización de la economía local basada en el turismo.

A partir de un enfoque cualitativo, que combina la revisión de documentos, entrevistas semiestructuradas y observación participante, se examina el proceso de conformación de una red local y su incidencia en la generación de capacidades organizativas y productivas. Se adopta un enfoque territorial del desarrollo que integra la perspectiva de la ESS como forma de organización socioeconómica basada en redes solidarias y gobernanza participativa. El análisis permite dar cuenta de una estructura asociativa democrática, que logra sostener un sistema de comercialización solidario y de promover prácticas de consumo responsable, en un contexto signado por la estacionalidad turística y la informalidad laboral.

La experiencia evidencia el papel central del Muni-

cipio como agente articulador de políticas públicas locales y promotor de alianzas intersectoriales. A su vez, cómo las estrategias de ESS pueden funcionar como formas de resistencia y adaptación frente a las tensiones político-institucionales y a los modelos económicos hegemónicos, promoviendo alternativas basadas en el arraigo territorial, la sostenibilidad y la cohesión social.

Palabras clave: Desarrollo territorial, turismo, economía social y solidaria, políticas públicas

ABSTRACT

The present article analyzes the experience of coordination among social actors in the municipality of La Paloma (Rocha, Uruguay) around the collective construction of an annual events calendar. This initiative, promoted by the local government, is interpreted as a social and solidarity economy (SSE) strategy aimed at strengthening territorial development and boosting the local economy based on tourism.

Using a qualitative approach that combines document review, semi-structured interviews, and participant observation, the study examines the process of forming a local network and its impact on the generation of organizational and productive capacities. A territorial development perspective is adopted, integrating the SSE framework as a form of socioeconomic organization grounded in solidarity networks and participatory governance. The analysis highlights the emergence of a democratic associative structure capable of sustaining a solidarity-based commercialization system and promoting responsible consumption practices, within a context marked by seasonal tourism and informal employment.

The experience reveals the central role of the municipality as a key agent for local public policies and a promoter of inter-sectoral alliances. It also illustrates how SSE strategies can function as forms of resistance and adaptation to political-institutional tensions and hegemonic economic models, promoting alternatives based on territorial rootedness, sustainability, and social cohesion.

Key words: local development, tourism, social and solidarity economy, public policies.

INTRODUCCIÓN

En el presente se analiza una experiencia que da cuenta de la articulación entre una red de organizaciones sociales, instituciones, emprendedores (formalizados y no formalizados), artesanos y empresarios del sector gastronómico y hotelero, impulsada por el Municipio de La Paloma. Esta articulación se orienta a la construcción colectiva de un calendario anual de eventos, concebido como una estrategia para dinamizar la economía local y mejorar las condiciones de vida de la comunidad, en torno al cual se ha conformado un mercado de productos y servicios. Este último se organiza de forma democrática y sostenida en tres instancias anuales, con criterios compartidos de participación y funcionamiento. Desde una perspectiva teórica, y siguiendo a Pastore y Altuschuler (2015), puede interpretarse como una manifestación de economía social y solidaria emergente, sostenida en una política pública municipal que articula actores diversos, promueve un sistema de comercialización solidario y fomenta redes de consumo responsable y justo.

Esta propuesta, bajo la premisa “No sólo verano, playa y sol, sino generar actividades durante el año”¹, ha sido impulsada por el alcalde y su equipo, y cuenta con una respuesta positiva tanto del empresariado como de la población residente que se enmarca en un proceso de transformación demográfica del territorio, con una población en crecimiento a partir de sucesivas olas migratorias, tanto internas como internacionales, que se intensificaron durante la pandemia por COVID-19 (INE, 2025). En ese contexto, muchas personas optaron por alejarse de los entornos urbanos en busca de mayor cercanía con la naturaleza y formas de vida más comunitarias, como señala Cajarville (2022) al analizar las dinámicas territoriales de La Paloma.

Asimismo, esta experiencia se desarrolla en un contexto sociopolítico local atravesado por tensiones entre distintos niveles de gobierno. El Municipio de La Paloma, perteneciente a un partido político distinto al del gobierno departamental y nacional, asumió un rol activo en la generación de respuestas frente a políticas ausentes o no consensuadas. Lejos de ser una cuestión anecdótica, esta tensión política

1 Tubino, A. (2023, 4 de enero). Alcalde de La Paloma sobre el esquema presupuestal de la Intendencia de Rocha: “Es difícilísimo gestionar con tan pocos recursos”. La Diaria <https://ladiarria.com.uy/politica/articulo/2023/1/alcalde-de-la-paloma-sobre-el-esquema-presupuestal-de-la-intendencia-de-rocha-es-dificilisimo-gestionar-con-tan-pocos-recursos/>

da sentido a la iniciativa analizada, que puede leerse como una estrategia de defensa territorial frente a visiones externas que no responden a las prioridades locales. En este escenario, el Municipio emerge como un actor clave en el entramado socioeconómico, impulsando prácticas de desarrollo basadas en la participación, el arraigo y la economía social.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

El trabajo se desarrolló en base a un enfoque cualitativo con el objetivo de analizar la experiencia de construcción de la agenda de eventos del Municipio de La Paloma como una estrategia de economía social y solidaria en clave territorial. La recolección de información incluyó: revisión documental (plan estratégico municipal, reglamento interno de los eventos, informes de resultados presentados en audiencias públicas, material de prensa escrita y audios digitales); entrevistas semiestructuradas a actores clave — representantes de organizaciones sociales, autoridades y técnicos municipales— orientadas a indagar sobre el proceso de articulación, los aportes realizados y los desafíos enfrentados; y observación participante en instancias de planificación y en el desarrollo de los eventos. Las entrevistas fueron de carácter exploratorio y resultaron clave en la identificación de documentación de referencia, en su mayoría de acceso público. Se seleccionaron cinco personas considerando el rol desempeñado (técnicos, organizadores, gestores y participantes) y su continuidad en el proceso (participación en todos los eventos).

El análisis se centró en el período 2020-2024, que se corresponde con el anterior gobierno municipal, momento en que se dio un impulso particular a la conformación de la agenda cultural estudiada. Este recorte temporal permitió examinar el proceso desde la primera feria impulsada por la gestión municipal del período (2022), hasta la consolidación de un calendario anual de eventos, integrando antecedentes y dinámicas propias del territorio. Las tres festividades que se tomaron como referencia para el análisis fueron: Festival de la Pesca Artesanal (desarrollada en la Semana de Turismo o Semana Santa), Fiesta del Chocolate y las Culturas (celebrada durante las vacaciones de invierno) y Fiesta del Mar (que tiene lugar el segundo fin de semana del mes de diciembre).

Contextualización

Al Este del Uruguay, y bordeando el océano Atlántico, se encuentra la ciudad de La Paloma en el departamento de Rocha. El desarrollo productivo de la localidad está vinculado directamente al turismo y la pesca, siendo las dos actividades económicas más destacadas. El Municipio homónimo tiene una superficie total de 247 km², y se encuentra conformado por pequeñas localidades que se extienden sobre 20 km de costa -La Paloma, La Aguada, Costa Azul, Arachania, Diamante de La Pedrera, Antoniópolis, La Pedrera, Punta Rubia, Santa Isabel, San Antonio-, áreas rurales y semirurales. La población se concentra en un 95,9% en el área urbana sobre el litoral oceánico y principalmente en la ciudad de La Paloma, donde se encuentran además la mayoría de los servicios. La población asciende a 8.470 habitantes permanente (INE, 2025), y según datos del Ministerio de Turismo del Uruguay (2024) en los meses de verano esta cifra llega a cuadruplicarse .

En este trabajo se considerará el territorio del Municipio de La Paloma, conformado por los diferentes balnearios antes mencionados, como el espacio en donde se expresa esta experiencia siendo aceptada por su población como un todo integrado: La Paloma Grande (Arocena et al., 2006). Siguiendo a Alburquerque (1999), el territorio se configura a partir de las actividades productivas, y se centra en las desigualdades que surgen del acceso, la tenencia y el desarrollo de dichas actividades. Como “sujeto colectivo”, el territorio tiene la capacidad de crear su propio proyecto de desarrollo, de concebir estrategias y planes a futuro, a partir de las relaciones entre los diferentes sujetos locales.

Redes, trayectorias y asociativismo local como base para la economía social

Investigaciones previas (Arocena et al., 2006; Rodríguez Miranda y Troncoso, 2014; España, 2025) destacan que la cooperación entre docentes universitarios, organizaciones de la sociedad civil, gestores públicos y comunidad en general constituye un factor clave para el desarrollo de capacidades locales en La Paloma. Esta lógica asociativa se ha expresado históricamente en diversas acciones colectivas orientadas a la defensa de la identidad territorial frente a iniciativas externas (ver Piñeiro et al., 2013; Magri, Abrahan, y Ogues, 2014), así como en la generación de propuestas productivas innovadoras. Ejemplo de ello son el sistema de gestión de residuos domiciliarios “La Paloma Limpia” y el proyec-

to de compostaje de pescado “Abono de mar”², que dan cuenta de cómo la articulación entre actores diversos puede traducirse en soluciones concretas y sostenibles.

La limitada capacidad asociativa y de sostenimiento de las micro, pequeñas y medianas empresas (mipymes) locales —señalada por Carrau y Mogni (2008) y Rodríguez Miranda y Martínez Rodríguez (2017)— encuentra un refuerzo significativo en las estrategias de articulación público-privada, que permiten aunar esfuerzos, construir consensos y proyectar el territorio como un espacio competitivo. En línea con lo propuesto por Suárez Fossaceca y Costamagna (2024), la innovación no debe entenderse únicamente como el desarrollo de nuevos productos o procesos, sino también como la forma en que empresas e instituciones se vinculan y articulan entre sí, generando dinámicas de fortalecimiento mutuo que permiten alcanzar competitividad a través de la asociación. En este sentido, la propuesta impulsada por el Municipio de La Paloma puede considerarse una forma de innovación orientada a la articulación y organización de los actores territoriales.

El potencial de organización colectiva de esta comunidad se activa para impulsar una iniciativa que desarrolle y articule las fortalezas locales, mediante la realización de eventos convocantes fuera de la temporada estival y de un mercado alrededor de los mismos. La propuesta se apoya en la infraestructura hotelera y gastronómica disponible durante el resto del año, y en la presencia de músicos, productores, sonidistas, artesanos y otros artistas de destacada trayectoria que residen en la zona. A su vez, bus-

2 La Paloma Limpia y Abono de Mar son dos iniciativas de articulación público-privada impulsadas desde el Municipio de La Paloma, orientadas a promover prácticas vinculadas a la economía circular. La primera consiste en un plan de recolección diferenciada de residuos domiciliarios, implementado en hogares voluntarios, cuyo objetivo es facilitar la recuperación de materiales como vidrio, papel y cartón, plástico y latas. Estos residuos son posteriormente derivados a cooperativas y emprendimientos locales que trabajan en su reutilización o reciclaje. La segunda surge como respuesta a la gran cantidad de desechos generados por la pesca artesanal y a la falta de mecanismos adecuados para su gestión. En este caso, tres emprendedores locales, con el apoyo del Municipio, desarrollaron una propuesta innovadora basada en la compostación de residuos pesqueros, utilizando chipeado de ramas y aserrín provenientes de la zona. El resultado es un nuevo producto que se comercializa localmente, cerrando el ciclo productivo y contribuyendo a la valorización de residuos orgánicos.

ca vincularse con emprendedores y organizaciones locales que necesitan ampliar el mercado para sostener sus actividades y comercializar sus productos o servicios.

La agenda de eventos y la feria como estrategia de desarrollo territorial

A partir del diálogo interinstitucional e interactoral, se conforma un grupo de aproximadamente dieciocho³ representantes de organizaciones sociales, doce emprendedores gastronómicos y referentes de la agrupación de artesanos que evento a evento construyen una forma alternativa de desarrollo, que respeta no solo la forma solidaria de organizarse sino la identidad territorial. En espacios de diálogo, con participación de todos los involucrados, las decisiones van afianzándose en cada edición.

Siguiendo a Polanyi (1976), la economía implica no solo decisiones individuales y racionales, sino una responsabilidad colectiva contextualizada, que atiende a las características de cada territorio, a sus capacidades y a sus actores. El territorio de La Paloma adquiere un rol fundamental en esta experiencia, que se funda además en sus antecedentes, y en la capacidad asociativa y de generación de redes de sus actores (Arocena et al., 2006; Magri, Abraham, y Ogues, 2014; España, 2025). Características particulares, sociales, culturales, políticas, económicas y ambientales, hacen que en este espacio sea posible una experiencia de ESS multidimensional e interactoral. La forma en la que se establece el intercambio en esta localidad y cómo se institucionaliza la estrategia, confiere un significado más allá del valor económico para los participantes, en que se visualizan valores y sentidos no económicos.

Como expresan Suárez Fossaceca y Costamagna, “la capacidad competitiva exige un elevado nivel de organización, interacción y gestión por parte de los actores, para procurar una gestión sistémica que abarque a la sociedad en su conjunto y que incorpora al territorio como un actor adicional” (2024,

3 Según datos publicados por el Municipio, en promedio participaron por evento 12 emprendimientos gastronómicos locales, 76 feriantes o artesanos, 15 artistas locales y se beneficiaron 18 organizaciones sociales, entre las que se encuentran: la Cooperativa de vivienda La Serena, el Club La Aguada, el Club tercera Edad La Aguada, la Alianza Francesa Rocha, el Club de Leones La Paloma del Sol, el Centro Taller Recreativo, el Caif Noctilucas, la Escuela N° 40 de Costa Azul, la Escuela N° 52 de La Paloma, el Jardín N° 106, el Atlántico Fútbol Club, la Red de Semillas, la escuela Puente Azul, la Escuela del Bosque y el Grupo Amor Exigente.

pp. 55). El Municipio asume aquí un rol esencial como impulsor de estas nuevas iniciativas, así como sustento material y técnico en las mismas. Este actor genera las condiciones para que las partes se encuentren y se organicen, pero además brinda apoyo en infraestructura, mano de obra, difusión y materiales para que los eventos sean posibles. Siguiendo a los autores antes mencionados, la dotación de servicios públicos e infraestructura brinda las condiciones necesarias para que los actores privados y la sociedad civil desarrollen su propuesta, a la vez que se incluyen las instituciones educativas y la academia en ese conglomerado.

Existe una finalidad social entre los participantes de los diferentes eventos que excede el objetivo económico per se. La unión de las organizaciones sociales, los centros educativos, las instituciones de servicios gubernamentales locales, junto a los artesanos y emprendedores palomenses, construyen un colectivo que ha aprendido a au-

togestionarse. La solidaridad, la gestión asociativa y democrática (Pastore y Altschuler, 2015), han sido una construcción y un sostén que ha permitido el éxito en cada uno de los eventos. Las instancias son consensuadas, organizadas en colectivo, se distribuyen los puestos, se organiza la temática y la manufactura, servicio y producto de cada uno de forma de no superponerse. La organización a la que hacemos referencia se distancia de los mercados populares de intercambio, pero también de las habituales ferias que acompañan estas iniciativas con fines lucrativos. Comparten con éstos una constitución regular, organizada, basada en reglamentos o mecanismos de participación democrática, pero con fines abocados a una necesidad del colectivo (no individuales).

Pastore (2006) define como dimensión empírica estas características, a las que podemos agregar la participación voluntaria y el compromiso con el medio.

**CARACTERÍSTICAS PARTICULARES,
SOCIALES, CULTURALES, POLÍTICAS,
ECONÓMICAS Y AMBIENTALES,
HACEN QUE EN ESTE ESPACIO SEA
POSIBLE UNA EXPERIENCIA DE ESS
MULTIDIMENSIONAL E INTERACTORAL.
LA FORMA EN LA QUE SE ESTABLECE
EL INTERCAMBIO EN ESTA LOCALIDAD
Y CÓMO SE INSTITUCIONALIZA
LA ESTRATEGIA, CONFIERE UN
SIGNIFICADO MÁS ALLÁ DEL VALOR
ECONÓMICO PARA LOS PARTICIPANTES,
EN QUE SE VISUALIZAN VALORES Y
SENTIDOS NO ECONÓMICOS.**



La estrategia aparece -como en experiencias anteriores- a modo de defensa ante intereses exógenos, ante lógicas capitalistas y hegemónicas, en las que estas alianzas y la solidaridad territorial no tendrían lugar. La iniciativa rompe con las dinámicas habituales, donde los espectáculos son realizados por productoras a las que se externaliza el servicio por parte de colectivos empresariales o gubernamentales, volcando la organización a colectivos locales. En este caso, la búsqueda de fondos y la responsabilidad del evento son compartidos. La dimensión político-organizativa presenta en este caso también no solo una forma alternativa de sostén económico, sino una postura política frente a un Gobierno departamental y nacional que no comparte esta dinámica, y una búsqueda de adaptarse frente a una situación socio política en disputa.

Por otra parte, se observa la conformación de formas de empleo informal, tal como lo define la Organización Internacional del Trabajo (OIT), y que, según Neffa et al. (2010), tienden a expandirse en contextos de crisis debido a su capacidad de resiliencia y adaptación frente a los cambios en la demanda de trabajo. En este sentido, la escasa oferta de empleo privado, asalariado y formal en la localidad contribuye al crecimiento del trabajo informal como estrategia de subsistencia para numerosos habitantes.

Los desafíos socioeconómicos que enfrenta la población de La Paloma se vinculan con las condiciones estructurales de sus dos principales actividades productivas: la pesca y el turismo, ambas marcadas por una alta estacionalidad, elevados niveles de informalidad y una limitada capacidad de formación profesional. Estas características impactan directamente en la calidad y estabilidad del empleo asalariado en el territorio.

Políticas públicas locales y articulación multinivel

En un contexto global atravesado por lógicas homogeneizadoras, con altos niveles de concentración de capital, una cultura individualista y procesos de

desvinculación social, emergen políticas públicas locales que promueven el consumo de proximidad, la economía de cercanía y la acción colectiva como formas de respuesta (Gasparrini y Suárez Fossaceca, 2020). En el caso de La Paloma, esta política de fomento de la economía local surge a partir de eventos turístico-culturales que busca atraer visitantes y convocar a la población residente, generando un espacio de encuentro que va más allá del intercambio económico. En estos eventos se visibilizan valores identitarios de la localidad y se refuerzan la solidaridad, la articulación entre actores diversos y la cultura local. Si bien existe un objetivo económico –el fortalecimiento del comercio y las instituciones locales–, también se destacan fines sociales y simbólicos, como la circulación local de excedentes, el estímulo a sectores conexos y el impulso de un efecto de derrame territorial sin fuga de capitales.

**LOS DESAFÍOS SOCIOECONÓMICOS
QUE ENFRENTA LA POBLACIÓN DE
LA PALOMA SE VINCULAN CON LAS
CONDICIONES ESTRUCTURALES DE
SUS DOS PRINCIPALES ACTIVIDADES
PRODUCTIVAS: LA PESCA Y EL
TURISMO, AMBAS MARCADAS POR UNA
ALTA ESTACIONALIDAD, ELEVADOS
NIVELES DE INFORMALIDAD Y UNA
LIMITADA CAPACIDAD DE FORMACIÓN
PROFESIONAL. ESTAS CARACTERÍSTICAS
IMPACTAN DIRECTAMENTE EN LA
CALIDAD Y ESTABILIDAD DEL EMPLEO
ASALARIADO EN EL TERRITORIO.**

materiales, humanos y financieros, especialmente mediante la gestión de fondos externos. Asimismo, se observa la conformación de una red de actores públicos y privados que trasciende las estructuras institucionales formales, promoviendo formas de toma de decisiones colectivas y participación activa. Este proceso se expresa, por ejemplo, en la creación de un comité organizador que se reúne periódicamente y mantiene comunicación fluida a través de encuentros presenciales y canales digitales. Como parte de esta dinámica, se ha elaborado un reglamento consensuado que regula el funcionamiento del evento y recoge la perspectiva de todos los actores involucrados. En este documento se establecen las pautas de trabajo, de organizan y distribuyen los puestos, así como los horarios y las responsabilidades de cada participante. Los productos que se pue-

den vender se relacionan con la identidad de la festividad que busca fortalecer a su vez los productos autóctonos o las capacidades locales. De esta forma, el elemento integrador de la Festival de la Pesca Artesanal es el pescado o los frutos del mar, y deben estar contemplados en los menús y las propuestas de cada uno de los participantes.

Dentro de los mecanismos operativos de esta dimensión organizacional, se destacan las acciones vinculadas a la infraestructura. El Municipio proporciona el espacio físico donde se desarrollan los eventos, instala estructuras para los puestos, escenario, servicios sanitarios, iluminación, electricidad, limpieza y otros elementos logísticos. Por su parte, los emprendedores, instituciones y artesanos participantes asumen la responsabilidad de acondicionar y gestionar sus respectivos espacios.

La dimensión institucional se materializa inicialmente en el Plan Estratégico del Municipio de La Paloma (PE), donde se incluyen diversas líneas de acción orientadas al fortalecimiento de la economía local y solidaria. En este sentido, además de la ejecución municipal, se identifican otras políticas públicas complementarias, como el apoyo del Ministerio de Turismo –que ha declarado de interés

ministerial los eventos y aportado fondos para su realización– y el respaldo de instituciones como el Ministerio de Cultura, UTE y ANTEL, que han contribuido mediante programas de fomento cultural. Esta articulación multiescalar ha permitido que la agenda de eventos de La Paloma se integre a la agenda turística nacional, ampliando su visibilidad y proyección regional.

La búsqueda de fondos externos ha sido liderada por el Municipio, en coordinación con el sector empresarial local, como estrategia ante las restricciones presupuestarias impuestas por el gobierno departamental -de otro signo político-, y los limitados recursos otorgados por la Oficina de Planeamiento y Presupuesto. El PE incorpora una línea de acción denominada “Desarrollo local”, orientada a fort-

ecer la pequeña y mediana empresa, promover el emprendedurismo y el cooperativismo, realizar ferias vecinales y fomentar la cultura, los eventos y la pesca artesanal. Entre sus objetivos se destacan:

- Desarrollar y/o fortalecer cadenas de valor productivas que garanticen la sustentabilidad de la economía local.
- Promover la complementariedad, la interrelación y la articulación entre los diversos actores del territorio, ampliando y consolidando redes productivas.
- Reducir la estacionalidad asociada a la actividad turística.

**EL ACOMPAÑAMIENTO INSTITUCIONAL
RESULTÓ DECISIVO PARA EL IMPULSO
DE ESTA AGENDA: NO SOLO POR
EL APOYO MATERIAL Y LOGÍSTICO,
SINO TAMBIÉN POR EL SABER
TÉCNICO Y EL ROL ARTICULADOR DEL
MUNICIPIO EN LA CONSTRUCCIÓN
COLECTIVA DEL PROYECTO.
SIGUIENDO A ALBURQUERQUE (1999),
LA COMPETITIVIDAD TERRITORIAL
NO DEPENDE EXCLUSIVAMENTE
DEL SECTOR PRIVADO, SINO QUE
INVOLUCRA TAMBIÉN A LA SOCIEDAD
CIVIL ORGANIZADA Y A LOS GOBIERNOS
LOCALES, ACTORES PRESENTES EN EL
CASO ANALIZADO.**

Asimismo, el PE contempla un componente específico dedicado al fortalecimiento de la Economía, que abarca la creación de registros y redes de emprendedores, la vinculación con programas de desarrollo de capacidades, la jerarquización y mejora de ferias, la implementación de infraestructura adecuada, y su regulación y gestión.

Retomando a Suárez y Gasparrini (2020), quienes sostienen que la institucionalidad de las políticas públicas es un factor clave

para su legitimación y sostenibilidad, puede afirmarse que en este caso la dimensión institucional se expresa mediante un documento que establece no solo los lineamientos estratégicos del Municipio, sino también su modo de organización, el vínculo con la ciudadanía y las herramientas previstas para su implementación. En consonancia, la dimensión comunicacional adquiere relevancia al permitir que la población esté informada, participe y se involucre activamente en el proceso, incidiendo así en la construcción colectiva del desarrollo local.

La actual agenda de eventos y ferias tiene antecedentes en diversas iniciativas impulsadas por la comunidad y el comercio local, como el Festival de Autos Clásicos, los festivales de cine, el Día de la Música, la feria Sabores de Rocha, el festival Un

Canto a la Laguna, la feria artesanal de temporada y la feria vecinal de productos locales. Estas actividades reflejan una dinámica territorial en la que confluyen la cultura, el turismo y la economía social, y han sido bien recibidas tanto por la población local como por los visitantes. En este contexto, el Plan Estratégico llega para ordenar, consolidar y proyectar estas prácticas comunitarias, resultado de procesos de consulta ciudadana, encuestas, reuniones con organizaciones sociales y comerciantes, y coordinación con concejales y referentes institucionales.

La institucionalización de esta agenda también requirió su validación por parte del Consejo Municipal, integrado por cinco representantes de los partidos más votados, cuya resolución formal refuerza el carácter público y político de la iniciativa, comprometiendo el respaldo logístico, financiero y personal del Municipio. Dado que La Paloma dispone de recursos humanos y materiales limitados, estos eventos movilizan una parte significativa del personal municipal: maquinistas, carpinteros, herreros, operarios, administrativos, personal de limpieza y gestión de residuos, entre otros, trabajan intensamente durante la semana previa y hasta varios días posteriores a cada evento.

Finalmente, esta agenda ha adquirido creciente vi-

sibilidad e importancia para actores clave del territorio, especialmente emprendedores, empresarios y organizaciones participantes. La difusión en medios locales y regionales ha contribuido también a atraer visitantes de distintos puntos del país e incluso del exterior, consolidando a La Paloma como un ejemplo de construcción colectiva de desarrollo local sostenido en la articulación público-privada y en la institucionalización de prácticas de economía social.

CONSIDERACIONES FINALES

Como señalan Pastore y Altschuler (2015), la participación en redes solidarias y colectivos asociativos no solo fortalece el entramado social, sino que estimula el desarrollo de capacidades organizativas, comunicacionales, cognitivas y vinculares, propias de formas de trabajo más enriquecidas que el empleo tradicional. La experiencia presentada muestra cómo una iniciativa anclada en el territorio puede consolidarse como una estrategia de desarrollo basada en la solidaridad, la cooperación y el reconocimiento de saberes locales.

El acompañamiento institucional resultó decisivo para el impulso de esta agenda: no solo por el apoyo material y logístico, sino también por el saber técnico y el rol articulador del Municipio en



la construcción colectiva del proyecto. Siguiendo a Alburquerque (1999), la competitividad territorial no depende exclusivamente del sector privado, sino que involucra también a la sociedad civil organizada y a los gobiernos locales, actores presentes en el caso analizado.

Algunos de los desafíos de la ESS señalados por Pastore (2008) han sido abordados en esta experiencia, pero otros están aún en estado latente sin resolver. Por ejemplo, la institucionalización de esta experiencia es aún incipiente y no cuenta con los mecanismos administrativos para sostenerse más allá de voluntades políticas. Asimismo, se identificaron herramientas que favorecen la territorialización de políticas públicas nacionales y de otras iniciativas del gobierno central, las cuales fueron implementadas con éxito, aunque sin llegar a institucionalizarse ni a replicarse en otras acciones municipales.

Como potencialidades, esta estrategia fue creada para y con la sociedad civil, en una acción colectiva, requisito fundamental para la conformación de una política de ESS (OIT, s.f.). Es el resultado de un proceso consensuado, donde se establecieron pautas conjuntas de trabajo, de organización, en las cuales -como se mencionó anteriormente-, los aspectos económicos no eran el fin último sino un componente más para el desarrollo territorial. Permitió, además, que el excedente económico generado por los eventos circulara dentro de la comunidad, generando efectos multiplicadores en el tiempo, en otras actividades y personas a nivel local.

La sistematización de estas experiencias, junto con la identificación de sus principales fortalezas y desafíos, representa una instancia de aprendizaje significativa para su replicabilidad en otros contextos. Asimismo, se considera fundamental visibilizar estas iniciativas como experiencias exitosas de acción territorial y promover su reconocimiento a nivel nacional, con el objetivo de integrarlas en las políticas públicas territoriales impulsadas desde el ámbito central (Suárez Fossaceca y Costamagna, 2024).

Un gran desafío para esta agenda en la actualidad es sostenerse más allá de los cambios políticos ocurridos hace tan solo unos meses. Las organizaciones ya han dado señales de que seguirán el camino emprendido, resta saber si efectivamente se contará con el apoyo Municipal y su rol de agente transformador que tuvo hasta el momento en relación a la construcción de esta agenda.

BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, F. (1999). Manual del Agente del Desarrollo Local. Ediciones SUR. 1era edición.
- Altschuler, B., & Pastore, R. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad. Eutopía. Revista De Desarrollo Económico Territorial, (7), 109–128. <https://doi.org/10.17141/eutopia.7.2015.1689>
- Arocena, J., Capendeguy, D., Marsiglia, J., Rebollo, E. (2006). La Paloma departamento de Rocha. Una sociedad en busca de sí misma. IDEL, UCUDAL.
- Cajarville, D. (2022) Mediación y sinergia en La Paloma (Uruguay): Migraciones que transforman una localidad turística. Ayana. Revista de Investigación en Turismo, 3(1), 027. <https://doi.org/10.24215/27186717e027>
- Carrau, A. y Mogni, V. (2008). Diagnóstico económico del departamento de Rocha: análisis y priorización de los recursos económicos con potencialidad para un desarrollo local sostenible. Programa de Desarrollo Local ART Uruguay
- Gasparrini, G. y Suárez Fossaceca, G (2020). Debates y reflexiones en torno a las políticas públicas locales de acceso al consumo: el caso de la Feria Franca de Villa María. Otra Economía, 13(14), 126-135. ISSN 1851-4715
- Instituto Nacional de Estadística (2025). Series históricas INE. <https://www.gub.uy/instituto-nacional-estadistica/datos-y-estadisticas/estadisticas/estimaciones-proyecciones>
- Magri, A.; Abrahan, M., Ogues, L. (Coords) (2014). Nuevos desafíos y respuestas de los actores sobre el desarrollo local. La Paloma y Nueva Palmira frente a propuestas de inversión. Espacio Interdisciplinario. UdelaR.
- Municipio de La Paloma
 - (2020) Plan Estratégico Municipal de la Paloma 2020-2025. <https://microweb.me/planestrategicomunicipiolapaloma2020-2025>
 - (2024) 4ta Audiencia Pública [Informe]. <https://microweb.me/municipiolapaloma>
- Neffa, J. C., Oliveri, M. L., y Persia, J. (2010, Enero 1). Transformaciones del mercado de trabajo en Argentina: 1974-2009. <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/100105>
- OIT (s.f.). Marco de políticas para desarrollar la ESS. Academia sobre Economía Social y Solidaria. Cap. 3, 35-52.
- Pastore, R. (2008). Diversidad de trayectorias, aproximación conceptual y pluralidad de proyectos de la Economía Social. Centro de estudios de Sociología del Trabajo. Documento 54. Facultad de Ciencias Económicas, UBA.
- Polanyi, K. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. Goelier, M. (Comp.). Antropología y Eco-

nomía, 155-178

- Rodríguez Miranda, A. y Martínez Rodríguez, C. (2017). Índice de Desarrollo Regional y Especialización Productiva: Rocha. Núcleo Interdisciplinario de Estudios del Desarrollo Territorial, FCEA-Udelar.https://desarrolloterritorial.ei.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2019/04/Rocha_final.pdf
- Rodríguez Miranda, A. Rodríguez Miranda, A., & Troncoso, C. (2014). ¿Proyectos empresariales o socio-territoriales? Un análisis aplicado a dos municipios de Uruguay. En Magri, A.; Abrahan, M., Ogues, L. (Coords), Nuevos desafíos y respuestas de los actores sobre el desarrollo local: La Paloma y Nueva Palmira frente a propuestas de inversión (pp. 111-140). Espacio Interdisciplinario, Universidad de la República.
- Suárez Fossaceca, G. y Costamagna, P. (2024). Opciones y herramientas para el desarrollo productivo en el ámbito local: una exploración de estrategias y alternativas para gobiernos locales. Kallpay, 05 (1), 51-61.



MUJERES QUE CONSTRUYEN. MUJERES QUE SE CONSTRUYEN.

PROPUESTA PARA LA CREACIÓN DE UNA COOPERATIVA DE MUJERES CONSTRUCTORAS EN LA CIUDAD DE RAFAELA.



LARA FERRARI

Arquitecta. Maestranda en Desarrollo Territorial (UTN FRRa). Profesora en la carrera Ingeniería Civil (UTN FRRa).

RESUMEN

El presente artículo presenta una propuesta para conformar una COOPERATIVA DE MUJERES CONSTRUCTORAS en la ciudad de Rafaela, provincia de Santa Fe (Argentina). Se enmarca en la dimensión económica del Desarrollo Territorial, recuperando conceptos como la Economía Social y Solidaria (ESS), el empleo con perspectiva de género, el cooperativismo y las políticas de triple impacto.

Se consideró el antecedente de formación de un grupo de mujeres en rubros de la construcción para imaginar una instancia posterior de creación de la cooperativa, considerando que es la etapa de inserción laboral la más crítica para el caso en cuestión. La realidad de la ciudad y las singularidades del territorio permiten suponer que esta idea podría ser aplicada. La revisión de antecedentes de características similares, cooperativas de mujeres constructoras, en otras regiones del país y el mundo, permiten reforzar la idea de que sería posible llevar adelante este proyecto. La finalidad de promoción de la Cooperativa es ofrecer una posibilidad de trabajo legítimo en respuesta a la dificultad que se presenta a las mujeres para acceder a empleos de calidad, integrando a un grupo vulnerable a dinámicas productivas en un medio con la capacidad

para incorporarlas. Por lo expuesto con anterioridad y considerando el triple impacto que se prevé pueda tener la constitución de una Cooperativa de mujeres albañiles -social, ambiental, económico, es que este artículo y reflexión se inscriben en la órbita del Desarrollo Territorial con anclaje en la realidad económica, social y cultural de una localidad, articulando capacidades existentes, promoviendo capacidades futuras.

Palabras clave: desarrollo territorial – economía social y solidaria – perspectiva de género – cooperativas de trabajo.

ABSTRACT

This article presents a proposal for the creation of a women's construction cooperative in the city of Rafaela, Santa Fe Province (Argentina). It is framed within the economic dimension of territorial development, incorporating concepts such as the Social and Solidarity Economy (SSE), gender-sensitive employment, cooperativism, and triple-impact policies.

The prior formation of a women's group in the construction sector was considered as a basis for envisioning a subsequent stage in the creation of the cooperative, given that the labor market integration phase is the most critical in this particular case. The city's realities and the unique characteristics of the region suggest that this idea could be implemented.

A review of similar projects, such as women's construction cooperatives, in other regions of the country and the world, reinforces the idea that this project could be successful. The cooperative's purpose is to offer legitimate employment opportunities in response to the difficulties women face in accessing quality jobs, integrating a vulnerable group into productive activities in an environment capable of incorporating them. Given the above and considering the anticipated triple impact of establishing a women's construction cooperative—social, environmental, and economic—this article and reflection fall within the framework of Territorial Development, grounded in the economic, social, and cultural realities of a locality, leveraging existing capacities and fostering future ones.

Key words: territorial development – social and solidarity economy – gender perspective – worker cooperatives.

INTRODUCCIÓN

Diversidad y complejidad de las prácticas económicas. La Economía Social y Solidaria como resultado de las modificaciones en el mundo del trabajo. Su rol en el Desarrollo Territorial.

Karl Polanyi distingue dos acepciones para el término económico. Una de carácter substantivo, que refleja la interdependencia hombre-naturaleza: el ser humano obtiene del intercambio con su medio ambiente natural y social los medios para satisfacer sus necesidades materiales y asegurar su subsistencia. En otro sentido y de manera opuesta a lo que expresa esta primera definición, existe una acepción formal de económico: deriva del carácter lógico que establece la relación entre medios y fines, implica reglas que condicionan la elección entre los diferentes usos de los medios insuficientes.

Según el autor, sólo a través de la definición substantiva del término es posible comprender e investigar los sistemas económicos empíricos del pasado y del presente. Y para ello propone un análisis de estos como “*proceso instituido de interacción entre el hombre y su medio ambiente, que tiene como consecuencia un continuo abastecimiento de los medios materiales que necesitan ser satisfechos*”, (Polanyi, K. 1976. p.5). Y que estos procesos¹ estén “institucionalizados” es sumamente importante, en cuanto les confiere unidad, estabilidad y les atribuye una función específica en la sociedad. La estabilidad se sostiene en tres pilares: la reciprocidad, la redistribución y el intercambio.

La economía humana, está integrada entonces a instituciones económicas y no económicas, contempla procesos que responden a lógicas de mercados y aquellos que no lo hacen, pero que responden a los flujos y dinámicas que en términos generales definen a los intercambios del hombre con su medio con la finalidad de asegurar su supervivencia. La noción de economía se amplía así incorporando todas las formas en que las personas se adaptan para obtener su sustento, incluyendo prácticas no mercantiles y no racionales en sentido formal. La economía social y solidaria, da cuenta de la diversidad y complejidad de las prácticas económicas existentes.

Cuando hablamos de trabajo y empleo, podríamos

1 K. Polanyi (1976) define como “procesos” a los movimientos de producción y transporte (localización) y circulación y administración (apropiación) de elementos materiales.

considerar que ambos representan la misma idea. No es así. Trabajo refiere a toda actividad que el ser humano realiza para asegurar su subsistencia, pero también para alcanzar su desarrollo personal, social y cultural. El trabajo teje vínculos entre el individuo y su entorno, pero también construye la dimensión no material humana (aspectos psicológicos, simbólicos y sociales). Por otra parte, el empleo es una forma específica de trabajo, una relación mediada por condiciones pactadas, derechos y obligaciones que se establece entre un empleador y su empleado y puede ser de carácter formal o informal. La crisis de modelos económicos que aumentan las desigualdades y la fragmentación social que esto conlleva, impacta en el empleo: se pierde (desempleo) o adopta "nuevas formas" (subempleo, empleo autogestionado). En el mundo del trabajo aumentan la informalidad y las formas laborales precarias, y emergen entonces alternativas como la economía social, la economía popular y otras formas que dan cuenta la necesidad y el reclamo de grupos que quedan excluidos de las formas más extendidas, legitimadas e institucionalizadas del trabajo y que representan el mayor porcentaje de ingresos para la subsistencia de los grupos (o de las unidades domésticas, según la caracterización de la sociedad que propone I. Wallerstein)².

2 I. Wallerstein (2005) establece que la sociedad contemporánea se organiza en unidades domésticas, grupos de convivencia en parte definidos por la forma en que obtienen sus ingresos (distingue 5 tipos: salario, actividad de subsistencia, pequeña producción mercantil, renta, pagos de transferencia). Estas unidades también tienen un rol en la socialización de los individuos (conocimiento y respecto de reglas sociales), permiten la reunión de recursos e ingresos que asegura la subsistencia del grupo, no son igualitarias ni inamovibles (rotación en los roles, ingreso o salida de la unidad). Este concepto es clave para comprender fenómenos como la economía informal, social, popular y las estrategias

La economía social y solidaria (ESS) constituye un campo socioeconómico, simbólico y político que en los últimos tiempos se ha ido construyendo y expandiendo, adquiriendo mayor presencia en las prácticas sociales, en los debates políticos y académicos y en las formas de concebir el desarrollo local o territorial. Son las transformaciones en el mundo del trabajo las que permiten visibilizar estas prácticas, en un escenario que se ha vuelto excluyente surgen estas respuestas sociales, actores que impulsan opciones de ingreso y mejora en la calidad de vida de personas y grupos sociales a través de organizaciones y redes asociativas. (Altschuler, B., y Pastore, R., 2015)

EN LA ESS ES POSIBLE RECONOCER TRES DIMENSIONES QUE SE INTERRELACIONAN:
LA DE LAS TRAYECTORIAS EMPÍRICAS, FORMAS DE HACER ECONOMÍA MARCADAS POR LA EXPERIENCIA Y LOS SABERES QUE SE TRANSMITEN Y SOSTIENEN A LO LARGO DEL TIEMPO (Y POR LO TANTO DEFINEN E IDENTIFICAN); LA DIMENSIÓN SIMBÓLICA, LA MANERA EN QUE SE CONCIBEN ESTAS PRÁCTICAS EN RELACIÓN A LAS CONDICIONES DE REPRODUCCIÓN DE LA VIDA, LAS RELACIONES DE LAS PERSONAS ENTRE SÍ Y LA RELACIÓN DE ESTAS CON SU HÁBITAT VITAL; Y LA DIMENSIÓN POLÍTICO-ORGANIZATIVA, LOS PROYECTOS DE SOCIEDAD QUE SE DEBaten ENTRE LA ADAPTACIÓN A LAS LÓGICAS PREDOMINANTES DEL ESCENARIO ECONÓMICO Y LA CAPACIDAD DE TRANSFORMAR ESAS REGLAS CON EL FIN DE ASEGUAR MAYOR IGUALDAD Y SOLIDARIDAD A TODO EL SISTEMA.

estas prácticas en relación a las condiciones de reproducción de la vida, las relaciones de las personas entre sí y la relación de estas con su hábitat vital; y la dimensión político-organizativa, los proyectos de sociedad que se debaten entre la adaptación a las lógicas predominantes del escenario económico y la capacidad de transformar esas reglas con el fin de asegurar mayor igualdad y solidaridad a todo el sistema.

La Economía Social supone una nueva forma de organización de las relaciones de trabajo y producción, que además de satisfacer necesidades genera sentido e introduce valor y principios para el desarrollo de un modelo económico y social más democrático, equitativo y solidario. Y es en estos aspectos donde

de resistencia frente a la precarización, en tanto dan cuenta de la naturaleza híbrida de la economía de un grupo.

su rol en el desarrollo territorial adquiere relevancia, articulando a diferentes actores, estableciendo nuevos vínculos fomentando la inclusión de grupos relegados. La propuesta de este trabajo, la formación de una Cooperativa de mujeres constructoras tiene por objetivo esto último: la inclusión de un grupo con dificultades de acceso al mercado laboral, las mujeres. Lo hace, además, con la finalidad de romper estereotipos vinculados al género y la asignación tradicional de ocupaciones, persiguiendo la mejora en la calidad de vida de sus destinatarias, su realización personal a través de la capacitación y legitimación de su trabajo y la asociación como medio de fortalecer y brindar apoyo al proyecto. Y sería esta la mayor contribución de la propuesta al desarrollo territorial, generando empleo local, creando vínculos entre sectores, asegurando el bienestar y ajustando los desequilibrios existentes.

PROPIUESTA DE CREACIÓN DE UNA COOPERATIVA DE MUJERES CONSTRUCTRAS EN LA CIUDAD DE RAFAELA, PROVINCIA DE SANTA FE, ARGENTINA.

Características del medio. Taller de formación para mujeres. Cooperativas de trabajo de la ciudad y otros casos de referencia.

Rafaela es una ciudad del centro-oeste de la provincia de Santa Fe, cabecera del departamento Castellanos y una de las más pobladas. Cuenta con un importante y diversificado entramado productivo, en el que destacan las industrias alimenticias (principalmente láctea y frigorífica) y el sector metalmeccánico (producción de maquinarias y equipamientos agrícolas, la fabricación de bienes de capital para la industria alimenticia y el sector autopartista). También posee una fuerte presencia de instituciones del sector privado, como la Sociedad Rural de Rafaela y el Centro Comercial e Industrial de Rafaela y la Región.

El conjunto de actores locales, gobierno, institucionalidad privada, sectores sindicales, educativos y científico-tecnológicos, trabajan de forma articulada, lo que favorece el desarrollo y la fuerte vocación empresarial y emprendedora que identifica a la ciudad, y que la distingue de otras áreas del país por haber logrado mantener un ritmo de crecimiento sostenido a nivel económico e industrial en términos generales. Sin embargo, no ha sido totalmente ajena a los embates de las crisis económicas y ha sufrido un incremento escalonado en el desempleo de su población económicamente activa como se

desprende de estudios recientes³. “...se evidencia un histórico patrón de desigualdad en términos de acceso al empleo, que afecta principalmente a las mujeres en comparación con los hombres. Esta asimetría se ha manifestado en diversas formas, incluyendo una menor tasa de participación femenina en el mercado de trabajo, una mayor tasa de desempleo entre las mujeres y una mayor prevalencia en los indicadores de subocupación. La tasa de desocupación para las mujeres se sitúa en un 8,6%, en contraste con el 5,9% registrado para los hombres, subrayando una desventaja significativa en la capacidad de las mujeres para acceder a oportunidades laborales” (ICEDEL, 2024). Los datos evidencian una desigualdad persistente y un mayor desafío para encontrar empleo de calidad para las mujeres, lo que refuerza la necesidad de establecer políticas que aborden este desequilibrio. El estudio también permite conocer la distribución de las ocupaciones en la ciudad: el sector de servicios es el que lidera y le siguen en orden de importancia la actividad comercial, el sector industrial, la construcción y las actividades agropecuarias. Otro dato para tener en cuenta es el impacto que la realidad económica, desafiante e incierta, ha tenido en las estrategias de sostenimiento de los hogares de la ciudad: han tenido que adaptarse, diversificando las fuentes de ingresos, a través del consumo de ahorros, venta de pertenencias y recepción de ayudas externas, reflejando la lucha de muchas familias para subsistir.

Existe en la ciudad una Oficina Municipal de Empleo que funciona desde el año 2011. Mediante un conjunto de herramientas nacionales, provinciales y municipales de políticas de empleo, la Oficina articula tres ejes fundamentales: orientación laboral, calificación/formación profesional e inserción laboral. A través de sus equipos de trabajo, gestiona y lleva a cabo cursos/talleres presenciales y virtuales de formación profesional, entendiendo que la cualificación es clave para lograr la mejora de las habilidades en un escenario donde las alternativas laborales presentan un dinamismo y competitividad permanentes.

La promoción del empleo y la inserción laboral es la forma de tender lazos entre trabajadores y las empresas de la ciudad. En estos casos, la Oficina actúa como intermediaria, ofreciendo programas

3 Estos estudios corresponden al relevamiento socioeconómico para Rafaela que realiza anualmente el ICEDEL (Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local). Estos indicadores se han sostenido a lo largo del tiempo.

que fomentan la inclusión de los trabajadores en el sector privado, fortalecen competencias laborales, promueven el desarrollo de perfiles profesionales y brindan acompañamiento. También promueve la búsqueda de empleo a través de la “Cartelera laboral digital”⁴.

En septiembre de 2023, la Secretaría de Producción, Empleo e Innovación de la Municipalidad de Rafaela lanzó el programa "Constructoras"⁵ con el objetivo de formar en oficios tradicionalmente dominados por hombres a mujeres de la ciudad, creando nuevas oportunidades laborales para ellas. El programa se desarrolló en colaboración con la Universidad Tecnológica Nacional local y el sindicato de Luz y Fuerza, ofreciendo capacitación en áreas como Electricidad, Albañilería, Colocación de Cerámicos, Construcción en Seco, Logística y Almacenamiento y Manejo de Equipos de Construcción. Más de 70 mujeres participaron de los ciclos de formación. La iniciativa surgió como una respuesta a las dificultades adicionales que enfrentan las mujeres para acceder a empleos dignos, problemática identificada a través de diversos estudios realizados en la ciudad, buscando cerrar la brecha de género existente.

La construcción se identificó como un sector con potencial para ofrecer empleo a mujeres desempleadas. Para la realización de las capacitaciones, el gobierno municipal gestionó fondos a nivel nacional (gastos de honorarios, insumos y herramientas) para que la formación sea gratuita para las interesadas.

La UTN, desde la Secretaría de Extensión Universitaria, puso a disposición sus instalaciones y a los profesionales y colaboradores para el dictado de los talleres de Colocación de pisos y revestimientos cerámicos y Construcción en seco. Se capacitó al

4 En la actualidad se encuentran en vigencia dos programas: el Programa de Entrenamiento para el Trabajo, programa de aprendizaje teórico-práctico, que permite a las empresas entrenar aprendices en un puesto de trabajo, compartiendo el costo de la formación con la Secretaría de Trabajo y el Programa de Inserción Laboral, que tiene como objetivo promover la inserción laboral de los trabajadores con mayores dificultades de empleabilidad, brindando a las empresas que los contrate una ayuda económica y reducción en las contribuciones patronales.

5 Este programa no se encuentra en vigencia en la actualidad. Sin embargo, al darse a conocer a la sociedad fueron muchas las consultas recibidas y el interés que despertó. En la ciudad de Rafaela existen condiciones para que este programa pueda volver a implementarse, quizás a través de otras instituciones de no ser posible replicar sus condiciones de origen.

grupo en temas referidos a las características de los materiales a utilizar, el cómputo de estos, la manipulación de herramientas, las técnicas de ejecución, los aspectos de Higiene y Seguridad en obras y la elaboración de presupuestos. Las participantes eran asistidas durante todas las clases por una tutora provista por la Oficina de Empleo. Muchas de las mujeres provenían de entornos y condiciones vulnerables: no tenían empleo, tenían algún emprendimiento pequeño, que les permitía algún ingreso, pero no estaban incorporadas al mercado de trabajo formal.

El grupo manifestaba algunos temores respecto a poder insertarse en el rubro elegido, debido a la fuerte tendencia que caracteriza a este sector productivo como “tradicionalmente masculino”. Para algunas mujeres, existía desinterés por parte de su entorno en relación con esta formación que habían elegido, para otras, en cambio había apoyo y estímulos para seguir adelante. Muchas ya habían realizado otros cursos y estaban entusiasmadas por los conocimientos adquiridos. Pero el grupo se mostraba dispuesto a aprender y ejecutaban las tareas propuestas con dedicación. Cuando fueron entrevistadas por medios locales, manifestaron el orgullo que sentían por ser el primer grupo de mujeres en la ciudad en capacitarse en estas tareas y la ilusión de poder desarrollarse y ampliar sus oportunidades.

En Argentina, las Cooperativas de Trabajo se definen como: “... organizaciones que, sobre la base del esfuerzo propio y la ayuda mutua, proveen de trabajo a sus asociados/as en forma equitativa, propendiendo además su elevación integral (económica, asistencial, profesional, educativa, social y cultural).”⁶

Sus miembros dependen unos de otros, lo que reforza el espíritu solidario. El progreso depende de su propio esfuerzo mancomunado, lo que asegura el cuidado de los elementos de trabajo y la mejora en la calidad y la convivencia de los miembros.

6 En el capítulo 2: ¿Qué son las cooperativas de trabajo?, del Documento de trabajo N° 4. Manual de Cooperativas Sociales: su conformación en 10 pasos (Carcar, F., Sosa, G., 2021), se describen las características de este tipo de cooperativas, que presentan una gran diversidad de actividades entre las que destacan las de construcción, producción textil, servicios de transporte y educativas, industria metalúrgica, tareas de mantenimiento y desarrollo gastronómico, entre otras.

El primer ejercicio práctico consistía en revestir una pared con “obstáculos” (llaves de paso, cajas de luz). Para ello debían tomar medidas in situ, trasladarlas a las piezas cerámicas, realizar los cortes necesarios y luego revestir la pared. Esta actividad les permitía familiarizarse con la espacialidad y el manejo acertado de las dimensiones, la planificación de tareas y la atención a los detalles, preparándolas para realizar tareas más complejas.

Asistentes del taller de Colocación de pisos y revestimientos cerámicos durante colocación de revestimiento en pared con “obstáculos”. UTN – Rafaela, 2023.



El segundo ejercicio, cierre del Taller, consistía en la colocación de pisos en el quincho de la Universidad (baños y cocina). También se ejecutaron allí los divisorios realizados por el Taller de Construcción en seco, lo que les permitió tomar contacto con situaciones que caracterizan a las obras: la superposición y consecuente necesidad de coordinar tareas.

La formación incluyó también aspectos relativos a la limpieza y orden del lugar de trabajo, cuidado de elementos de uso personal y almacenamiento de materiales.

Asistentes del taller durante el proceso de colocación de pisos cerámicos en instalaciones de UTN – Rafaela, 2023.



La Economía Social y Solidaria (ESS) pone el foco en el bienestar de las personas, y los recursos, la riqueza, la producción y el consumo son los medios para alcanzar ese fin, por lo tanto, no lo es su acumulación. Las relaciones mercantiles o los intereses individuales no se excluyen o ignoran, pero se subordinan al principio de que todas las personas puedan vivir dignamente, sin exclusiones, ni desigualdades extremas. (Fonteneau, B. y otros, 2010).

En coincidencia con este propósito, el desarrollo de posibilidades de trabajo productivo, de calidad, asociado y autogestionado por los trabajadores, sería un modelo superador de la mera redistribución de medios de vida, porque implica una retribución justa, la valoración de su contribución a la sociedad, condiciones dignas de trabajo, incluye diversidad de experiencias, equilibra desigualdades generadas por el sistema, impulsa el trabajo territorial, colabora en la formación de comunidades locales que coor-

dinan sus necesidades con sus capacidades, con la posibilidad de extender vínculos con otras regiones y por lo tanto, crea el potencial para el desarrollo territorial. (INAES, 2022)

El desarrollo de políticas públicas que fomenten, que acompañen y propicien prácticas económicas distintas a las propuestas por el modelo de mercado existente, que representen algo más que una economía de supervivencia o de resistencia, colabora con la consolidación y jerarquización de estas prácticas.

Actualmente no existe en la ciudad de Rafaela una cooperativa de mujeres constructoras (o al menos no hay registro de ello). Sin embargo, existen otros casos de Cooperativas que son los que motivan y alientan el desarrollo de esta propuesta en la búsqueda de una alternativa de inserción laboral dirigida específicamente a mujeres.

La idea de una cooperativa se fundamenta en el hecho ya mencionado respecto a la “masculinización” del ámbito constructivo y las dificultades que significa para una mujer insertarse en él. La asociatividad, el trabajo en comunidad, puede aumentar la confianza del grupo, como se desprende de sus testimonios, pero también lo visibiliza, aumenta sus posibilidades, amplía sus redes de contactos y ofrece un respaldo. La constitución de una Cooperativa ofrece mejores posibilidades de actuación que hacerlo individualmente, al sumar fuerzas y saberes que de otra forma estarían dispersos, fragmentados. Cooperativas como la planteada en este trabajo, reúnen a personas que desempeñan un mismo oficio o profesión. La asociatividad les permitiría obtener a menor costo insumos específicos y lograr mejor inserción en el mercado.

El trabajo cooperativo influye en la integridad de una persona: fortaleciendo lazos, creando relaciones humanas de calidad y la posibilidad de trabajar dignamente, demostrando sus capacidades, ampliando su formación, revalorizando su lugar y brindando independencia económica.

La constitución de una Cooperativa de Trabajo implica formalidad laboral y oportunidades de trabajo. Y para hacer frente al desafío de sostenerse en el tiempo, es importante el compromiso y acompañamiento, el apoyo y la promoción.

Existen en la ciudad de Rafaela dos antecedentes de cooperativas de trabajo: Cooperativa Oreja de Negra Ltda. y Cooperativa de Trabajo Nueva Tierra

Ltda. La primera se constituyó en 2020, cuando un grupo de mujeres costureras y aprendices del oficio formaron parte de un Programa de Cadenas de Valor Inclusivas (proveedores de la economía social y popular con escasas posibilidades de acceso a los mercados eran integrados a la cadena de valor de una empresa de la economía tradicional), como una forma de desarrollar y potenciar dinámicas locales que dieran solución a problemáticas sociales, económicas y/o ambientales. Las productoras textiles se encontraban trabajando por su cuenta, de manera informal, pero la asociatividad les permitió constituir no sólo un espacio de trabajo, sino también de contención, de encuentro. Al crecer el nivel de producción y ventas, surgió la necesidad de organizar el trabajo, de dividir y definir responsabilidades y actividades, poner en común metas y objetivos. La búsqueda de estrategias para abordar esas necesidades se hizo con el acompañamiento del equipo municipal.

El segundo caso, surgió en 2016, impulsada por siete mujeres, madres, que buscaban generar ingresos para sostener a sus familias. Realizan tareas de mantenimiento de espacios verdes, cordones amarillos, ciclo carriles, pintura urbana y otros servicios. Promueven la educación como requisito para el progreso interno, acompañando a sus integrantes para que finalicen los estudios y ofreciendo cursos de formación (en pintura, herrería y carpintería) a jóvenes en centros de rehabilitación. Posee un fuerte compromiso social, apoyando a merenderos y fomentando experiencias comunitarias como forma de mejorar la calidad de vida de sus integrantes.

La necesidad de pensar estrategias que permitan resolver la brecha de género detectada en la ciudad respecto al acceso al trabajo (y en detrimento de las mujeres) es lo que da origen y fundamenta la propuesta de creación de la Cooperativa de mujeres constructoras.

Los datos que surgen de lo expuesto con anterioridad permiten pensar que existen en la ciudad de Rafaela condiciones para abordar esta problemática. La construcción, si bien no es el sector productivo más importante, es destacado y es una potencial área de inserción para las mujeres, según se desprende de estudios realizados en la ciudad y que motivaron la propuesta de la Oficina de Empleo que en el año 2023 se materializó en el taller de capacitación en rubros de este sector productivo dirigido de forma exclusiva a mujeres. Hay un gran número de empresas constructoras activas con las que pueden de-

finirse políticas que promuevan la contratación de la Cooperativa en determinados rubros o etapas de obra. También existen varios corralones de materiales con quienes se puede trabajar fomentando capacitaciones para las integrantes, acceso a materiales y herramientas a precios justos, entre otros. También existe una buena articulación entre gobierno local/sector privado/instituciones/sector académico que pueden crear las posibilidades para promover la inclusión de mujeres al mercado laboral a través de programas de capacitación y posteriormente, un plan de asociación y conformación de una Cooperativa. Rafaela cuenta con la presencia de una Agencia para el Desarrollo (ACDI-CAR) que ha impulsado modelos colaborativos y tecnológicos que

fortalecen el entramado productivo local, con foco en la cooperación entre actores públicos, privados y educativos. En base a estos ejemplos, se podría considerar la articulación de la cooperativa con el ecosistema productivo local para potenciar su impacto y reconocimiento. Otros antecedentes que demostrarían la viabilidad y posibilidades de creci-

miento y sostenibilidad del modelo propuesto son: las Cooperativas de trabajo surgidas en la ciudad, acompañadas en su proceso de constitución y en la vinculación con empresas, creando las condiciones para su inserción en el mercado y su sostenibilidad a lo largo del tiempo, el taller de formación en rubros relativos a la construcción dirigido a mujeres coordinado en conjunto por la Universidad y la Oficina de Empleo (y que, si bien no está vigente en la actualidad, fue un programa exitoso, recibió consultas y podría replantearse la posibilidad de darle continuidad), Cooperativas de mujeres albañiles en otras ciudades de Argentina y en Brasil que han sido exitosas.

PARA LAS MUJERES, ACCEDER A UN EMPLEO FORMAL SUPONE MUCHAS DIFICULTADES, ESTO AUMENTA SU AISLAMIENTO, SU FRAGILIDAD Y SU CONFINAMIENTO A AQUELLAS PRÁCTICAS IDENTIFICADAS COMO FEMENINAS: ATENCIÓN DEL HOGAR, TAREAS DE CUIDADOS. LA DESOCUPACIÓN Y LA SUBOCUPACIÓN LAS AFECTAN EN MAYOR MEDIDA, RELEGADAS A PUESTOS DE BAJA CALIFICACIÓN Y LIMITADAS A DETERMINADOS SECTORES Y OCUPACIONES. (BOTTINI Y OTRAS, 2021). ESTA REALIDAD ESTIGMATIZA Y RESUME SUS EXPERIENCIAS LABORALES A PEQUEÑAS ACTIVIDADES DE SUPERVIVENCIA, INESTABLES, QUE NO BRINDAN SEGURIDAD NI INDEPENDENCIA ECONÓMICA. SUS POSIBILIDADES DE CRECIMIENTO PERSONAL Y EL DESARROLLO DE SUS HABILIDADES SE VEN REDUCIDAS.

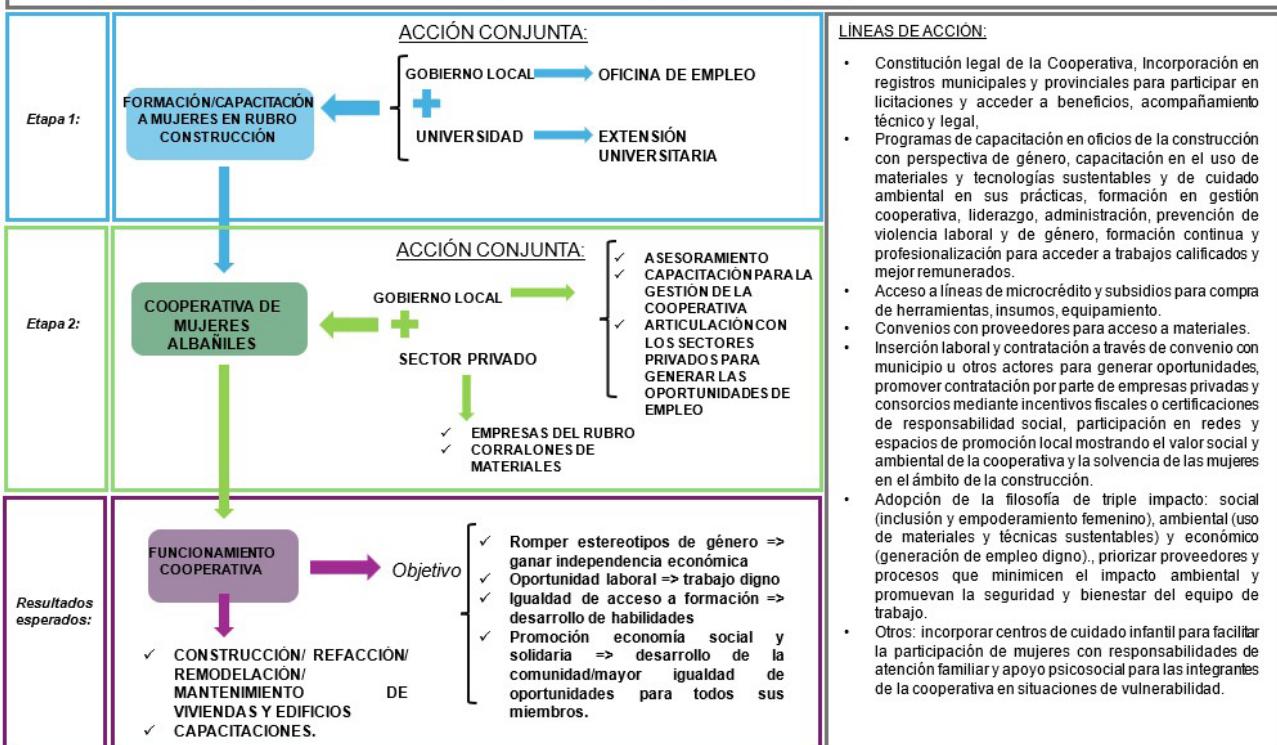
A esto podemos sumar que desde diversos ámbitos (especialmente desde algunos sectores académicos) se reconoce la necesidad de fomentar unidades productivas alineadas con los principios de inclusión y equidad de género en el mundo laboral.

COOPERATIVAS DE MUJERES CONSTRUCTORAS: CASOS DE REFERENCIA

- Cooperativa de Trabajo Mujeres en Obra Ltda. (2021 - Rosario, Argentina)
- Molonas -Mujeres en Obra: (2019 – Córdoba, Argentina)
- Cooperativa de Mujeres de Moreno: (2019 – Bs. As, Argentina)
- Fábrica Cooperativa de Mujeres Constructoras en Rosario (2022 – Rosario, Argentina)
- ECO Soluciones - barrio Scarafía (Santa Fe, Argentina)
- Proyecto Mano en la Masa - Mão na Massa (2007, Brasil)

DESARROLLO Y TERRITORIO

Objetivo: Promover la inclusión, la autonomía económica y la participación de mujeres en el sector de la construcción a través de la creación, fortalecimiento y sostenibilidad de una Cooperativa de trabajo gestionada por mujeres.



CONSIDERACIONES FINALES.

Los aspectos teóricos abordados permiten reflexionar acerca de la naturaleza y las particularidades de las prácticas económicas que surgen en un contexto marcado por las desigualdades y la exclusión y que impactan principalmente en determinados segmentos sociales o grupos.

Para las mujeres, acceder a un empleo formal supone muchas dificultades, esto aumenta su aislamiento, su fragilidad y su confinamiento a aquellas prácticas identificadas como femeninas: atención del hogar, tareas de cuidados. La desocupación y la subocupación las afectan en mayor medida, relegadas a puestos de baja calificación y limitadas a determinados sectores y ocupaciones. (Bottini y otras, 2021). Esta realidad estigmatiza y resume sus experiencias laborales a pequeñas actividades de supervivencia, inestables, que no brindan seguridad ni independencia económica. Sus posibilidades de crecimiento personal y el desarrollo de sus habilidades se ven reducidas.

Reconocer esto, es el primer paso. El segundo, es plantear las acciones para posibilitar su inserción plena en procesos productivos reconocidos, legitimados, con incidencia en el ecosistema productivo local.

La asociación, lo cooperativo, no sólo brinda respaldo, contención, sino que da validez a su aporte frente a la sociedad en su conjunto.

Como dice el título, serán mujeres que construyen, pero principalmente, serán mujeres que SE construyen, que se forman, que comprenden a través del conocimiento su propio potencial, Que a través del trabajo en conjunto dan cuenta de la importancia de sumar esfuerzos, crear redes, para alcanzar un objetivo común: el bienestar, la satisfacción de necesidades básicas, el alcance de sus acciones a nivel colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Altschuler, B., y Pastore, R. (2015). Economía social y solidaria en clave de desarrollo socio-territorial en Argentina. Conceptos, políticas públicas y experiencias desde la universidad. Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial, (7), 109-128. <https://doi.org/10.17141/eutopia.7.2015.1689>
- Bottini, A. y otras. (2021). Cap. 1. “La economía popular, social y solidaria desde una mirada feminista”. En: Economía popular, social, solidaria y feminista. Aportes para el debate y la transformación. RUESS (Red Universitaria de Economía Social y Solidaria). Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/159329/CONICET_Digital_Nro.1544d2e4-eb86-4fb1-040f2ca7440e_B.pdf?sequence=5]. Junio, 2025.

- Carcar, F.; Sosa, G. (2021). Documento de trabajo nº4. Manual de Cooperativas Sociales: su conformación en 10 pasos – 1a ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO. Recuperado de: [https://www.ilo.org/sites/default/files/wcmsp5/groups/public/@ed_emp/@emp_ent/@coop/documents/publication/wcms_546400.pdf](https://www.flacso.org.ar/publicaciones/manual-de-cooperativas-sociales-su-conformacion-en-10-pasos/>. Mayo, 2025.• Fonteneau, B. y otros. (2010) Documento de trabajo 2010. Economía social y solidaria: construyendo un entendimiento común. Italia: Centro Internacional de Formación de la Organización Internacional del Trabajo. Recuperado de: [<a href=)]. Junio 2025.
- ICEDEL – Instituto de Capacitación y Estudios para el Desarrollo Local (2024). Relevamiento Socioeconómico de la ciudad de Rafaela. Recuperado de: [<https://icedel.rafaela.gob.ar/archivos/ORDICEdel/RS%202024%20PPT.pdf>]. Mayo, 2025.
- INAES- Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social. (2020). Cooperativas de trabajo. Aspectos básicos. Recuperado de: [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/trabajo_aspectos_basicos_2020.pdf]. Mayo, 2025.
- INAES. (2022). Aspectos básicos cooperativos. Recuperado de: [<https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/aspectosbasicoscooperativos-inaes.pdf>]. Junio, 2025.
- Municipalidad de Rafaela, otros. (2022). Programa Ciudades Sostenibles e Inclusivas - Rafaela - Provincia de Santa Fe. Recuperado de: [<http://icedel.rafaela.gob.ar/.../PROGRAMA%20CIUDADES...>]. Junio, 2023.
- Polanyi, Karl. (1976). El sistema económico como proceso institucionalizado. España: Anagrama. Recuperado de: [<https://www.ciesas.edu.mx/publicaciones/clasicos/acervo/el-sistema-economico-como-proceso-institucionalizado/>]
- Wallerstein, I (2205). Cap. 2. “El sistema-mundo moderno como economía- mundo capitalista: producción, plusvalía y polarización”. En: Análisis de sistemas-mundo. Una introducción. México: Siglo XXI Editores. Recuperado de: [<https://archive.org/details/wallerstein-i.-analisis-de-sistemas-mundo-una-introduccion-2006/page/64/mode/2up>] Junio, 2025.



TERRITORIOS EN RED: LA NUEVA ARQUITECTURA DEL DESARROLLO LOCAL

EL 3º ENCUENTRO IBEROAMERICANO DE AGENCIAS PARA EL DESARROLLO CONSOLIDÓ EN ARGENTINA UNA AGENDA DE COOPERACIÓN, INNOVACIÓN Y SUSTENTABILIDAD QUE REDEFINE EL PAPEL DE LOS TERRITORIOS EN LA ERA DE LAS TRANSICIONES MÚLTIPLES.



MARCELO MACHADO

Especialista en Desarrollo Territorial, Magíster en Desarrollo Territorial - UTN Rafaela. Fue Coordinador de la Red de Agencias Para el Desarrollo de la Provincia de Santa Fe. Consultor CEPAL - Naciones Unidas. Actualmente es Coordinador ejecutivo de la Federación de agencias para el desarrollo de la República Argentina (FADELRA).

Durante la semana del 6 al 9 de octubre, las ciudades de Santa Fe y Rafaela fueron escenario de un hecho que trasciende el calendario institucional: el 3º Encuentro Iberoamericano de Agencias para el Desarrollo – Argentina 2025, organizado por FADELRA (Federación de Agencias para el Desarrollo de la República Argentina) y FIAPRODET (Foro Iberoamericano de juntas a redes y gobiernos locales, reunió a actores de toda Iberoamérica en torno a una pregunta clave: ¿cómo reinventar el desarrollo desde los territorios?

El evento, que combinó conferencias, paneles académicos, talleres participativos y visitas técnicas, fue mucho más que una reunión sectorial. Fue un laboratorio vivo de gobernanza territorial, donde agencias, universidades, cámaras empresariales y organizaciones de la sociedad civil exploraron caminos comunes frente a los desafíos de una época signada por la triple transición: digital, ambiental y social.

Participaron más de 120 personas que representaban a 20 agencias de la República Argentina, la Red Garapen del País Vasco en una misión inversa luego de que en el mes de marzo los directivos de FADELRA visitaran España, el Foro ADR de España que agrupa todas las agencias de ese país

en la persona de su director Rafael Escamilla y las redes latinas ADELCO (Colombia), Fundación MAQUITA (Ecuador) y la Fundación Chile Descentralizado con Ismael Toloza participando del encuentro.

La apertura se realizó en la sede del Colegio de Profesionales de Ciencias Económicas de la ciudad de Santa Fe, donde el presidente de FADELRA, Aldo Egestti dio la bienvenida a los participantes del evento. Autoridades provinciales y locales hicieron extensivas los saludos del gobernador y el intendente, dando paso al primer panel.

De la planificación al ecosistema

El primer eje del congreso —centrado en las políticas públicas para el desarrollo productivo— puso en evidencia un cambio cultural profundo: las agencias de desarrollo ya no son sólo instrumentos de planificación, sino plataformas de articulación entre lo público y lo privado y ejecución de políticas públicas.

En palabras de varios expositores, su fuerza radica en la capacidad de tejer redes, conectar actores y movilizar recursos.

Fernanda Melero, Subsecretaría de Desarrollo e Innovación de la Municipalidad de la Ciudad de Santa Fe describió desde la perspectiva de la innovación y sostenibilidad, el Programa Capital Activa que gestiona el FabLab Santa Fe Circular, un laboratorio de fabricación digital que combina tecnología, diseño y reciclaje para avanzar hacia una economía circular. Además, ofrece programas de formación y mentoría como Activá Empleo y Emprender Activa, con más de 800 personas capacitadas, y Programa Impulsa, con propuestas en marketing, robótica y programación.

Con sede en España y proyección iberoamericana, el Foro ADR representado por Rafael Escamilla, se consolida como la principal red de networking del sector público para el desarrollo económico, potenciando la colaboración entre gobiernos, empresas y universidades hacia una economía más innovadora, sostenible y cohesionada, sus objetivos son promover la cooperación institucional, el intercambio de buenas prácticas y el desarrollo de proyectos conjuntos entre Europa e Iberoamérica. Fruto de esta cooperación surgieron programas y misiones tecnológicas, convenios de colaboración y el Campus Iberoam Academy, una plataforma formativa orientada a la capacitación en políticas públicas territoriales e innovación.



Ese rol, visible en experiencias como las de la Agencia para el Desarrollo de Santa Fe y las del País Vasco representadas por Garapen, marca el tránsito de una lógica de proyectos aislados a una de ecosistemas territoriales sostenibles.

Creada en 1993, Goieki gestiona áreas clave como industria, emprendimiento, empleo, turismo y energía. Su estructura incluye una Asamblea General (18 alcaldes), un Consejo de Administración (11 representantes) y una Dirección General. La comarca cuenta con foros empresariales (tractoras, pymes, económicos) y una alianza industrial bajo la marca “Goierrí Valley – Future Making Industrial Alliance”. Esta red busca consolidar un espacio participativo y permanente para responder a las necesidades productivas y territoriales.

Nuevas generaciones y viejos desafíos

El segundo día, dedicado a las nuevas generaciones empresariales y la retención del talento joven, evidenció la urgencia de integrar políticas de formación, arraigo y empleo de calidad. Las universidades del litoral plantearon que el desafío no es solo formar técnicos, sino crear entornos donde los jóvenes vean futuro en sus propios territorios.

El economista Fernando Peirano, en su ponencia “Ecosistemas de innovación”, sintetizó este giro al afirmar que el desarrollo “no ocurre en los ministerios, sino en los vínculos entre la ciencia, la producción y la comunidad”. Su reflexión resonó como una guía para quienes entienden que la competitividad territorial no se mide solo en indicadores económicos, sino también en capacidad de cooperación y aprendizaje colectivo.

En un contexto nacional donde muchas ciudades intermedias luchan contra la migración de su capital humano hacia grandes centros urbanos o al exterior, las agencias aparecen como bisagras entre la educación, la producción y la innovación social.

“Si el talento se va, el desarrollo se detiene”, señaló Gonzalo Toselli, representante del Ministerio de Desarrollo Productivo de Santa Fe, resumiendo un consenso transversal.

Los ejes dedicados a la sostenibilidad ambiental y la internacionalización marcaron un punto alto del encuentro. Desde las experiencias de buenas prácticas ambientales hasta las visitas a empresas modelo, la agenda dejó claro que la transición ecológica ya

no es una opción voluntaria sino una condición estructural del desarrollo contemporáneo.

Los paneles de cooperación internacional mostraron que la sostenibilidad también puede ser una ventaja competitiva cuando se integra con innovación tecnológica, trazabilidad y alianzas globales indicó el gerente de Acdicar Daniel Frana.

En esa línea, las experiencias compartidas por agencias de España y América Latina permitieron dimensionar cómo la cooperación descentralizada se ha convertido en una herramienta clave para internacionalizar las economías locales sin perder identidad.

La sostenibilidad como idioma común

El intendente Leonardo Viotti participó de la apertura en la ciudad de Rafaela, junto a la secretaría de Desarrollo Económico, Innovación y Empleo, Patricia Imhoberdorf, “Rafaela demuestra que cuando se trabaja en red, con objetivos claros y mirada de futuro, se pueden construir territorios más inclusivos y competitivos”, manifestó Viotti.

La Secretaría de Desarrollo Productivo, subrayó el valor que tiene la cooperación y el intercambio de conocimientos entre territorios, expresó: «El desarrollo no se construye de manera aislada. Espacios como este nos permiten aprender de otras regiones, compartir buenas prácticas y fortalecer las políticas locales para acompañar los cambios del mundo del trabajo y la producción”.

El territorio como sujeto

Una idea atravesó todo el congreso: los territorios ya no son simples escenarios del desarrollo, son sus protagonistas.

Abriendo los paneles del día, Natalia Aniboli del INTI presentó la Red CTEI de Rafaela, exponiendo el compromiso del CTEI como motor de desarrollo articulando 14 instituciones presentes en la ciudad. Planteó la importancia de la construcción colectiva público – privada, la sensibilización, la gestión del conocimiento y la promoción del encuentro.

Por su parte, Angel Medina del Gorrieri Valley del País Vasco, explicó que buscan ayudar a mejorar el contexto de competitividad industrial y servicios conexos. Para ello ejecutan proyectos de diversos tipos de sectores basados en la formación y colabo-

ración entre empresas. Se proponen trabajar en los próximos años en temas de Inteligencia Artificial y la medición de la huella de carbono por parte de las empresas.

Finalmente, Sergio Pérez Rozzi presentó la Agencia Desarrollo Regional Del Sur Mendocino, integrada por 3 departamentos (San Rafael, General Alvear, Malargüe) que representan el 52% del territorio provincial. La firma de la conformación de la misma se realizó en ocasión del Segundo encuentro Iberoamericano desarrollado en “Los Reyunos”, Mendoza, lo que representa un hito de gran valor emotivo para quienes conforman la red.

“Es necesario salir del marco de perplejidad, comprender la complejidad, y esto marca una necesidad de reflexionar para aprender y mejorar” explicó Pérez Rozzi concluyendo que “Se debe trabajar dentro de un proceso gradual de construcción de gobernanza sumado a una matriz de seguimiento (para medir y entender)”

En las paradas de Santa Fe y Rafaela —con visitas a parques tecnológicos, empresas tractoras e incubadoras científico-tecnológicas—, el debate se orientó hacia el rol de las agencias como aceleradoras de proyectos y catalizadoras de innovación.

Allí se vislumbró una tendencia creciente: los terri-

torios que logran construir confianza entre actores diversos son los que pueden sostener políticas de largo plazo, incluso en contextos de inestabilidad macroeconómica.

El diálogo entre los polos de innovación santafesinos evidenció un horizonte de federalismo productivo inteligente, donde cada región aporta su especialización sin competir de manera destructiva, sino complementaria.

La presencia en el evento de las universidades (UTN, Católica, UNRAF), del ITEC y las gremiales empresarias, reunidas en mesas donde se expusieron las alternativas para el empleo joven y orientado a las necesidades del territorio, cerraron el círculo virtuoso de la competencia e innovación.

Mirar hacia adelante

El encuentro cerró con una sensación compartida: las agencias para el desarrollo son hoy más necesarias que nunca.

El Encuentro entre los miembros de FIAPRODET permitió continuar con la formalización de los instrumentos de funcionamiento del foro, en un espacio de diálogo que incluyó un encuentro híbrido donde se sumaron representantes de Uruguay, Perú, República Dominicana, Cuba y España, donde se



DESARROLLO Y TERRITORIO

reafirmó el hito de constituirse en un espacio visible y reconocible para trabajar con los actores encargados del diseño de políticas de desarrollo a nivel de los países integrantes, estableciendo una agenda de trabajo para los próximos meses, que incluyen la realización de un nuevo encuentro iberoamericano en país a designar..

Algunas recomendaciones y próximos pasos por desarrollar se pueden resumir en la conformación de un comité de seguimiento del encuentro FADELRA–FIAPRODET, elaboración de un repositorio de buenas prácticas y casos de éxito, impulsar programas de capacitación continua para las agencias, identificar proyectos concretos de cooperación internacional para el próximo año y fundamentalmente, medir los avances mediante indicadores de impacto y dashboards institucionales.

En un mundo atravesado por desigualdades estructurales, pero también por una enorme diversidad de capacidades locales, las agencias representan una arquitectura intermedia entre el Estado, el mercado y la ciudadanía.

Su desafío es sostener la cooperación, traducir las oportunidades globales al lenguaje del territorio y construir políticas que no se agoten en un gobierno ni en una coyuntura.

El lema del congreso, “Territorios en red: cooperación, innovación y nuevas oportunidades”, sintetiza el espíritu de un movimiento que crece desde abajo hacia arriba.

Quizás allí resida su mayor valor: en demostrar que el desarrollo no se decreta, se construye colectivamente.





DIEZ AÑOS DE LA SERIE DESARROLLO Y TERRITORIO: CONOCIMIENTO EN MOVIMIENTO

En 2025 se cumplen diez años de la publicación del primer libro de la Serie Desarrollo Territorial, una colección impulsada por el Instituto Praxis de la Universidad Tecnológica Nacional – Facultad Regional Rafaela (UTN FRRa) y Orkestra – Instituto Vasco de Competitividad. Desde su origen, la serie se propuso ser mucho más que un compendio de textos académicos: buscó abrir un espacio de diálogo y reflexión sobre los desafíos del desarrollo territorial, promoviendo la articulación entre la investigación, la acción y las políticas públicas.

A lo largo de esta década, la colección se consolidó como un referente en la producción de conocimiento sobre desarrollo territorial. Cada uno de sus diez libros publicados —con el undécimo en preparación— ha contribuido a poner en valor experiencias, aprendizajes y miradas diversas sobre cómo se construyen procesos de desarrollo desde los territorios, con la participación activa de actores públicos, privados, académicos y sociales.

Los volúmenes abordan temáticas que van desde la gobernanza y la competitividad territorial, hasta la innovación, el desarrollo y la sostenibilidad con base en las estrategias de investigación y formación.

Cada uno de ellos fue coordinado y escrito por equipos de investigación de Praxis y Orkestra, con la participación de Miren Larrea, Pablo Costamagna, Francisco Albuquerque, entre otros.

La Serie Desarrollo Territorial es también el resultado de una cooperación académica sostenida entre Praxis y Orkestra, que ha permitido construir puentes entre contextos, tradiciones y escalas distintas de abordaje del desarrollo territorial. Esta alianza, basada en la confianza y el intercambio continuo, ha dado lugar a una comunidad de aprendizaje que trasciende fronteras y que encuentra en la escritura colectiva una herramienta para seguir pensando y transformando los territorios.

La colaboración entre Orkestra y el Instituto Praxis comenzó en 2010, a partir de un seminario en el País Vasco que se convirtió en el primer espacio de encuentro entre ambas comunidades de investigación-acción. Desde entonces, la red de trabajo conjunta no solo conecta investigadores, sino que construye conocimiento compartido y orientado a la transformación. Hoy, Praxis y Orkestra continúan trabajando juntos para generar conocimiento útil y acompañar el desarrollo de los territorios.

DESARROLLO Y TERRITORIO

Celebrar estos diez años de la colección es reconocer el valor del trabajo colaborativo y el compromiso con una visión del desarrollo que pone en el centro a las personas y sus capacidades. Es, también, una invitación a seguir escribiendo juntos nuevas páginas que amplíen la comprensión y la práctica del desarrollo territorial.

Links libros:

“Política y Formación en el Desarrollo Territorial”; Pablo Costamagna; Deusto; 2015. Versión en línea: [Leer](#)

“Desarrollo territorial e investigación acción. Innovación a través del diálogo”; James Karlsen y Miren Larrea; Traducción: Patricia Canto; Prólogo versión español: Pablo Costamagna; Deusto; 2015. [Leer](#).

“Actores facilitadores de desarrollo territorial. Una aproximación desde la construcción social”; Mirem Larrea y Pablo Costamagna; Deusto; 2017. [Leer](#) - [Versión en portugués](#)

“Conceptos básicos de economía. En busca de un enfoque social, ético y ambiental”; Francisco Alburquerque; Deusto; 2018. [Leer](#).

“Transitar el Territorio. Reflexiones sobre el proceso de formación en Desarrollo Territorial”; María Julia Davicino, Mariana Allassia, Diego Peiretti, Natalia Aníboli, César Ordano, Romina Carla Rébola, Samuel Delbon, María Cecilia Gutiérrez, Marcelo Machado, Miguel Vega, Alejandra Mähieu, et.al.; Compilado por Gabriela Andretich; Deusto; 2019. [Leer](#).

“Raíces y alas de la Investigación Acción para el Desarrollo Territorial”; Editado por Miren Larrea; Deusto; 2020. [Leer](#) - [Versión en inglés](#)

“El Desarrollo Territorial ante la Emergencia Climática. Desafíos conceptuales y metodológicos”; Editado por Pablo Costamagna, Miren Larrea; Deusto; 2024. [Leer](#).

“The Evolution of Action Research for Territorial Development Nurturing an intergenerational and multicultural environment”; Editado por Patricia Canto-Farachala y Miren Estensoro García; Deus-
to 2025. [Leer](#).

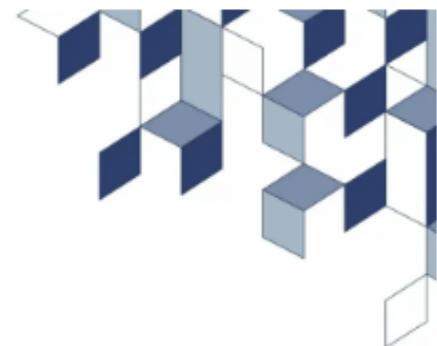
“El arte de facilitar el desarrollo territorial”; Miren Larrea; Deusto 2025. [Leer](#).



EVENTOS 2026



UNIVERSIDAD 2026
15^{to} Congreso Internacional
de Educación Superior



**"Innovación y Transformación social:
apuestas de una educación superior
por el desarrollo sostenible e inclusivo"**

Agradecimientos
a los patrocinadores
y socios

Windows

CONGRESO INTERNACIONAL DE EDUCACIÓN SUPERIOR UNIVERSIDAD 2026.

Del 9 al 13 de febrero de 2026, se realizará el **15to. Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2026.**

El congreso será un espacio para continuar dialogando y reflexionando sobre el papel de la educación superior en el desarrollo sostenible e inclusivo.

La presentación de los trabajos se organiza en torno a seis simposios, en los que se agrupan los talleres que tradicionalmente se han convocado en el Congreso Universidad:

- Simposio 1: "La Educación Superior y los retos para el futuro e integración en la región".
- Simposio 2: "La educación de calidad y su sostenibilidad en la gestión del posgrado y el capital humano".
- Simposio 3: "Extensión universitaria, compromiso y transformación social para un desarrollo sostenible".

- Simposio 4: "Formación de profesionales competentes desde una perspectiva equitativa e inclusiva por un desarrollo sostenible".
- Simposio 5: "Universidad, conocimiento e innovación para el desarrollo sostenible".
- Simposio 6: "La relación Universidad-Empresa, motor impulsor de la ciencia, la innovación, la pertinencia de la educación superior y el desarrollo sostenible"

Para más información accede al enlace: <https://www.congresouniversidad.cu/>

**IV Congreso Internacional
de Desarrollo Territorial**

**5^a Jornadas
de Desarrollo Local Regional**

De la Red de Universidades para el Desarrollo Territorial y de la Universidad Nacional de Villa María

La definición de una prospectiva colectiva

Tensiones y desafíos frente a las condiciones de posibilidad actuales del Desarrollo Territorial

19, 20 y 21 de agosto 2026

CAMPUS UNVM

Visitas a experiencias territoriales | Mesas de exposición interdisciplinarias

*Paneles de saberes y experiencias territoriales | Talleres participativos de reflexión y definición de estrategias de acción
Presentación de libros, tesis y otras investigaciones*

Inscripción y envío de resúmenes a partir de febrero 2026

Destinatarios: estudiantes, investigadores, docentes y profesionales del desarrollo, estudiantes del IAPCS, actores territoriales, público en general





Desarrollo Territorio

La Red DETE invita a publicar nuevos artículos, libros y eventos en Desarrollo Territorial en los próximos números de la revista.

Escribinos a: publicaciones.red.dete@gmail.com

Desarrollo Territorio



RedDete

Red de Desarrollo Territorial de
América Latina y El Caribe